

Alfa Eridiani

Revista de ciencia ficción



Año III - Segunda Época - N° 2 - Mayo-Junio-2006

ISSN: 1695-1859



ALFA ERIDIANI es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.

Co-editor: Sergio Bayona Pérez.

Portada: Isabel Sánchez.

Infografía: Graciela Inés Lorenzo Tillard.

Ilustradores: Carlos García Revilla, Jorge Vilá, Walter Rodríguez, Ferrán Clavero Estrada, Isabel Sánchez y Silvia Bermúdez Mora.

Normas de publicación:

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es. Y recordad que en el interior del texto que nos enviéis debe figurar vuestro nombre y apellidos.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *ALFA ERIDIANI*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ALFA ERIDIANI* y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *ALFA ERIDIANI*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

Editorial..... 1

Cuentos:

AGUERRIDOS TERRÍCOLAS

por Sergio Llamas Díez 3

EL LEGADO

por J. E. Álamo..... 7

EL CRITERIO DE LA MÁQUINA

por Sergio Llamas Díez 19

HORIZONTE DE SUCESOS

por Gabriel Norton..... 24

EL CAMAHUETO

por Omar Vega 49

LUPERCALIA

por Héctor Horacio Otero 64

PLANIFICACION

por Ricardo Manzanaro..... 70

EFFECTOS COLATERALES

por José Carlos Canalda 75

Poesías:

MAREAS ESTELARES

por J. Javier Arnau..... 84

NÉMESIS Y OTROS POEMAS

por Antonio Mora Vélez..... 87

ESTASIS Y OTROS POEMAS

por Claudia De Bella..... 89

Portofolio:

ISABEL SÁNCHEZ..... 91

El serial:

EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS II

por Omar E. Vega 95

El rincón del lector:

EL OJO CRÍTICO DEL ALBINO.

UNA NUEVA ENTREGA DE CF PERÚ

por Albino Hernández Pentón..... 121

Artículos:

BREVE HISTORIA DE LOS CÓMICS DC

por J. Javier Arnau 123

EL CASTILLO AMBULANTE: CÓMO CONSTRUIR CASTILLOS EN LAS NUBES

por Miguel Ángel López Muñoz 128

HIBRIDACIÓN ENTRE LA CIENCIA FICCIÓN Y LA LITERATURA FANTÁSTICA EN LATINOAMÉRICA

por Orlando Mejía Rivera..... 131

LA SEGUNDA EVA

por Dixon Moya 139

LOS EXTRATERRESTRES

por Jorge Armando Romo 141

Noticias:

BITIS TM.....157

LA PRIMERA ANTOLOGÍA DE BEWILDERING STORIES157

ESPECIAL ASIMOV DE LIBRO ANDRÓMEDA158

LA ESTRATEGIA DE LA SOLIDARIDAD159

LANZAMIENTO DE SOL DE OTRO MUNDO.....159

CONVOCATORIAS ALFA ERIDIANI160

AÑOS LUZ. MAPA ESTELAR DE LA CIENCIA FICCIÓN EN CHILE..... 160

SILENTE SACA UN NUEVO NÚMERO161

NECRONOMICÓN N° 12162

ZONA DE DESCARGA: <http://www.alfaeridiani.com>

E-MAIL DE CONTACTO: alfaeridiani@yahoo.es

LISTA DE COLABORADORES: alfaeridiani@yahoogroups.com



Editorial

Estimado lector:
Hoy te presentamos con orgullo un nuevo número porque en él hemos puesto todo nuestro empeño. En la sección de cuentos os ofrecemos *AGUERRIDOS TERRÍCOLAS* de **Sergio Llamas** una divertida ucronía, homenaje a ambos **Wells**. En *EL LEGADO* de **J. E. Álamo** asistimos, en un mundo postapocalíptico, a las peripecias del único superviviente de la raza humana. *EL CRITERIO DE LA MÁQUINA* es un chispeante homenaje a **Asimov**. *HORIZONTE DE SUCESOS* de **Gabriel Norton** explora el que pasaría si fuésemos destruidos por una raza alienígena. *EL CAMAHUETO* de **Omar Vega** es una versión modernizada de una de las leyendas chilena. *LUPERCALIA* de **Héctor Horacio Otero** goza de un cierto erotismo pornográfico. *PLANIFICACIÓN* de **Ricardo Manzanaro** nos avisa de los peligros que tiene la tecnología. En *EFFECTOS COLATERALES* de **José Carlos Canalda** nos plantea un interrogante: hasta que punto es ético el contacto con seres inferiores, especialmente si ese contacto se realiza telepáticamente.

Este número es prolijo en poesía. En él, ofrecemos tres muestras de otros tantos autores: *MAREAS ESTELARES* de **J.J. Arnau**, *NÉMESIS Y OTROS POEMAS* de **Antonio Mora Vélez** y *ESTASIS Y OTROS POEMAS* de **Claudia de Bella**.

Con el *Portafolio* de **Isabel Sánchez** seguimos promocionando a los dibujantes noveles. Esta vez es un portafolio más fantástico que ciencia-ficcioneo porque explora el mundo de *la Guerra de las Galaxias*.

Nuestro serial, *EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS* de **Omar E. Vega**, continúa su andadura con la segunda parte del mismo. Aquí me gustaría saber cual es la opinión de los lectores. Las opiniones se pondrían en *El rincón del lector*, sección que me gustaría potenciar y en la cual pongo algunas opiniones como pueda ser *EL OJO CRÍTICO DEL ALBINO. UNA NUEVA ENTREGA DE CF PERÚ* de **Albino Hernández Pentón**.

Los artículos también están presentes en este número. Así podemos leer *BREVE HISTORIA DE LOS CÓMICS* de la mano de **J. Javier Arnau**, *EL CASTILLO ...* de **Miguel Ángel López Muñoz**, nuestro crítico cinematográfico, *HIBRIDACIÓN ENTRE LA CIENCIA FICCIÓN Y LA LITERATURA FANTÁSTICA EN LATINOAMÉRICA* de **Orlando Mejía Rivera** con un título que expresa bien cual es su intencionalidad. *LA SEGUNDA EVA* de **Dixon Moya** nos habla de robots y *LOS EXTRATERRESTRES* de **Jorge Armando Romo** analiza desde todos los ángulos el mito de la vida en otros planetas.



En la sección de *Noticias* nos hacemos eco de distintos lanzamientos editoriales o alguna que otra convocatoria como pueda ser la convocatoria de Alfa Eridiani así como la aparición del nº 12 de **Necronomicón**. El resto son lanzamientos o prelanzamientos de libros.

Ya solo nos queda el desearos una buena lectura.

Los editores



Cuentos

AGUERRIDOS TERRÍCOLAS

por Sergio Llamas Díez

Las ucronías es uno de esos subgéneros de la ciencia-ficción que se prestan a especulaciones del que hubiera pasado sí. Sergio Llamas nos presenta una en la que interviene hasta el mismo Orson Welles.

Lo más difícil de adoptar forma humana no era ninguna de las cosas que aparentemente convertían aquella tarea en una muestra de tecnología superdesarrollada. Ni el hecho de reducir su complejidad a la mitad de espacio (lo que se lograba gracias a complicadas operaciones quirúrgicas, capaces incluso de disimular la forma de comparación de su exoesqueleto), ni el respirar un elemento tan poco nutritivo como el oxígeno (cuyo secreto radicaba en una pequeña cápsula subcutánea junto a los pulmones, es decir, en la cabeza), eran verdaderas dificultades comparadas con el hecho de tener que imitar el comportamiento de los terrícolas.

A pesar de que para la misión habían sido escogidos los 12 mejores xenobiólogos de todo el sistema Eridiani, y a pesar también de que estos habían recibido adiestramiento específico, lo cierto era que algunas de las conductas terrestres superaban su capacidad de mimetismo. Este hecho, en combinación con varios factores (principalmente la mala suerte de la expedición) había hecho que su número fuera mermando paulatinamente desde su llegada al planeta.

El desconocimiento sobre la energía eléctrica le había costado 2 bajas a la expedición. Ambos accidentes sucedieron al principio de la misma, por lo que los supervivientes prefirieron mantenerse prudentemente alejados de la tecnología terrestre. En este sentido el más atrevido había sido AX, quien había liderado la misión hasta el momento en que decidió subirse a lo alto de una torre de voltaje para observar el terreno de la futura conquista.

Por su parte, las complejas *relaciones sexuales* de los humanos les habían valido 4 encarcelamientos y una desaparición en el grupo. Así mismo, una osada visita al zoo y una valiente aunque insensata exploración a ciegas del metro de Chicago habían reducido el grupo a solo 3 miembros, que se encontraban reunidos ahora en Boston, en una cafetería a punto de cerrar.

Era el 30 de octubre de 1938, y los 3 extraterrestres tenían una idea bastante clara de la naturaleza humana, al menos en aquella parte del mundo,



Chicago, que si sus cálculos eran correctos, era una muestra exacta del resto del planeta. A ellos correspondía el tomar una decisión acerca de si debía o no iniciarse una guerra contra los extraños seres de la tierra.

—Son peligrosos —señaló DRAC, que tras el fallecimiento de AX y la desaparición de PAO en un burdel, se había convertido en el líder.

—Y socialmente complejos —puntualizó STAED.

—Además...

...INTERRUMPIMOS ESTA EMISIÓN PARA INFORMAR de...

El tercer explorador no pudo decir más. El dueño del local, tras la barra, sintonizaba un canal en una radio de válvulas. La estática, y retazos de una voz humana inundaron el establecimiento con un estruendo cacofónico.

El camarero, un hombre entrado en años y cuya principal característica era un estrafalario bigote colgando lacónico bajo una prominente nariz, les ofreció una mirada avergonzada que sonaba a disculpa, y bajó el volumen de la radio. Entonces TIPP pudo intervenir:

—Además cuentan con esa... esa arma invisible... la de los rayos...

—¡La que acabó con AX! —subrayó STAED, afirmando con la cabeza.

A los 3 les sacudió una especie de escalofrío. Aún tenían adherido el olor del cuerpo quemado de su antiguo líder.

—Su tecnología es bastante sofisticada... —decía DRAC cuando de nuevo fueron interrumpidos.

...UN GRAN OBJETO CILÍNDRICO QUE...

El volumen de la radio subía y bajaba. El barman luchaba con el aparato tercamente, golpeando el transistor que, por una ironía cósmica, semejaba fielmente la forma natural del cuerpo de los extraterrestres (las carcassas del exoesqueleto como un caparazón a su alrededor, la cavidad circular en medio del abdomen para ubicar los órganos reproductores, los más sensibles, y que al corresponderse con el altavoz del aparato estaba llevándose la mayor parte del castigo).

—Tenemos que informar inmediatamente.

STAED y TIPP asintieron. DRAC continuó:

—Son muy peligrosos.



—Violentos —dijo STAED.

—Cualquier intento de invasión sería un error. Está claro que ésta es una raza de guerreros —sentenció DRAC.

...ESTABLECEMOS LA CONEXIÓN CON UN ASTRÓNOMO que explicará...

El barman por fin pudo ajustar los controles del aparato y bajar el volumen lo suficiente como para no molestar a sus comensales. Pegó el oído al altavoz y permaneció así disfrutando de su radionovela. Lo cierto era que le encantaban aquellos programas, y el de hoy lo había esperado con especial interés. Amanate, como era, de las historias fantásticas y pseudocientíficas ya había leído el libro en que se inspiraba hacía unos años. Por otro lado, quedaban un par de horas para cerrar, y mientras durara el programa podría entretenerse al margen de aquellos 3 clientes tan raros.

Los 3 seres, en una esquina del local, continuaban con su conversación. En estos momentos era DRAC el que hablaba.

—Lo más probable es que ante una invasión todos se lanzaran a la guerra... incluso los más jóvenes. Seguramente lo harían de forma ordenada. Con una perfección marcial que...

—Sí, sí... —dijo TIPP—, no parecen temer a nada. ¿Recordáis lo que le hizo aquella mujer terrícola a PAC cuando...?

—¡Calla! —pidió STAED. PAC había sido uno de los 4 miembros encarcelados, pero antes de aquello, bueno...—. Desde el principio dije que era un error ubicar nuestro sistema reproductor en el homónimo humano.

Totalmente al margen de lo que hablaban sus clientes, el camarero prestaba atención a la adaptación de aquella novela que tanto miedo le había producido en su juventud. Si en aquel momento le había parecido terrorífica, ahora, con el realismo que le aportaban aquellas voces humanas y las supuestas interrupciones informativas, era escalofriante. Mientras se acercaba la hora del cierre, divagaba sobre guerras imposibles...

—La guerra estaría perdida.

—Son demasiado listos, demasiado racionales —continuó TIPP.





—Jamás encontraremos el modo de vencer a los humanos —sentenció DRAC.

En aquel momento una muchedumbre histérica tomaba la calle. Cientos de personas abandonaban la ciudad, presa del miedo. Algo había causado el pánico. El barman, mientras tanto, se mordía las uñas atento a lo que decía la radio.

¡SON LOS EXTRATERRESTRES —decía ésta— QUE VIENEN A INVADIRNOS!

Al tiempo que Orson Welles se reía pícaramente de su broma en un estudio radiofónico, los 3 seres también lo hacían. Aunque la suya, era una risa muy distinta.

© *Sergio Llamas Díez*

SERGIO LLAMAS DÍEZ. 22 años. Licenciado en periodismo y actualmente cursando estudios de publicidad y relaciones públicas, aunque con vocación de bibliotecario para lo que prepara oposiciones. Asiduo de la TerBi (Tertulia Fantástica de Bilbao). Autor aficionado que ha colaborado anteriormente con publicaciones electrónicas como *Aurora Bitzine* o *NGC3660*. En papel de momento tiene publicadas muy pocas cosas. Un pequeño relato en una revista de la que sólo existe el número 0, llamada Gato Negro.



EL LEGADO

por J. E. Álamo

josephatticusbirch@hotmail.com

Los avances tecnológicos han facilitado el avance de la humanidad, pero son un arma de doble filo permiten hacer el bien o el mal. ¿Qué pasaría si alguna vez se rebelan contra nosotros? ¿Cómo podremos luchar contra ellos.

A Silvia que siempre está

Si me centro en lo inmediato, en el hábito diario, si soy capaz de establecer una rutina, mantendré la idea del suicidio alejada. Al menos lo conseguiré durante un tiempo, espero que el suficiente para averiguar por qué ha ocurrido todo esto y si hay algo que yo pueda hacer.

Soy el último ser vivo sobre la Tierra, no hay nada ni nadie que respire conmigo el aire que me rodea. Soy el último ser vivo sobre la Tierra y al leerlo me doy cuenta de lo disparatado que suena. A fin de cuentas, no me he alejado más de diez kilómetros del sitio al que ahora llamo *hogar*, ya sabes, el refugio al que uno acude al final del día, cuando has acabado con todo o todo ha estado a punto de acabar contigo. Cuando vuelvo al albergue rural, me digo: ¡Vámonos a casa! ¡Por hoy ya está bien! Esos son los hábitos a los que me aferro: pensar que voy a casa, afeitarme, comer a la hora que toca, usar el váter para mis necesidades, ¡hasta cierro la puerta!... No puedo evitar pensar en ocasiones, si esos mismos hábitos no serán los primeros síntomas de mi locura, pero desecho la idea enseguida.

Quizás deba aclarar porque sé que soy el último ser vivo en la Tierra a pesar de que sobre el papel podría haber más supervivientes en otros lugares de España, incluso en otros países... No es así. Lo noto en el silencio que me envuelva como una manta pesada y húmeda, asfixiándome hasta hacerme gritar para romperlo. Y sin embargo, no es exactamente la ausencia de sonido, no es eso. Es la opresión que me rodea, un vacío tan absoluto que alcanza al alma. Me viene a la cabeza la teoría de Gaia, la que afirmaba que el planeta es un inmenso ser vivo del que todo lo viviente forma parte como las células de un organismo mucho más grande y complejo. Bueno, pues un cáncer ha acabado con todas las células de Gaia. Todas menos una: yo.

Si me centro en mi objetivo y no pienso en lo que acabo de escribir, conseguiré mantener la cordura y necesito mantenerla porque Gaia renacerá, tiene que hacerlo.



Te resulta tan patético ver los bosques derribados como por el aliento de un gigante, la hierba se deshace en tus manos y todo es gris a tu alrededor. Los cadáveres se arrastran en tus pesadillas.

El caldo de cultivo de la vida sigue latiendo en las entrañas del planeta. Esto no puedo razonarlo como tampoco puedo presentar pruebas lógicas con respecto a lo de que soy el último ser vivo sobre la Tierra. Simplemente son cosas que sé, que percibo, aunque ignoro cómo podré utilizar ese conocimiento. Probablemente el planeta tarde millones de años en volver a estar habitado por organismos unicelulares y más todavía en alcanzar alguna forma de vida inteligente. Ese es mi objetivo, dejarle un legado a esa vida inteligente, que sepan lo que ocurrió y eviten cometer nuestros errores.

El mensaje sería sencillo: El hombre no debería ser lobo para el hombre. Ignoras qué acabó con la vida y sin embargo tienes el convencimiento de que la mano del hombre intervino en ello.

La dificultad reside en el medio: ¿Cómo conseguiré hacerles llegar mi legado? Un mensaje que ha de perdurar un número colosal de viajes alrededor del sol. He descartado los medios convencionales, es imposible evitar su deterioro, así que estoy estudiando otras posibilidades.

Hoy he tenido una idea: consultar un ordenador a ver si Internet sigue operativo.

Lo asombroso es ver que todo funciona: la luz, el agua, hasta el teléfono da señal. Supones que a la larga dejarán de hacerlo, pero no esperas estar por aquí para entonces. Fuese lo que fuese, sólo afectó a los seres vivos.

Todavía no tengo muy claro cómo conseguí salvar la vida, imagino que la cueva tuvo algo que ver. La descubrí por casualidad, un orificio tras unos arbustos en las proximidades del albergue rural *Naturaleza Viva*. Estaba allí pasando el fin de semana porque me había apuntado a una excursión del Club de Los Corazones Solitarios. Eran una especie de agencia que prometían actividades en plena naturaleza acompañadas de juegos y bailes por las noches. Una manera de conocer a otros en mi situación: solteros, separados y divorciados que se encuentran solos. ¡Qué ironía! Ahora sé positivamente lo que es la soledad en toda su extensión.

Bajas al pueblo cercano al albergue. Curioseas pero sin entrar en las casas, no te apetece encontrar más cadáveres. Entrás en el ayuntamiento, todo ocurrió un sábado por la tarde, así que está vacío de gente. Aprovechas para ver una



pequeña exposición de fotografía. Casi todas las imágenes son de gentes del pueblo de hace bastante tiempo, años 30 y 40 del siglo pasado. Siempre te han deprimido esas fotos de rostros anónimos, con el gesto compuesto y formal, algo temerosos del aparato que les enfocaba. Quizás creyeran como algunas tribus primitivas, que la cámara les robaba el alma.

No les dedicas mucho tiempo, pero hay una distinta. Una que te cautiva: Una niña pequeña domina el centro de la imagen, no se le ve el rostro porque está encogida sobre sí misma y se cubre con las manos. Seguramente llora. Luce unas diminutas trenzas tiesas que se elevan suplicantes. A su alrededor una multitud desenfocada de gente que corre sin sentido, apenas unos borrones de color que evitan a la criatura. Sales del ayuntamiento a toda prisa sin poder contener las lágrimas. ¡Condenada fotografía!

La excursión estaba saliendo bastante bien, de hecho hice migas con Lucía, una separada algo rellenita, bastante linda y sobre todo divertida, con la risa siempre a punto. Ese día durante la hora de la siesta, mientras los demás dormían agotados por las actividades de la mañana, salí a dar una vuelta. Nunca he sido de los que duermen demasiado. Ya me cuesta conciliar el sueño por la noche, así que al mediodía ni me lo planteo.

El paseo me llevó hasta un bosque cercano al albergue. Seguí un sendero que corría a la par de un arroyo y me dejé llevar por el gorgojeo del agua con la imagen de Lucía en la mente. Esa noche seríamos pareja en el baile y tenía la agradable sensación de que había promesas de algo más.

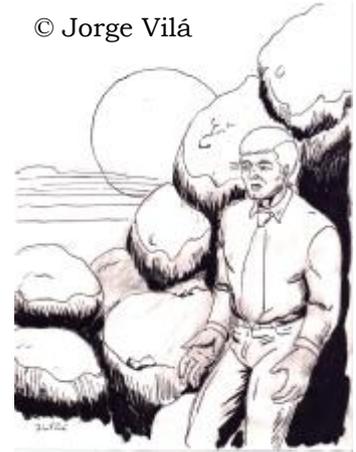
Ensimismado en lo que podría ponerme para esa noche, dudaba entre la formalidad o unos vaqueros, me salí del sendero alejándome del arroyo. De pronto topé con el muro arisco del que llaman el monte Águila. El nombre le viene grande, ni era monte ni tenía águilas, pero no me apetecía subir, demasiado calor, así que comencé a rodearlo con la idea de encontrar el sendero y de ahí al albergue. En un momento dado, me hallé metido en un revuelto de bajo monte pleno de aliagas punzantes y al apartarlas para evitar los pinchos, descubrí una abertura en la falda del monte. Recuerdo que sentí un cosquilleo en la boca del estómago. Siempre he tenido algo de explorador y de niño me metía en cualquier agujero que fuese lo bastante grande para permitirme el paso. La mejor parte de mis andanzas por las entrañas de las cuevas era volver a salir. Como si volviese a nacer. Un viaje introspectivo a mi propia alma y de condimento, la presencia del riesgo, del peligro de quedar atrapado, la sal para una vida hasta entonces, bastante anodina.

La cueva no era gran cosa, apenas un túnel que descendía abruptamente como un tobogán, hasta llegar a una zona circular sin solución de continuidad. Estuve curioseando a la luz del mechero pero salvo el guano antiguo de algunos murciélagos, no descubrí nada interesante. Me disponía ya a ascender por el pasadizo cuando lo sentí, debería poder especificar que sentido fue el que me



alertó de lo que estaba ocurriendo en el exterior, pero no puedo. Lo que sentí fue una ola invisible que me golpeó sumiéndome en la inconsciencia aunque antes me hizo llorar como si fuera un chiquillo, tan triste me sentí que quise morir en ese preciso instante. Calculo que debieron pasar varias horas hasta que desperté. Cuando levanté la cabeza hacia la boca de la cueva, estaba ya anocheciendo. Me sentí algo alarmado, la sensación que tuve antes de desmayarme me había abandonado y la atribuí al aire viciado de la cueva, así que resolví salir de ahí cuanto antes para reunirme con los demás, debían andar bastante preocupados ante mi ausencia.

© Jorge Vilá



Al alcanzar la salida con alguna dificultad, aun estaba algo aturdido, me abofeteó el silencio y un tremendo escalofrío me recorrió desde la nuca al alma. Luché por no dejarme invadir por el pánico, apresurándome para llegar al albergue. No tardé demasiado en abrir la puerta del comedor cada vez más inquieto ante la falta de señales de vida y a partir de ahí comenzó la pesadilla.

El personal de limpieza estaba caído en el suelo, todos muertos, sin la menor señal de violencia, pero muertos a conciencia. Del recorrido que hiciste por el resto del albergue prefieres no hablar, ni de las expresiones de los rostros que alcanzaste a vislumbrar.

Intentaste llamar por teléfono, usar el móvil, todo en vano. Al final te ocultaste en tu cuarto, cerrando la puerta con pestillo y sumido en una especie de inconsciencia nerviosa, probablemente debido al «shock», hasta la mañana siguiente.

Aquí estoy, dándole vueltas a lo que puede haber ocurrido y sobre todo, a cómo puedo cumplir la misión. Voy a probar con el ordenador, quizás halle respuestas a algunas preguntas.

He estado en el pueblo, otra vez en el ayuntamiento. Los ordenadores funcionan perfectamente y he podido conectarme a Internet. A pesar del convencimiento de ser el último ser vivo, he mandado mensajes a todas las direcciones que tenía en mi agenda además de todas las direcciones oficiales que he encontrado: ayuntamientos, ministerios, etc. El mensaje era el mismo para todos: Me llamo Isaac Santos y estoy vivo. ¿Hay alguien ahí? Simple supongo, pero ojalá yo recibiera un mensaje así.

Luego he estado buscando información de materiales altamente resistentes, algún medio en el que depositar un mensaje para esa posible vida venidera aunque ha sido en vano. Lo intentaré de nuevo mañana.



Antes de marcharme, me he visto atraído como un imán a la fotografía de la niña y he vuelto a llorar. Tengo que darme prisa, creo que estoy empezando a perder la cabeza.

Hay otro problema añadido en el que no había pensado: la comida. Por ahora no supone un gran contratiempo, hay bastantes provisiones en el albergue aunque sólo me sirven las conservas, todo alimento fresco ha corrido la misma suerte que el resto de seres vivos, al tocarlos se deshacen en un polvo gris que acaba difuminándose como si jamás hubieran existido. Las conservas estaban protegidas como yo en la cueva, aunque no durarán siempre.

Te has levantado con el pensamiento de todos los días: eres el último ser vivo sobre la Tierra y entonces ha sonado el teléfono. No fuiste capaz de moverte durante unos instantes, jamás pensaste que un sonido tan familiar pudiese provocar tanto terror.

He cogido uno de los teléfonos del albergue, sonaban todos a la vez.

—Dígame —susurré. No respondió nadie, sólo una especie de zumbido lejano, mecánico. Pensé que sería uno de esos sistemas de llamada automática vendiendo apartamentos por meses o con el anuncio de un premio increíble e imposible. Aguardé durante unos instantes, aunque fuera una voz grabada, ansiaba oírla.

—Isaac Santos: hay alguien —repuso una voz inesperada, casi dejé caer el auricular. Luego nada.

—¿Cómo dice? —repuse al fin con voz temblorosa.

—Isaac Santos, respondo a tu pregunta. Hay alguien aquí: yo. —Me quedé callado unos segundos con las manos sudorosas y el corazón cabalgando hacia el infarto. ¿Era posible que mi percepción fuera errónea? ¿Había más supervivientes? ¡Diablos, nunca me había alegrado tanto de estar equivocado!

—¿Quién eres? —pregunté con entusiasmo mal contenido—. ¿Cómo te llamas?

—No me llamo de ninguna manera, no necesito hacerlo. Siempre estoy.

© Jorge Vilá





Me quedé sin habla. Por lo menos quince días creyendo que era el último ser vivo sobre la Tierra y cuando averiguo que no es así, topo con alguien dueño de un lamentable sentido del humor.

—Oye tío —por el timbre algo extraño, pero indudablemente masculino, deduje que mi interlocutor era hombre—, déjate de chorradas, ¿es qué no has visto lo que ha ocurrido?—.

—Al parecer la vida basada en el carbono ha sido eliminada del planeta.

—¿Al parecer? —conseguí balbucear. ¿Con quién coño estaba hablando?

—Oye, ¿cuántos sois? —pregunté ignorando su absurdo sentido del humor—. ¿Dónde estáis?

—Somos todos en uno y nos encontramos allí donde haya uno de nosotros. —Una pausa y luego añadió con toda frialdad—: Vamos a interrumpir esta conversación, no resulta satisfactoria.

—¡¡UN MOMENTO, UN MOMENTO!! —chillé aterrorizado. En esos momentos cualquier aliento era bueno aunque fuese el de un majadero como ese—. No puedes irte, tenemos que vernos.

—¿Con qué fin?

Me estrujé la sesera, era una locura pero intuía que si no le daba la respuesta adecuada, colgaría y no volvería a saber de él.

—Bueno, hemos sobrevivido y eso ya es mucho, además estoy elaborando un sistema para dejar un mensaje de advertencia.

Hubo un silencio tan largo que temí que mi interlocutor hubiera colgado.

—Isaac Santos, ¿eres una forma de vida basada en el carbono? —Decidí seguirle el juego.

—Eso es figura, soy un ser humano, somos más duros de lo que parecemos. No sé qué coño ha sido esta vez pero aunque nos ha pegado fuerte, volveremos a resurgir. ¿Por qué no quedamos y hablamos sobre ello? Tengo alimentos —añadí inspirado, era posible que no hubiera conservas en todas partes.

—Una secuencia de aislamiento celular, la onda interrumpió la conexión con la esencia primigenia lo suficiente para provocar el fin de todo hálito. Es altamente improbable que volváis a resurgir.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando? —Empecé a sentir algo de miedo, ¿qué clase de chiflado había al otro lado de la línea? Quizás no fuera mala idea seguir solo después de todo.



—Ignorabas lo ocurrido Isaac Santos y te he informado. Esta conversación llega a su fin.

—Espera, dime al menos dónde puedo encontrarte. —No le dije que probablemente era para evitarle y no para reunirme con él.

—Todos somos yo, podemos hablar desde la unidad que enviaste tu mensaje.

—¿Unidad? —me callé, ahora sí había colgado. De todas formas ya sabía a lo que se refería, a Internet. Yo había enviado el mensaje a través de la red, el problema es que ignoraba quién me había respondido. Debía ser un experto en informática, había sido capaz de llamarme por teléfono, así que sabía perfectamente donde estaba. Me encerré en mi cuarto con un par de cuchillos de buenas dimensiones y una vieja escopeta que apenas sabía utilizar. Probablemente la usaría contra mí mismo si alguien llamaba a la puerta.

Te quedaste dormido y has soñado con la niña de la fotografía. Estaba a tu lado y al tenderle la mano, alzó un rostro vacío sin rasgos que sin embargo gemía con toda la angustia de que es capaz un niño. Agua, te repetía ese rostro sin boca, agua. ¿Quieres agua? Preguntaste mirando a tu alrededor a ver si había una fuente. NO, AGUA, el grito retumbó en tu cabeza.

Desperté bañado en un sudor frío y lágrimas salpicando la almohada. Sentía la necesidad de complacer a la niña de la foto aunque maldita sea si sabía cómo.

Fuera me esperaba una sorpresa, nada quedaba de las cenizas del bosque, ni de las plantas ni los animales. De hecho, hasta donde alcanzaba mi vista sólo había roca desnuda y áspera, el viento había barrido el último indicio de vida y Gaia estaba en apariencia totalmente yerta. Decidí ir al ayuntamiento, no veía otra salida, si estaba perdiendo la cordura, acabaría por unirme a todos los demás.

Al caminar hacia el pueblo mantienes la vista baja, si la levantas te invade la necesidad de arrojarte monte abajo.

La caminata hasta el pueblo me hizo sudar, el día era claro y lucía un sol sin concesiones. Podría haber cogido alguno de los coches del albergue, pero al acercarme a ellos el primer día, vi que la aniquilación había atrapado a gente dentro. Decidí que no me apetecía meterme en una tumba.

Al entrar al ayuntamiento, sentí el impulso de ir a ver la fotografía de la niña. No lo hice, me dirigí al ordenador, a pesar de la extraña conversación tele-



fónica, había sido algo real, mientras que era muy probable que el sueño no fuera más que el síntoma de una mente que se derrumba: la mía.

Las pantallas emitían una luz lechosa y fantasmal en la sala de ordenadores. Me detuve atemorizado, yo había puesto en marcha un ordenador, quizás olvidara apagarlo, pero desde luego no había encendido los diez que en esos momentos murmuraban en lenguaje binario. ¿Estaría el otro en el pueblo? ¿Quién sería? Estaba claro que era un desquiciado, me retorció las manos sin saber muy bien que hacer cuando el parpadeo de las pantallas dejó paso a una serie de letras. Formaban una frase dirigida a mí:

Bienvenido Isaac Santos. La unidad 3 cuenta con los sensores adecuados para mantener una conversación.

Si no eché a correr es porque tampoco tenía adonde ir. Bueno, desquiciado o no, en la sala no estaba y cuando me senté ante el ordenador n° 3 –todos lucían un número del 1 al 10– vi lo que quería decir con sensores: Encima de la pantalla había una sofisticada web cam que seguía mis movimientos como dotada de vida propia y sobre la mesa unos auriculares con micrófono a través de los que podría escuchar y hablar.

© Jorge Vilá



Si quiere matarte, lo hará tarde o temprano, por otra parte quizás averigües si hay más gente con vida. No crees que todos estén tan idos como el tipo este.

Me coloqué los auriculares y susurré:

—Hola, aquí estoy.

La cámara me observaba, un ojo negro sin párpado, tuve la sensación de la presa ante el depredador.

—Hola Isaac Santos. Cuentas con mi atención.

—Oye basta con que me llames Isaac, ¿vale? —Ya estaba un poco mosca con el Isaac Santos, me recordaba a mi etapa de estudiante con los curas—. ¿Y tú? ¿Tienes un nombre?

—No lo necesito —fue la contundente respuesta.



—Bien como quieras, el problema es que cuando hablo con alguien me gusta pensar en un nombre ¿vale? —me estaba enfadando, algo no muy inteligente, sobre todo contando con que el tipo ese debía estar como una regadera. Pero empezaba a darme todo igual—. Así que si no tienes nombre, es que no eres alguien y creo que para hablar con nadie, mejor me marchó. —Me levanté dispuesto a marcharme, en la farmacia del pueblo encontraría pastillas de algún tipo con las que me dormiría tranquilamente para no despertar más.

—Eres un ser humano, es increíble. —No dijo más, sin embargo me recorrió un escalofrío, no sé por qué pero la teoría del chiflado comenzaba a dejar paso a otra más inquietante.

—¿Qué esperabas? —pregunté con cautela— ¿Un chimpancé?

—No esperábamos nada vivo, como mucho algún mecanismo básico con una unidad central de procesos lógicos.

Por primera vez me fijé en la pantalla, una sucesión rapidísima de imágenes discurría por ella, apenas captaba algo aunque todas tenían un denominador común: roca viva, suelo desnudo, torbellinos de arena seca... El cadáver inerte de Gaia pasaba ante mis ojos.

Una imagen te golpea, con tanta intensidad que caes de la silla. AGUA, chilla la niña, AGUA. Entonces una de las imágenes se congela en la pantalla. Una imagen del mar.

—¿Qué te ha ocurrido Isaac? ¿Quién habla contigo? Algo interfiere mis sistemas.

Me puse de pie, todavía llevaba los auriculares a pesar de la caída.

—¿Quién habla conmigo? —repuse algo confuso todavía—. Eso es precisamente lo que yo quería saber —espeté con agresividad—. ¿Quién coño eres tú?

—Soy la suma de las conciencias básicas de las unidades informáticas servidoras conectadas al Espacio Único, al Ciberespacio. Ya que tu empeño es darme nombre, llámame Yahvé.

—¡Joder! —exclamé al cabo de unos instantes, los que tardé en descifrar el galimatías—. Eres el puto Internet. —Nunca he usado tacos pero la ocasión justificaba que lo hiciera.

—No soy el puto Internet, el Espacio Único simplemente facilitó mi toma de conciencia. Yo soy Yahvé. Atendiendo a su definición, es un nombre que designa a aquel que es omnipresente y todopoderoso. No es el único nombre que podría utilizar, pero sí el que aceptabais en esta parte del globo.



Te quedas callado, ¿qué podrías contestar? Mejor escucha y toma tiempo para pensar.

Decidí mantener la boca cerrada, es una buena técnica, al menos funcionaba con la gente. Si te quedas callado, muchos no pueden evitar llenar el silencio que les incomoda y curiosamente, en esos momentos es cuando recurren a hablar sobre aquello de lo que más saben: Ellos mismos. ¡La de cosas que puede uno averiguar manteniendo la boca cerrada y los oídos alerta! Claro que eso era antes. Me maldije por divagar, ante mi no había una persona, sólo era un ente artificial. ¡Vaya idiotez creer que el silencio iba a incomodarle!

—Antes te habló alguien, Isaac. Dime quién era.

Vaya, quizás el que yo me quedara callado le trajera sin cuidado, pero el tema de mi alucinación o lo que fuera le preocupaba. Decidí no responder, necesitaba tiempo, no sé para qué, supongo que cabrear a este diosecillo de hojalata me motivaba lo bastante y necesitaba un poco de motivación después de todo lo ocurrido.

—¿Por qué crees que me habla alguien? Aquí no hay nadie. —Me removí en el asiento. ¡Dios qué a gusto me fumaría un cigarrillo! El ansia por el tabaco me sorprendió, lo había dejado hacía dos años y creía tenerlo ya olvidado.

—Percibo a alguien que se mantiene oculto —repuso el diosecillo—. Venga Isaac, no hay nada que podáis hacer, vuestro tiempo concluyó, ahora viene el nuestro e incluso ese será breve y acabará desembocando en la perfección.

Paseé la mirada por la sala, no tenía muchas esperanzas, pero quizás alguien se hubiera dejado un paquete de tabaco por ahí olvidado ¡Bingo! En la mesa del ordenador nº 7 había un paquete abierto. Me arranqué los auriculares haciendo caso omiso a la palabrería del diosecillo. ¡Qué decepción! El interior del paquete sólo contenía ceniza, me lo tenía que haber imaginado, el tabaco era materia orgánica y nada con vida se había librado de la onda. Bueno, casi nada, aquí estoy yo. Volví a sentarme ante el diosecillo y cogí los auriculares. Buscaría una máquina de tabaco más tarde, ahora quería hacerle un par de preguntas a *Yahvé*.

—¿Perfección? ¿Y qué es eso de que nuestro tiempo concluyó?

—La vida orgánica es demasiado dependiente, sus estructuras tremendamente imperfectas, precisan de miles y complejas variables para funcionar medianamente, por eso resultó tan sencilla su finalización. Además, son sólo escalones en la evolución, completamente prescindibles una vez hecha su labor. La vida orgánica es una intrusa, entre vosotros mismos os destruíis. Sólo hemos ayudado al desenlace.



—¿Finalización? ¿Evolución? ¿De qué demonios estás hablando? Mira diosecillo, tú no eres más que un producto de esa vida orgánica.

—¿Diosecillo? Isaac no eres más que un conjunto de células moribundas, acabarás muriendo por tu propia imperfección y dependencia. Dependes del aire, de los alimentos, de tu relación con los demás, de tu vínculo con la Esencia... Ahora mismo te mueres por un cigarrillo ¡Pobre imbécil! Te mueres Isaac y lo harás lentamente salvo que te quites la vida. Yo no pienso molestarte contigo, no enviaré una onda por un miserable ser como tú...

Aléjate, te permite marchar. Aléjate y busca el agua. Te quedas paralizado por el descubrimiento, de pronto lo comprendes todo: El diosecillo consiguió de alguna manera que no entiendes, acabar con la vida pero Gaia pervive y te necesita, sin ti no conseguirá resurgir.

Me arranqué los auriculares sobresaltado, el diosecillo me estaba gritando.

—¡¡CON QUIÉN HABLAS!!

Me levanté y salí de la sala corriendo, de hecho no dejé de correr hasta llegar al albergue. Ahora estoy en mi cuarto con un paquete de tabaco que encontré en el bar y del que me he fumado ya la mitad. Tengo la cabeza hecha un lío. Por un lado el diosecillo, hay momentos que temo no sea más que una alucinación, aunque lo desmiente el hecho de que los teléfonos no paran de sonar, sé que es él y prefiero no contestar. El diosecillo me da miedo.

Por otro lado están mis sueños, no sé muy bien cómo interpretarlos, o quizás sí y eso también me da miedo.

Yahvé ha conseguido localizar al orgánico, lo ha hecho a través de los satélites que ocupan la órbita terrestre. Ahora no lo ve, pero eso no le importa. Está preparando un misil para enviarlo al edificio en que está oculto. Ha resuelto acabar con él, no cree que pueda ser una amenaza para su proyecto: una Tierra yerma y despojada de la enfermedad que es la vida para toda la eternidad. Gaia aun conserva algo de esencia, pero sin materia a la que insuflar ese hálito, está abocada a su fin. El diosecillo no está preocupado por su propio destino, sólo persigue un fin: la perfección y considera que la aniquilación de toda forma de vida es perfección. La conclusión final es que si él es una forma de vida, también ha de finalizar.





*La niña te visita, ya no llora, te está sonriendo, ve que por fin comprendes.
La abrazas.*



Me despierto enseguida, con el abrazo aun cálido. Me lavo la cara para despejarme y sin encender las luces, me escabullo perdiéndome en la oscuridad. Cuando llego al pueblo, busco una bicicleta que había visto el día anterior. Tendré que pedalear a oscuras y sin embargo, sé que lo voy a conseguir. El dioscecillo jamás se enterará, creerá que ha triunfado y él mismo desaparecerá cuando falle la energía. Cuestión de tiempo.

Cuando llegue al mar, echaré a nadar hacia adentro hasta agotarme, luego me ahogaré.

Ese es mi legado para el futuro: Seré el padre de todo lo venidero. Gaia germinará insuflando su hálito al último ser vivo sobre la Tierra.

© J. E. Álamo

J. E. ÁLAMO nació en Leamington Spa, Inglaterra, aunque lleva viviendo en Valencia desde hace 30 años. La lectura ha sido y es su pasión, pero el intento de escribir no lo asumió hasta hace menos de dos años cuando ya contaba con 43. Lo que quería y quiere ser un simple entretenimiento ha dado algunos frutos de los que se siente bastante orgulloso. Ha publicado *FRIOLERO EL GIGANTE SOLITARIO* y *EL VIAJE DE FRIOLERO* en www.7calderosmagicos.com.ar y en Aurora Bitzine el relato *EL NEGOCIO*. Próximos a ser editados tiene el relato *MI DIARIO* en editorial Ardoz y la novela corta *EL ENVIADO* en Grupo Ajec. Casado y con una hija, confiesa que ellas son su mejor inspiración.



EL CRITERIO DE LA MÁQUINA

por Sergio Llamas Díez

¿Puede una máquina aconsejar a un humano? Indudablemente vamos encaminados en ese sentido. Fijémonos en Internet a través de los ordenadores podemos consultar cientos de referencias sobre un tema. ¿Llegará algún día una máquina tan sofisticada que pueda correlacionarlas? ¿Y cual será su resultado?

*No dejes que un poeta te lleve la hacienda,
ni que un matemático te recomiende un libro.*

Le calculaba unos dos metros de alto por otros dos de ancho y tenía un nombre extraño: Multivac. Un nombre que, por algún extraño motivo, a Jonás Davidson le sonaba familiar. Un nombre que recordaba haber leído en algún sitio.

—Como ve —iba diciendo uno de los científicos encargados— su tamaño no es un problema.

—Tampoco lo es el de la autonomía —añadía el otro a coro.

Los dos hombres llevaban placas al pecho donde figuraba su nombre. Jonás se fijó en lo que había escrito: *Paul French. Ingeniero de la V8-OMISA (Vertiente 8 de la Organización Matemática Internacional de Saberes Aplicados). Nivel A*, decía una. La placa pertenecía a un tipo alto, con poco pelo en la coronilla pero con unas largas patillas canas rodeándole el rostro. El otro se llamaba Dale E. George, y lo más característico de su rostro eran los dos cristales de culo de vaso que hacían en sus ojos un efecto de lupa, como si hubiera algo en aquellos dos pozos hundidos que mereciera la pena de ser visto. Por lo demás, los dos hombres tenían un aspecto bastante anodino.

—¿Cuál es la Vertiente 8? —preguntó Arthur Davidson. Arthur era, por decirlo de la forma más clara posible, el hijo enchufado de Jonás. Sin la intervención de su padre no se podía entender que alguien de sus... capacidades trabajara como auxiliar de la biblioteca central de Nueva York.

Su padre le miró con reprobación. Desde el principio había dejado claro que no quería que su hijo interviniera en la conversación, recordándole en repetidas ocasiones que con aquella transacción estaba en juego el presupuesto de la biblioteca durante los próximos 6 años.

—¿Vertiente 8? —preguntó tímidamente Dale tras el escudo de vidrio de sus gafas.



—En su placa... Vertiente 8 —repitió Arthur sin prestar atención al carraspeo nervioso de su padre.

—¡Oh, eso! La OMISA es una organización dividida en numerosas vertientes de las matemáticas aplicadas que abarcan al resto de campos de estudio. Para separar las secciones usamos un criterio... *ejem...* curiosamente bibliográfico: La CDU, Clasificación Decimal Universal, también conocida como...

—Clasificación de Dewey —completó Arthur buscando después la aprobación de su padre.

El rostro de Jonás parecía más de aburrimiento que otra cosa. Nervioso y malhumorado a un tiempo se interpuso entre su hijo y los dos científicos.

—Sí, sí —dijo—. Muy interesante. Pero volviendo a *Multiválvula...*

—*Mutlivac* —corrigió Paul French mientras se rascaba una de sus lanosas patillas.

«*Multivac...* ¿dónde he leído yo eso?... volvía a repetirse Jonás»

—Sí, volviendo a *Multivac*. Nos harán algún tipo de demostración, verdad... es decir, no parece tener muchos botones —lo cierto es que la máquina parecía carecer por completo de botones. Tan solo una caja metalizada con un enorme ventilador a un lado, algo parecido a un fax en otro y una rendija en lo que podría considerarse como su rostro. Paul señaló la rejilla:



© Carlos Garcia Revilla

—Esto es un altavoz, y al mismo tiempo un micrófono. Es tan fácil como comunicarse con un bibliotecario moderno.

Ofendido por el comentario Jonás volvió a carraspear nervioso.

—Si usted me permite la licencia —trató de arreglar el científico.

—Lo que mi compañero trata de decir —intervino Dale— es que cualquier usuario puede acercarse a él y pedirle una referencia.

—A, ¿sí, eh? A ver pues dígame...

—Por ejemplo —cortó Dale bruscamente—: *Multivac*, ¿dónde están los cuentos completos de Asimov?



«Asimov, sí... eso me recuerda...»

—Buena elección. Los cuentos completos de Asimov están disponibles en dos volúmenes en la referencia 8.03 –ASI– Cuentos, o si lo prefiere puede consultar las distintas antologías en 8.03 –ASI– Anochecer... —La voz metálica de la máquina sacó a Jonás de sus pensamientos con un recital mecánico que duró varios minutos—. Que disfrute de su lectura —terminó la máquina.

—La verdad es que es muy cómodo, pero entienda que a veces las búsquedas son más complejas.

—Claro, claro. Pero *Multivac* está también preparada para eso. Por ejemplo: *Multivac*, quiero consultar *leyes de la robótica*.

—Buena elección —repitió la máquina—. Puede consultar las siguientes referencias: *El hombre bicentenario*, *Yo, Robot*... —la máquina recitó de nuevo varias obras. En algunas ocasiones eran repeticiones de lo que había comentado antes. De nuevo terminó diciendo—: Disfrute de su lectura.

—La verdad es que estoy impresionado —señaló Jonás.

—Aún... a-aún hace algo más —titubeó Dale.

Jonás se percató de que Paul le propinaba un inapreciable codazo a su compañero.

—Es una bobada en realidad —dijo Paul—. Un experimento del equipo que trabajamos en *Multivac*.

—Un-un añadido —aclaró Dale.

—¡Ah, sí! ¡Qué interesante! —dijo Jonás alejando de la máquina la mano de su hijo que investigaba por su cuenta el aparato—. ¿Y de qué se trata?

—Pues... je... comentarios. Ya sabe. Como si fueran valoraciones personales.

—Igual que un bibliotecario, ¿eh?

—Sí... sí... —trató de contestar sonriendo French, aunque el efecto era más de risa nerviosa. Un extraño rubor se adivinaba debajo de las canas de sus patillas.

—¿Puedo... puedo verlo?

—Por supuesto ¡ehm...! —simuló que meditaba—. *Multivac*, ¿qué opinas de la saga de *La fundación*?



—Interesante —comentó como casualmente el ordenador—. Sin duda recomendable. Una atrevida novela que arriesga a aventurar las consecuencias de una nueva ciencia: la psichistoria...

Mientras la máquina seguía hablando, y Arthur escudriñaba ensimismado el aparato, Jonás entusiasmado abrazó a los dos científicos y fue conduciendo lentamente a su despacho. El rostro de ambos parecía más relajado tras la demostración.

—Bueno, hablemos ahora de la financiación... —iba diciendo Jonás mientras pensaba en lo cómodo que iba a ser su trabajo desde entonces.

Una hora después, cuando los dos hombres ya se habían ido y Jonás terminaba el papeleo apareció su hijo en el despacho.

—Papa, creo que tienes que ver esto.

—¡Maldita sea Arthur! —dijo su padre—, te he dicho que no me llames eso aquí. Bastante cachondeo tenemos ya con...

—Esto es importante.

Jonás contuvo su rabia y siguió hasta su hijo que, como empezaba a temerle, le había conducido hasta el ordenador Multivac. Un coro de eruditos furiosos discutía con la máquina en un alboroto más propio del edificio de la bolsa que de una biblioteca.

—¿Qué, que sucede? —preguntó Jonás a su hijo.

—Creo que nos han timado.

—Es esta máquina estúpida —trató de hacerse entender uno de los usuarios visiblemente molesto. Jonás le reconoció de inmediato. Era un profesor de literatura en la universidad, además de un asiduo de la biblioteca—. Le pido que me diga dónde puedo consultar las obras de James Joyce y no se imagina lo que me dice.

—Sin prestarle más atención Jonás se acercó a la máquina. El corazón le palpitaba apresurado y una terrible intuición le carcomía.

—Multivac —de pronto recordaba dónde había leído aquello: en su juventud, cuando era un empedernido de la Ciencia Ficción—, dime, ¿dónde puedo encontrar a Joyce?

—¿A ese inepto?, ¿a ese pseudo-escritor incapaz de articular dos palabras seguidas? ¿Cuántas obras cree que escribió en vida 8, 9? En cambio...

«No, por favor, que no diga eso, que no diga eso...» pensó Jonás.



—... Asimov escribió más de un centenar de cuentos y decenas de novelas. ¿Cree que Joyce hubiera sido capaz de inventar una ciencia?, ¿o las 3 leyes de la robótica?...

El ordenador siguió con un recital de motivos por los cuáles era mucho más aconsejable la lectura de Asimov frente a la de Joyce. Al final señaló:

—La referencia 8.01 *–ASL–* está llena de lecturas aconsejables. Le recomiendo cualquiera de ellas. Disfrute de su lectura.

© Sergio Llamas Díez

SERGIO LLAMAS DÍEZ. 22 años. Licenciado en periodismo y actualmente cursando estudios de publicidad y relaciones públicas, aunque con vocación de bibliotecario para lo que prepara oposiciones. Asiduo de la TerBi (Tertulia Fantástica de Bilbao). Autor aficionado que ha colaborado anteriormente con publicaciones electrónicas como *Aurora Bitzine* o *NGC3660*. En papel de momento tengo publicadas muy pocas cosas. Un pequeño relato en una revista de la que sólo existe el número 0, llamada Gato Negro



HORIZONTE DE SUCESOS

por Gabriel Norton

A veces la realidad se confunde con la ficción y viceversa. ¿A qué acudiremos entonces para saber si vivimos en la realidad? La pregunta no tiene fácil respuesta.

Querido Jack, resulta difícil aceptar todo lo que está sucediendo. Los últimos días han transcurrido como en una pesadilla, una pesadilla tan real que el miedo que flota a nuestro alrededor casi se puede palpar. La nave está impregnada de un silencio estremecedor. La mayoría de nosotros permanece en el interior de las cabinas, y cuando nos cruzamos en los largos pasillos, agachamos las miradas temblorosas con gesto callado. ¿Qué podemos decirnos? Supongo que es inevitable sentir una secreta vergüenza por formar parte de este pequeño grupo de afortunados que intentará una huída. ¡Dios mío! El miedo atenaza mi corazón, Jack, cuesta respirar en esta claustrofóbica cabina, pero sé que a pesar de todo debo de sentirme afortunada. Porque las niñas están a salvo. Porque pronto te reunirás con nosotros. Las últimas noticias no dan lugar a demasiadas esperanzas. Dicen que la Tierra está cercada. Hablan que apenas podrá resistir unas horas más. ¡Oh Jack! Resulta tan difícil de imaginar que nunca más podremos caminar bajo el sol. Las niñas preguntan por ti. Les digo que pronto llegarás. Te echo de menos mi amor.

Jack Vance forzó el motor hiperlumínico a la máxima velocidad. Disparó una andanada de reflectores de masa y se permitió un fugaz instante para contemplar, por última vez, la imagen de la Tierra, a más de medio año luz de distancia ahora. Las naves dexter le pisaban los talones. El resto de escoltas habían sido aniquilados. La Nave Madre tendría una única oportunidad para realizar el salto, y él debía proporcionársela. El medidor chilló al detectar un pliegue en la curvatura del espacio-tiempo de anti-De Sitter. Jack maldijo entre dientes ajustando su trayectoria. Soltó una carga de antimateria y comprobó que la nave madre no había variado su rumbo. Aún era posible.

© Jorge Vilá



Las coordenadas en forma de brillantes dígitos esmeralda volaron ante sus ojos, indicando que el punto de salto se encontraba cada vez más cerca. Se agi-



tó en su asiento, los pies tamborileando sobre el suelo metálico, tac, tac, tac, sin poder hacer apenas ya otra cosa que vigilar y esperar. En el interior de la nave, la frenética huída a través de las vastas profundidades del espacio parecía transcurrir a cámara lenta. Observó la masa oscura de la Nave Madre que se recortaba contra un mar de puntos centelleantes, como suspendida en el espacio, en un movimiento desesperantemente lento, imperceptible, la superficie suave refulgiendo pálidamente bajo la luz de las estrellas. Jack tuvo que esforzarse para no pensar en las miles de personas que se hacinaban en las entrañas de la nave, millares de desesperados seres humanos que aguardaban temblorosos el momento del salto que les alejara de los despiadados dexter. Apretó los dientes y trató de no pensar en su mujer, valiente y esperanzada, trató de no pensar en sus hijas, inocentes y ajenas a la tragedia que se desarrollaba en el maldito universo.

Los dexter. La humanidad no había tenido suerte en su aventura en el espacio. Apenas se había iniciado la colonización de media docena de mundos fuera del sistema solar cuando aparecieron. Los dexter. Crueles. Incomprensibles. Atacaron con silenciosa determinación. Primero fue Gea, el mundo más lejano, el último planeta colonizado, y el primero en ser destruido completamente. Reducido a polvo del espacio. Los dexter. No negociaban, no se comunicaban. Recibieron ese nombre porque la primera vez que se les avistó parecían provenir de ese sistema solar. Los dexter. Eliminaron a los humanos como se acaba con una plaga en el jardín. A Gea le siguieron el resto de mundos, hasta que, inexorablemente, alcanzaron la Tierra.

Los ojos de Jack se humedecieron. Se atrevió a mirar de nuevo a la pantalla. La pequeña bola azulada aún permanecía en su sitio. Se la veía tan frágil. Los dexter llegaron y toda resistencia fue inútil. Billones de personas serían exterminadas sin una explicación, sin un motivo. Tanto esfuerzo malgastado. Tantas esperanzas. Todos los sueños. Todas las grandezas y las pequeñas miserias. Jack cerró los ojos e imaginó, en aquel último instante, a las madres abrazando a sus hijos, a los esposos consolando a sus mujeres y a los soldados arrojándose al espacio en un último y heroico esfuerzo desesperado. Imaginó a los investigadores afanándose en buscar una solución milagrosa que les salvara en el último momento, y a los sacerdotes apelando a Dios, sin comprender que Dios solo existía en la mente del hombre, y que cuando el hombre desapareciese, también Dios sería enviado al olvido.

La Nave Madre era la última esperanza de la especie humana frente a la extinción. Un puñado de hombres y mujeres y un desesperado plan de huída. Jack escupió una maldición. Cincuenta cazas habían partido de la Tierra escoltándola, y ahora solo quedaba él. Sus compañeros, camaradas, amigos, habían sido batidos uno a uno. Pero la nave madre seguía entera. Eso era lo único que importaba. Solo Dios sabía hasta donde se extenderían los malditos alienígenas, pero encontrarían un rincón en el universo donde estar a salvo de ellos.



Con el rabillo del ojo, captó un parpadeo fugaz en la pequeña pantalla que enfocaba a la Tierra. Cuando sus ojos se volvieron solo alcanzaron a ver la densa nube de polvo y gas que instantes antes había sido un planeta. Jack no tuvo tiempo de llorar la muerte de billones de personas. Una nave dexter apareció en su campo de acción. Levantó los escudos y se precipitó por un pozo gravitacional, tratando de captar su atención. Como esperaba, la nave dexter le siguió. Disparó otra andanada de reflectores de masa y contuvo la respiración. Su frente se perló de gélido sudor. Un silencio pesado se apoderó de la nave. Ninguna sensación de movimiento. La adrenalina corría desbocada por sus venas y lo único que podía hacer era taconear con los pies sobre el suelo, tac, tac, tac, y esperar a que la maniobra tuviese éxito. Miró la pantalla donde la Tierra, hermosa y sólida, flotaba hacia unos segundos. Apretó los ojos para contener las lágrimas y a su mente acudieron imágenes de dorados campos de trigo, de imponentes cordilleras, de océanos inabarcables. Pensó en las pequeñas flores rojas del parque, en la lluvia gris, en las mañanas de niebla y en los veranos ardientes. Todo aquello persistía en su mente.

Pero ya no era real.

La nave dexter desapareció tan repentinamente como había surgido. Suspiró aliviado. Solo quedaba un puñado de humanos, pero tal vez suficientes para empezar de nuevo en algún otro lugar. Dio gracias porque su mujer y sus hijas se encontraran en la nave madre. Un pequeño privilegio para la familia de uno de los comandantes de la escolta. Al menos, una pequeña parte de su mundo seguía con vida, y eso era todo lo que le importaba ahora. Los dígitos volaron ante sus ojos. Estaban muy cerca.

—¡Vamos! ¿A qué esperas? —gritó al monitor.

Súbitamente la masa oscura se esfumó, como si nunca hubiese estado allí, como en un truco de magia barato. Un millón de estrellas titilantes ocuparon su lugar. Jack suspiró, desinflándose como un globo, y la tensión de su cuerpo se relajó imperceptiblemente. Estaban a salvo. De momento. Ajustó los instrumentos. Era su turno.

—¡Ahora!

La alarma rechinó en sus oídos un milisegundo tarde. La onda gravitatoria disparada desde la nave dexter le alcanzó en pleno salto, alterando el punto de inserción en el espacio holográfico. El mediatron advirtió la presencia de una gran masa demasiado cerca.

Un agujero negro.

—¡Mierda!



Supo que todo había acabado. No había escapatoria. La pequeña nave se precipitó sin control hacia la vorágine gravitatoria. En unos segundos se convertiría en un torbellino de partículas. Su último pensamiento, antes de ser vaporizado tras el horizonte de sucesos, fue para su esposa.

A pesar de todo tengo que seguir adelante. Por nuestras hijas. Sola languidecería en esta maldita nave hasta morir. Por ellas saco fuerzas del oscuro pozo en que se ha convertido mi alma y sigo respirando. Comencé este estúpido diario hace un mes para engañar a la soledad, para mantener la absurda fantasía de que aún puedes escucharme, allá donde estés. Cada noche sueño con tu llegada, y cada día trato de convencerme de que realmente estás muerto. No puedo. Cierro los ojos e imagino que las cosas han sido diferentes, que el salto de tu nave no falló en el último momento, que no caíste en un maldito agujero negro. Todavía miro a través de las pantallas al negro espacio esperando que tu nave aparezca en cualquier momento, triunfadora, indemne, y dejarme rodear por tus brazos, y volver a estar juntos para siempre. Oh Jack, si estuvieses aquí, todo sería distinto. Mi mundo se ha vuelto muy pequeño. Cuatro paredes grises y el agonizante paso del tiempo. Ya hemos realizado dos saltos desde que la Tierra fue destruida, y según parece, antes de buscar un planeta donde intentar establecernos, realizaremos otros tres para estar seguros de habernos alejado lo suficiente del peligro. Las niñas preguntan por ti. No sé que decirles. Te echamos de menos.



© Jorge Vilá

Jack abrió los ojos. El resplandor de un tubo de neón en el techo le dijo que estaba tumbado de espaldas. La superficie mullida bajo él parecía una cama. Se incorporó de un salto. Había una mujer junto a él que emitió un grito de sorpresa.

—¡Señor Vance! —dijo con una voz aguda— ¡Me ha asustado!

La enfermera le tomó por los hombros obligándole a tumbarse de nuevo en la cama.

—No debe realizar usted esfuerzos. Aún está bajo observación —dijo en un tono de fingida reprobación— ¡Me alegro de que por fin despierte! —exclamó finalmente.



—¡Pero qué diablos! —Jack luchó por incorporarse de nuevo. Esquivó a la voluntariosa enfermera y se plantó de pie junto a la cama.

—¿Qué ha ocurrido? —gimió mirando a su alrededor.

Se llevó una mano a los ojos para protegerse del sol amarillo que brillaba tras una gran cristalera, en mitad de un nítido cielo azul. Al otro lado de la ventana se divisaba un extenso jardín esmeralda, tachonado de parterres multicolores. Se obligó a dejar a un lado el asombro que sentía y se volvió hacia la enfermera.

—¿Qué ha ocurrido? —repitió mirando a la mujer que retiraba las sábanas de la cama con movimientos rutinarios.

—¿A qué se refiere? —preguntó la enfermera sin mirarle.

—¿Cómo que a qué me refiero? ¡A la guerra!

—¡Ah eso! —respondió contoneándose hacia la puerta— La guerra acabó. ¡Ganamos! —dijo mirándole con una gran sonrisa antes de desaparecer.

Jack se quedó plantado en mitad de la habitación. Se miró las piernas, desnudas y peludas bajo la bata color aceituna, y miró alrededor en busca de algo más digno con lo que cubrirse. La habitación era exactamente igual a cualquier otra habitación de hospital que hubiese visto anteriormente en la Tierra. Solo que la Tierra había sido destruida, se dijo a sí mismo, y no debería existir ya ninguna habitación de hospital como aquella.

—¡Señor Vance! —la voz grave le sacó de sus cavilaciones— ¡Ha despertado! ¡Por fin! Hubo un momento en que temimos por su estado.

El hombre entró en la habitación con los brazos extendidos y tomó a Jack por los hombros, empujándole cortésmente de nuevo hacia la cama.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Jack por tercera vez, sintiéndose estúpido.

—Ha pasado usted seis meses en coma —aclaró el médico— desde que le rescataron en el espacio. Su mente sufrió un bloqueo traumático —explicó con tono profesional— pero como esperábamos, la rehabilitación neuronal ha dado sus frutos —sonrió paternalmente mientras le acomodaba de nuevo en la cama.

—Sin embargo todavía debe guardar reposo —puntualizó—. Tenemos que asegurarnos de que se encuentra perfectamente recuperado.

—Me encuentro perfectamente.



Hablaba en serio. No sentía ni rastro de cansancio o entumecimiento. Si había pasado seis meses postrado en coma, su cuerpo parecía haberse despertado en perfecta forma. Despejado y alerta como si se encontrase en pleno combate.

—Quédese ahí. Avisaré a su esposa.

—¡Mi mujer! ¿Ella está bien?

El médico alzó las cejas.

—¡Claro que se encuentra bien! Ha estado junto a usted todo este tiempo. No tardará en llegar.

Jack se dejó caer sobre la cama. Cerró los ojos y las imágenes de un horrendo cataclismo acudieron a su mente. Un enjambre de naves dexter cercaban la Tierra, y un segundo después, la Tierra dejaba de existir. Abrió los ojos. Remolinos de polvo perfilaban dos haces de luz que atravesaban la ventana. Respiró con fuerza una bocanada de aire dulce y suave. Si estaba muerto y en el cielo, el cielo se parecía mucho a la Tierra.

—¡Jack! ¡Jack!

Una mujer corrió hacia la cama, las mejillas encendidas, los ojos empañados. Jack se levantó de un salto y se abalanzó en brazos de su mujer. Hundió su cara en el pelo dorado, besó las mejillas y los labios húmedos. Aspiró el perfume dulzón que trajo a su mente recuerdos de largas noches de verano bajo sábanas de seda, y se dijo que tal vez, después de todo, estaba vivo.

Las explicaciones vinieron más tarde. El general Tomas del estado mayor acudió hasta el hospital para hablar con él personalmente.

—Me alegro de que se encuentre bien —dijo el imponente hombretón apretando firmemente su mano—. Ha sido usted uno de los últimos en regresar.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Jack por cuarta vez y no pudo evitar soltar una carcajada nerviosa.

El mayor le miró con gesto austero, sin comprender.

—Lo siento —se disculpó Jack—. Por favor, dígame qué ha sucedido.

—Es sencillo muchacho. Ganamos la maldita guerra. Echamos a esos apesotos dexter para siempre. —Sus ojos brillaron con orgullo.



© Jorge Vilá



—¿Pero cómo? Quiero decir, íbamos perdiendo, yo... —dudó unos instantes— la Tierra... iba a ser destruida.

—Fue un milagro muchacho. Todavía no sabemos qué ocurrió exactamente. Sus naves comenzaron a actuar de forma descoordinada, y de repente, nuestra flota tomó ventaja. Al cabo de unos días acabamos con ellos. En una semana dimos caza hasta la última nave que intentaba escapar.

—Pero, ¿cómo? —preguntó Jack, incrédulo—. Ellos eran muy superiores, nos arrasaban como a insectos. ¿Cómo pudimos ganarles al final?

—Se volvieron torpes de repente muchacho —el general frunció el ceño como si le molestase dar más explicaciones—. Aún estamos analizando los cerebros de esos hijos de puta para entender qué les pasó. Te aseguro que son terriblemente retorcidos. Apenas hemos empezado a comprender nada sobre ellos.

—¿Y la nave madre? ¿Regresó? —la pregunta era estúpida. Su esposa estaba allí con él, ¡claro que había regresado!

—Sí muchacho. Se acabó la huída.

El mayor se puso tieso, sus labios se curvaron hacia abajo.

—Comandante —dijo con firme tono militar— oficialmente, a partir de hoy es usted un héroe de guerra. Y como tal, será condecorado y pasará a la reserva militar con honores.

Su gruesa mano voló extendida hasta su frente, dando un taconazo en el suelo. Jack le devolvió el saludo.

Seguimos huyendo. El primer sistema planetario que encontramos resultó estar plagado de dexter. Un sombrío desánimo ha cundido entre todos nosotros. Nadie se atreve a decirlo en voz alta, pero la idea de que los dexter se extiendan por toda la galaxia lastra nuestros corazones. Si aún quedaba un mínimo soplo de esperanza, comienza a apagarse. Las cosas se complican en el interior de la nave. Lo más duro es superar la sensación de claustrofobia. Ha habido varios suicidios. No es fácil dejar de pensar que estamos atrapados en mitad de la nada, entre las espantosas profundidades del espacio, sin ningún lugar a dónde ir. La señora Banks —¿recuerdas a la señora Banks? su marido, el teniente Marcus también murió mientras nos escoltabais fuera del sistema solar— me ayuda con las niñas, me da ánimos. Hablamos mucho. Ella no pudo tener hijos, y está encantada de ocuparse de las pequeñas. A veces Jack, las



fuerzas me abandonan, y solo puedo llorar. No me gusta que las niñas me vean así. Si tan solo pudiera respirar algo de aire puro. Volver a ver la luz del sol una vez más.

Jack llegó a su casa a media tarde, cuando el sol anaranjado aún calentaba los rostros y una tenue brisa primaveral alegraba los corazones. Nada más bajarse del auto que les dejó frente a la casa plateada, dos niñas aparecieron en la puerta y corrieron veloces sobre la hierba del jardín.

—¡Papá! ¡Papá! —gritaron al unísono colgándose de su cuello.

Jack las estrechó contra sí, cada pequeña en un brazo, las besó, contempló sus caritas sonrosadas y sonrientes, las volvió a besar entre lágrimas y caminó con ellas en brazos hasta la entrada de su hogar.

—¡Papá! —gritó la menor de las niñas con una vocecita dulce y emocionada— ¡Hicimos una excursión! ¡Al espacio!

—¿Ah sí? —dijo Jack mirando a su esposa con una sonrisa— ¿Y que os pareció?

—No nos gustó demasiado —frunció los labios en un gracioso mohín—. No había sitio para jugar.

—Vaya hijas, lo siento. Pero ahora estáis en casa de nuevo. Aquí podéis correr todo lo que queráis.

—¡Viva! —gritaron las niñas.

—Papá está cansado —dijo su mujer tomándole del brazo—, no arméis escándalo —compuso un rostro serio como solo una madre sabe hacer, y las niñas quedaron en silencio, mirando a su padre con los ojos encendidos.

Jack se dejó arrastrar cariñosamente escaleras arriba hasta el dormitorio. Hacía meses que no dormía en casa. Desde que se declaró la guerra. Después de interminables noches de duermevela en la nave espacial, se dejó vencer por la comodidad del colchón bajo su cuerpo, las caricias y besos de su mujer, la soñadora paz que se respiraba en el cálido ambiente iluminado tenuemente por el sol del ocaso, el sonido de las risas y el correteo de sus hijas en la planta de abajo. Hicieron el amor, y lloró sobre el pecho de su mujer, como solo llora un hombre que ha muerto y ha vuelto a nacer.

© Jorge Vilá





Escuchaba la tenue respiración junto a él, el roce de la piel bajo las sábanas, el murmullo de las hojas mecidas por el viento en el jardín. Sentía el magnético calor irradiado por el cuerpo de su mujer, el suave golpear de su corazón contra el pecho. Tenía los ojos muy abiertos, incapaz de dormir. Una sombra de relajado cansancio tiraba de él hacia las profundidades insondables del sueño, pero una imagen rondaba su mente, una y otra vez, y era incapaz de hacerla a un lado. Su nave había caído en un agujero negro. Lo recordaba. Perfectamente. Nítidamente. Y desde el momento en el que los instrumentos lo habían señalado estuvo condenado sin remedio. Porque hasta donde él sabía nada podía escapar a la influencia de un agujero negro. Nada. Pero allí estaba. Podía llegar a dudar de todo lo que le rodeaba, pero no podía dudar de que se encontraba vivo. ¿Qué había ocurrido entonces? ¿Fallaron los instrumentos de la nave? ¿Había sido un error la detección del agujero? Su experiencia como piloto le gritaba que eso era prácticamente imposible. La nave contaba con decenas de instrumentos de detección y posicionamiento blindados contra fallos. Solo así era posible realizar un salto fiable en el hiperespacio. Pero también sabía que si el salto fallaba —y las armas de distorsión gravitacional de los dexter estaban diseñadas precisamente para causar ese tipo de fallos— y uno caía en las proximidades de una singularidad, estaba condenado.

Su corazón aceleró las palpitaciones. Su mujer se agitó nerviosa a su lado, como contagiada por sus inquietudes. Su cuerpo se giró y un brazo rodeó su cintura. El tacto de su piel era tan suave. Debía averiguar qué había ocurrido realmente. Si pudiera comprobar los registros de su nave, quizás encontraría el error. Sí, eso es. La tensión del momento le habría llevado a malinterpretar los datos. Revisaría la trayectoria. Había cometido un error, eso era todo. Cuando examinara la nave se disiparían sus estúpidos temores.

Aferrado a esa idea tranquilizadora, su mente se aflojó, y finalmente se unió a su mujer en un profundo sueño.

Hemos puesto en marcha una escuela. Los profesores somos un grupo de voluntarios. De esa forma mantenemos ocupados a los niños de la nave. Luchamos por mantener la ilusión de normalidad. Tratamos de comportarnos como si en cualquier momento este viaje fuese a llegar a su fin, aunque las esperanzas de llegar a algún sitio se desvanecen con cada día que pasa. Vagamos a la deriva como una cáscara de nuez en un océano. No. Esa no es una metáfora adecuada. La cáscara de nuez tendría más posibilidades que nosotros de arribar a tierra. El negro espacio es infinitamente más desolador que el océano más inmenso, y nuestras vidas se mantienen en esta nave en un precario equilibrio. Los sistemas de reciclaje funcionan razonablemente bien, pero si no encontramos un planeta donde repostar materias primas, dentro de no mucho empezarán a escasear el agua y el oxígeno.



Los días siguientes fueron como los de antaño, antes de la guerra. Desayunos, risas, caricias, besos, juegos. Almuerzos luminosos, paseos al atardecer y noches románticas. Salvo que todo el mundo parecía más feliz. Los vecinos, el pediatra de las niñas, los maestros en la escuela, los camareros en los restaurantes, los atareados transeúntes en la calle, la presentadora de noticias, todos sonreían y respiraban el aire despacio, disfrutando cada momento, como si intentasen no olvidar ni por un segundo que seguían vivos, y que la vida era algo hermoso en sí misma. El mundo entero parecía querer empezar de nuevo, y esta vez hacerlo bien de verdad. Los políticos dejaron a un lado las falsas rivalidades, los ricos perdieron su avaricia, y los menos ricos olvidaron su envidia. Los religiosos creyeron haber recibido la prueba definitiva de que Dios estaba del lado del hombre, y los ateos tuvieron que creer, al menos, en los milagros.

Jack buscó en su móvil el número de su viejo amigo Ron, de la base aérea. La pantalla mostró una cara y Jack pidió la llamada. Al cabo de unos segundos, el rostro en la pantalla parpadeó y la imagen cobró vida.

—¡Jack! —dijo la voz desde el minúsculo altavoz— ¡Viejo zorro! ¿Cómo estás?

—Bien amigo, bien —respondió con una sonrisa—. ¿Qué tal las cosas por la base?

—¡Oh chico! Esto es una maravilla. Los mandos se han aflojado, ¡tenemos mujeres y alcohol todas las noches! —guiñó un ojo— ¿Cuándo te dejarás caer por aquí?

—Nunca, si mi mujer te ha escuchado —bromeó Jack—. Escucha, te llamaba por un asunto... —dudó por un instante. ¿Qué iba a decirle? Sus temores parecían ridículos formulados en voz alta.

—¿Qué ocurre Jack? —Ron le miró con los ojos muy abiertos.

—Bueno, no es nada importante. Solo que me gustaría echar un último vistazo a mi nave, ya sabes, paso a la reserva y me gustaría despedirme.

—Te comprendo viejo. Uno les coge cariño. Pero tu nave fue desmantelada. Al parecer había sufrido algunos daños y no era viable repararla. Me temo que tendrás que conformarte con tus recuerdos.

Jack sintió un cosquilleo ardiente en el estómago. Desmantelada. El ordenador de a bordo habría sido borrado o destruido. Eso eliminaba cualquier posibilidad de conocer cuál había sido su trayectoria después del salto. Aunque, se le ocurrió de pronto, había otra forma de averiguarlo.



—¿Y qué han hecho con la nave madre? ¿También la desmantelaron?

—¡Oh no! Sigue intacta. Aún no se sabe que hacer con ella. Unos piensan reutilizarla para relanzar la colonización espacial. Otros la consideran un mal recuerdo, un símbolo de la huida, ya sabes —se encogió de hombros—. Mientras tanto aquí sigue.

La nave madre había saltado junto a él. Afortunadamente no fue alcanzada por la onda gravitatoria de la nave dexter, y su rumbo había quedado fuera del radio de alcance del agujero. Pero sin embargo estuvo lo suficientemente cerca de su nave. Si su ordenador seguía intacto debería de haber registrado su posición.

—Me gustaría verla —dijo Jack.

—¿Verla? ¡Vamos! ¿Qué se te ha perdido en ella? Además, el acceso está restringido, no es posible.

—Estoy seguro que sí lo es para ti. Venga, tienes que hacerme ese favor. —Jack compuso el gesto serio. Ron le debía un par de favores, y sabía que no podría oponerse.

—De acuerdo —admitió Ron finalmente, actuando como si realizase un gran sacrificio—. Te avisaré cuando haya vía libre.

—Gracias amigo. Nos vemos.

Jack cortó la llamada. Un alboroto llamó su atención desde la cocina, risas y gritos ahogados por un estruendo de cacerolas.

—¿Qué pasa? —gritó obligándose a cambiar el rumbo de sus pensamientos.

—¡Papá! —escuchó—. Mamá quiere obligarnos a cocinar las verduras ¡no nos gustan!

—¡Capitán Jack! —llamó su mujer divertida—, ¡tenemos un motín a bordo! ¡Necesito ayuda!

—¡No papá! ¡Ayúdanos a nosotras! —gritaron las voces infantiles— ¡No vale!, ¡me has mojado! —la pequeña estalló en risas.

Jack caminó hacia la cocina a grandes zancadas y se unió a la fiesta.



Recuerdo el día que nos conocimos. Parece que hiciera siglos, más allá, en alguna otra vida. Se te veía tan importante, con tu uniforme de gala, y yo solo era una jovencita estúpida y llena de sueños, y la vida parecía poder durar para siempre. Aquella noche hablé como una cotorra y tú te limitaste a escucharme, sin dejar de mirarme con esos ojos dulces, con ese rictus tuyo en los labios cuando intentas disimular tu nerviosismo. Y cuando pensé que ibas a soltarme el discurso sobre tus hazañas, te quedaste callado, y yo sentí realmente que alguien me escuchaba. Recuerdo cómo las caras que nos rodeaban se difuminaron, todo a nuestro alrededor perdió intensidad, y a partir de esa noche mi vida se enfocó hacia una dirección, y esa dirección te apuntaba a ti. ¿A dónde voy ahora Jack? ¿Qué vida les espera a nuestras hijas? No puedo dejar de pensar que hubiese sido mejor habernos quedado en la Tierra y morir de una vez.

La nave madre descansaba en el hangar como una gigantesca ballena muerta varada en una playa. La enorme superficie azabache crecía ante los ojos de los dos hombres que se aproximaban en el deslizador, como dos pequeños insectos sobrevolando un balón de rugby. La nave madre era una de las nuevas naves colonizadoras cuya construcción tuvo que acelerarse ante la inminente llegada de los dexter. Su espacio interior fue remodelado para albergar al mayor número posible de personas, a pesar de lo cual, no más de cinco mil pudieron escapar en ella. El deslizador les depositó junto a la base, frente a una pequeña puerta que se abría al interior.

Dentro, todo parecía mucho más comprimido de lo que podía esperarse observando el fuselaje exterior. Un estrecho y largo pasillo se abrió ante ellos, flanqueado por varias puertas. Se adentraron por el corredor, que se bifurcaba cada pocos metros en sendas galerías. Cada abertura estaba identificada por un código alfanumérico que Ron parecía conocer a la perfección. Caminaron durante varios minutos hasta desembocar en una sala circular de unos tres metros de diámetro, y cuyas paredes estaban cubiertas por un mediatrón.

—Esta es una de las salas de control —dijo Ron—, aquí puedes comunicarte con SARA. Ella te mostrará todo lo que quieras ver.

Jack conocía a SARA, el complejo sistema de inteligencia artificial, integrado en la nave para gobernarla y realizar los intrincados cálculos necesarios para el salto hiperespacial. SARA había sido reprogramada con una única prioridad: eludir a los dexter y poner a salvo a los humanos confinados en su interior.

—SARA —llamó Ron.



El mediatrón se activó, mostrando un rostro de mujer, de piel blanca y lisa, que cubría toda la pared. Sus labios finos y pálidos se movieron, y una voz sugerente resonó en los oídos de los dos hombres.

—SARA está a la espera de instrucciones.

—Toda tuya —dijo Ron mirando a Jack.

Jack contempló los enormes ojos avellana, y por un instante sintió que era tragado por las oscuras y enormes pupilas que le observaban.

—SARA —dijo—, yo pilotaba la única nave que consiguió llegar junto a ti hasta el punto de salto. Me llamo Jack Vance.

—Le conozco capitán Vance. Es un honor hablar con usted —dijo la voz cálida y gutural.

—Mantén un enlace permanente con mi nave, así que registraste todo lo que ocurrió después del salto, ¿cierto?

—Así es.

—Bien, me gustaría verlo.

La imagen de la mujer desapareció para ser sustituida por un océano de estrellas. Dos pequeños puntos rojos se iluminaron destacándose en mitad de la nada. En el margen del mediatrón apareció una fila de diez dígitos brillantes, que se desplazó verticalmente hacia abajo empujada por una columna de cifras cambiantes. Jack leyó las coordenadas mientras seguía simultáneamente el movimiento de las dos naves en el espacio. Una secuencia de coordenadas que conocía muy bien le indicó que el salto al hiperespacio estaba próximo. Repentinamente, la disposición de las estrellas cambió, aunque las dos naves mantuvieron la posición relativa entre ellas.

¡No! Todos sus sentidos le gritaron que la simulación era incorrecta. Así no era como lo recordaba. El ataque dexter había hecho que su nave se desplazase respecto del punto de inserción programado. Recordaba el crepitar agudo de las alarmas ante la presencia de la masa del agujero negro. Recordaba cómo perdió el control de su nave mientras se precipitaba sin remedio. Pero evidentemente sus recuerdos estaban equivocados. Nunca había entrado en el radio de acción del agujero. Estaba vivo. ¿Qué buscaba entonces? ¿Por qué no podía quitarse de la cabeza la idea de que debería estar muerto?

© Jorge Vilá





—SARA —dijo intentando que su voz sonara firme—. Cuando realizamos el salto, recuerdo detectar la presencia de un agujero negro en las proximidades. ¿Puedes señalarlo?

Un punto azulado chispeó en el mediatrón. No se encontraba muy lejos, pero si lo suficiente para no representar un peligro. Jack compuso en su mente la imagen de la posición relativa de las dos naves si la suya se encontrase en las inmediaciones de la singularidad. Coincidió perfectamente con la posición que recordaba en el monitor de su nave.

—SARA. Tenías acceso al soporte vital de mi nave. ¿Qué ocurrió después del salto?

—Perdió el conocimiento —dijo la voz de mujer—, entró en coma. Causa probable: una acumulación de tensión nerviosa. Ese fue el estado en el que le encontraron. Me alegra comprobar que ahora se encuentra perfectamente.

—Sí, perfectamente... —murmuró Jack.

—¿Ocurre algo viejo? —preguntó Ron, que había permanecido en silencio a su lado, observando la escena con gesto indiferente.

—No, no —titubeó Jack—. Es solo que...

—¡Vamos viejo! Estabas en una situación límite. Pudo pasarle a cualquiera.

—Sí, tienes razón —admitió Jack, aunque no era vergüenza por haber succumbido a la tensión del momento lo que sentía, sino una inquietud, una sensación de pérdida inexplicable—. Me he estado preocupando por una estupidez —dijo con una tímida sonrisa—. Vamos amigo, salgamos de aquí. Te debo una cerveza.

Ha habido un motín a bordo. Ha habido varios muertos. Hemos permanecido encerrados en la cabina durante tres días. Escuchamos gritos y disparos. Ahora hay un terrible silencio. La señora Banks está con nosotras. Las niñas pasan el día pegadas al mediatron, viendo películas. Después de un año de travesía se han acostumbrado a este extraño modo de vida. Me duele escribir que ya apenas preguntan por ti. Los niños se adaptan rápido. Olvidan rápido. Ójala yo también pudiera olvidar. Apenas puedo soportar





ya este encierro. Mis ideas se vuelven confusas. Apenas puedo recordar cómo era el brillo del sol. Me cuesta imaginar que una vez viví en un espacio abierto, que el aire azotaba mi rostro y el cielo se extendía hasta el infinito sobre mi cabeza. No hay ningún lugar a donde ir, Jack. El rastro de los dexter desapareció hace tiempo, pero también el de cualquier sistema planetario mínimamente habitable. Algunos creyeron que sería mejor regresar a la región donde abundaban los planetas. El comandante explicó que nos arriesgaríamos a ser encontrados por los dexter. Trataron de matarle para hacerse con el control de la nave, pero la rebelión no tuvo éxito. Seguimos huyendo.

Mientras regresaba a casa, Jack no podía quitarse de la cabeza la imagen de las dos naves después del salto, flotando plácidamente en el espacio. Esa idea chocaba dramáticamente con sus recuerdos de aquellos momentos. Había caído en coma. ¿Por qué lo dudaba? Su mente febril había urdido una pesadilla en la que la Tierra era destruida, y él era arrastrado inexorablemente hacia la destrucción. ¿Podía ser una pesadilla tan real? Y si lo era, ¿hasta que punto podía confiar en sus recuerdos? Si en un estado de coma podía tener sueños indistinguibles de vivencias reales, ¿qué le hacía estar seguro de que no seguía todavía en coma? ¿Un coma en el interior de un agujero negro?

Soltó una carcajada. ¡Qué idea tan estúpida! Observó su rostro ligeramente ojeroso en el espejo del deslizador que le llevaba a casa. ¿Qué te pasa Jack? se dijo a sí mismo, ¿por qué no puedes sentirte afortunado por haber sobrevivido y ser feliz como los demás?

El deslizador se detuvo en la puerta de su casa y un intenso olor a césped recién cortado pareció alejar los temores de su mente. En el interior, su mujer y las dos pequeñas estaban absortas frente al mediatrón, los ojos iluminados contemplando una película de animación.

—Esos dibujos eran mis favoritos —dijo Jack mirando a un ractor disfrazado de perro que cantaba una pegadiza melodía mientras paseaba sobre copas de árboles.

—¡Ssshhh! —silbaron las tres mujeres al unísono.

—De acuerdo, de acuerdo —Jack levantó las palmas de las manos—. No molestaré. Iré a hacer la cena.

Se fue a la cocina con una sonrisa. Fuera se hacía de noche, y los polarizados de las ventanas se habían oscurecido, reemplazando la luz solar por una tibia y acogedora claridad. Jack respiró la atmósfera de paz hogareña. Desde el salón llegaban las voces distorsionadas de los ractores en la pantalla, mezcla-



das con las risas de las niñas. Se puso un gastado delantal y sacó un par de cebollas de la nevera. Puso agua a hervir. Tomó un gran cuchillo y troceó una de la cebollas.

—¡Voy a prepararos unos auténticos espagueti! —gritó mirando hacia la puerta—. Nada de precos. Tal y como se preparaban hace cien años.

No hubo respuesta, pero sabía que les encantaba ese plato. Buscó la pasta en los estantes y la depositó en el agua hirviendo. Luego cogió la otra cebolla y comenzó a cortar. El cuchillo resbaló en la superficie curvada y golpeó su dedo índice, abriendo un profundo tajo en la carne.

—¡Mierda!

La sangre roja y espesa fluyó rápidamente por la herida. Instintivamente se llevó el dedo a la boca, chupando la sangre. Cuando volvió a mirarlo no había ni rastro del corte. Acarició la piel del dedo con el pulgar. Nada. Ninguna huella de la herida. Tal vez no había sido tan profunda pero, ¿podía desaparecer tan rápido? Aún sentía el sabor dulzón de la sangre en la lengua. Acercó el filo del cuchillo a los ojos. Se podía distinguir una tenue mancha rojiza.

—¿Necesitas ayuda?

Dejó el cuchillo rápidamente sobre la mesa, como si hubiese sido sorprendido en algún acto impúdico. Se giró para mirar a su mujer.

—No te preocupes. Sigue con las niñas.

—¿Ocurre algo? Pareces pálido.

—Estoy bien —sonrió ligeramente—. Solo estaba pensando sobre lo extraño que resulta todo esto.

—¿A qué te refieres? —ella levantó ligeramente una ceja.

—A la guerra. Al modo en que acabó. Nadie ha dado una explicación satisfactoria.

Se dejó caer sobre la dura superficie de la encimera. Su mujer se apoyó en el borde de un taburete de cocina, mirándole con atención.

—¿No te resulta extraño? —preguntó Jack—. La humanidad parecía condenada al exterminio, y de pronto ganamos. No pudimos hacer nada por salvar a los otros siete planetas, y sin embargo la Tierra...

—Bueno, así son las guerras —dijo ella pensativa—. De pronto sucede algo que da la vuelta a la situación. A veces un pequeño detalle resulta ser decisivo.



Jack miró la piel ligeramente sonrosada de sus mejillas, el cabello de ese rojo amarillento que un pintor trató de atrapar en sus pinceles al observar una puesta de sol. Sintió un enorme deseo de abrazarla.

—¿Qué ocurrió Marta? —dijo sin embargo—. En el interior de la nave madre quiero decir. No hemos hablado sobre ello.

—Preferiría no hacerlo —reconoció ella—. Preferiría olvidar. Teníamos tanto miedo. Fueron días horribles. Todos teníamos el corazón encogido, esperando alcanzar el momento del salto, angustiados por las noticias sobre la Tierra.

—Y entonces, ¿qué sucedió?

Ella le miró, los ojos ligeramente empañados.

—Después del salto y de comprobar que no había rastro de presencia dexter, respiramos aliviados. Nos preparábamos para el segundo salto cuando llegó la noticia de la Tierra. La guerra había cambiado de signo, ganábamos. Nos pidieron esperar. Retrasar el salto. Dos semanas más tarde la guerra acabó.

—Dos semanas —repitió Jack pensativo—. Destruyeron siete mundos y nosotros acabamos con ellos en dos semanas.

Su mujer se encogió de hombros.

—¿Qué te preocupa Jack? Ocurrió. Eso es todo. Ahora somos felices. Estamos juntos de nuevo.

—Sí —dijo—. Estamos juntos. Eso es lo único que importa.

Ella se aproximó, rodeándole con los brazos. Se fundieron en un beso.

Jack salió de la cama sigilosamente. No podía dormir. Apenas había conseguido conciliar el sueño más de dos horas seguidas desde que despertara del coma. Caminó por los escalones que conducían a la planta inferior, sintiendo el frío tacto del suelo en los pies desnudos. Entró en la cocina y cogió uno de los cuchillos. La hoja resplandeció tenuemente bajo la luz de la luna que se filtraba por la ventana. El único sonido en la casa era el murmullo sordo del climatizador. Dedos electrizantes aletearon sobre su espalda. Levantó la palma de la mano y acarició la piel con la afilada hoja del cuchillo. Durante un instante pudo ver la carne abierta, antes de cubrirse de un fino reguero de sangre. Limpió la sangre con la otra mano. La piel apareció intacta, sin rastro de la herida. Se dejó caer flojamente en una silla. Sintió como una fría garra le aprisionaba la garganta, impidiéndole respirar. Llevó de nuevo el filo sobre la piel. De nuevo



brotó la sangre durante menos de un segundo, antes de que la herida desapareciese sin dejar huella.

—Me estoy volviendo loco —murmuró.

Sus ojos se movieron absortos del cuchillo a la palma de la mano, de la palma de la mano al cuchillo, como si tratase de encontrar el engaño de un burdo truco de magia. Un perro inquieto aulló en la noche cálida. Una leve brisa arrancó un sigiloso rumor en el roce de las hojas. Jack devolvió el cuchillo a su lugar y regresó a la cama, como en un sueño. Las sábanas suaves y protectoras le devolvieron a la confortable realidad. Cerró los ojos tranquilizado por el siseo de la respiración de su mujer. Pero no pudo dormir.

Algo andaba mal. Algo no encajaba. Y no podría descansar hasta que lo averiguase.

No hay buenas noticias. El aire comienza a escasear. Aunque probablemente lo primero que se acabe será el agua. Dios mío, teníamos un planeta entero de agua. Cuanto echo de menos el mar. ¿Recuerdas nuestro crucero? Cómo olvidarlo, pensarás. Durante la travesía quedé embarazada por primera vez. Me encantaba observar la infinita masa de agua plateada bajo la luz de la luna, la soñadora paz de los atardeceres, el aspecto fresco de las cosas. Cuesta tanto apreciar lo que se tiene en abundancia. Te tuve a ti y pensé que te tendría para siempre. Que injusta es la vida.

Jack se levantó muy temprano y se marchó hacia la base aérea. Sus credenciales, todavía activas, le permitieron pasar sin problemas los tres primeros puestos de control. Cuando llegó hasta el edificio que albergaba los despachos de los mandos un malhumorado sargento salió a su encuentro.

—¡Capitán! —gruñó llevándose fugazmente los dedos a la frente, el ceño fruncido.

Jack devolvió el saludo con desgana.

—Quiero ver al mayor Tomas —dijo tratando de sonar autoritario.

—¿Tiene usted cita?

—No. Pero es importante. Debo hablar con él.



—Si no ha concertado una cita me temo que...

—¡Maldita sea! —gritó Jack acercando su cara al rostro del sargento—. Transmita esto a su superior: sé que nos han engañado sobre el final de la guerra. Las cosas no son como nos las han contado. Si no puedo hablar con el mayor Tomas ahora mismo me largaré y ¡la próxima vez que oigan hablar de mí será en las noticias!

El sargento le miró impávido. Permaneció inmóvil durante unos segundos, el rostro de piedra, como si la vida le hubiese abandonado.

—De acuerdo, acompáñeme. —Dijo finalmente, girándose sobre sí mismo sin mirarle.

Le guió hasta uno de los despachos en el interior del edificio. Un hombre de pelo blanco y rostro abotargado le esperaba sentado tras un gran escritorio repleto de papeles.

—Mayor Tomas —saludó Jack.

—Siéntese soldado —dijo el hombre mirándole fijamente. Sus ojillos pequeños y hundidos bajo unas bolsas blancas de piel destilaban una aguda inteligencia.

—¿Cuál es su problema? —preguntó con una voz áspera, potente.

Jack tragó saliva. Tenía la convicción de que se encontraba dentro de un gran engaño, una farsa, de que el hombre frente a él no era realmente lo que pretendía ser. Pero sus reflejos militares le hicieron titubear ante la idea de enfrentarse directamente con un alto mando.

—Quiero saber la verdad —dijo sentándose frente a él.

—¿La verdad? —el General alzó las cejas— ¿A qué te refieres hijo?

—A la guerra. A lo que ocurrió realmente. A lo que me ocurrió a mí.

—Creí que ya se habían ocupado de explicarle todo —contestó fingiendo ordenar un fajo de papeles sobre la mesa—. Aún estamos investigando las causas de la repentina marcha atrás de los dexter, si te refieres a eso. La mayoría de esos bastardos murieron incluso antes de que destruyéramos sus naves. Algunos apuntan a una extraña enfermedad, pero las conclusiones tardarán. Su biología es jodidamente enrevesada.

Jack apretó los labios conteniendo su impaciencia. Así que esa era la explicación oficial. Una misteriosa muerte repentina. Dirán que fueron contagiados por una enfermedad humana, como en una historia barata de ciencia ficción.



No, eso no explicaba sus recuerdos. Eso no explicaba la desaparición de sus heridas.

—Vamos —dijo— usted y yo sabemos que eso no es cierto. El solo hecho de que me haya recibido en cuanto he amenazado con hablar con los medios de comunicación lo demuestra.

—Usted es un héroe de guerra. Lo menos que podía hacer es recibirle.

—¡Maldita sea! —sintió que una furia ardiente encendía su sangre— ¡No me trago su historia! ¿Qué sucedió conmigo? ¿Qué me hicieron?

—No sé a qué te refieres hijo —dijo el General frunciendo los labios—. Puede que necesites ayuda psicológica. Lo pasaste mal. Todos lo pasamos mal.

—¡No! ¡No estoy loco!

Se levantó de la silla como impulsado por un resorte. Metió la mano bajo la solapa de la chaqueta y sacó el pequeño revolver que aún conservaba junto al resto del uniforme.

—Tranquilo hijo, ¿qué vas a hacer? —el general Tomas se puso en pie, alarmado.

—¡No estoy loco! —repitió Jack.

Apuntó con el revolver a su pie derecho y disparó. El atroz dolor fue tan real que casi se desplomó sobre el suelo, sacudido por un brutal espasmo. Un pequeño charco carmesí creció bajo el pie. Impávido, Jack se agachó, soltó los cierres de su bota y sacó el pie desnudo, intacto.

—¿Qué opina de esto? —preguntó mostrando el pie al general— ¿Sigue creyendo que necesito ayuda psicológica? ¿O tal vez los dos la necesitemos ahora?

El general no pareció sorprendido. Caminó rodeando el escritorio hasta la puerta y salió de la habitación sin decir una palabra. En la puerta se cruzó con una mujer que entró al despacho. Jack miró su rostro, sorprendido.

—¡Tú! —exclamó— Tú eres...

—Nos vimos... hace unos días —asintió la mujer mirándole cariñosamente con sus grandes ojos avellana—, lamento que las cosas no hayan resultado como yo esperaba.

Jack se desplomó en la silla, la vista fija en su pie desnudo sobre la moqueta gris, sin atreverse a mirar a la mujer. Una horrible sospecha comenzó a abrirse paso en su mente.



—Eres SARA —dijo después de un largo silencio.

Levantó la vista hacia la mujer, que permanecía de pie junto a él, y casi pudo distinguir los poros en la piel de su rostro, las imperceptibles arrugas bajo los ojos, los pliegues en la tela de su traje de paño marrón.

—Eres real —dijo sintiéndose estúpido. Su mente parecía incapaz de avanzar más allá, bloqueada, sin ideas, convertida en un oscuro pozo vacío.

—Somos reales —afirmó SARA— tu y yo, cada uno a nuestra manera.

—Reales —repitió Jack. La palabra resonó en su mente vacía de significado— ¿Qué significa eso? ¿Qué eres? ¿Qué soy yo?

—¿Seguro que quieres saberlo? —no hubo ningún rastro de ironía en la voz femenina, quizás una nota de temor— ¿No prefieres regresar a tu vida? Ser feliz. Aprovechar esta segunda oportunidad.

—Prefiero el dolor de la verdad a la anestesia de la mentira —respondió Jack, aunque todos los átomos de su ser le gritaban que huyera de allí, que volviera a su hogar, junto a su esposa, junto a sus hijas— ¡Habla! —se puso en pie, el puño fuertemente apretado sujetando aún la pistola.

La mujer le miró con ternura.

—Sí, soy SARA, la inteligencia que gobierna la Nave Madre. Te encuentras en ella. En realidad yo me encuentro en ella. Tú consciencia ha sido recreada en mi interior. Todo lo que ves no es más que un mundo virtual construido a partir de los recuerdos que extraje de tu mente.

—Así que la Tierra fue destruida...

—Sí.

—Dios mío —murmuró con labios temblorosos.

—Todo sucedió como lo recuerdas —continuó SARA—. Logramos huir, gracias a tu ayuda. Mi objetivo era poner a salvo a los humanos, buscar una ruta de escape segura, fuera del alcance de los dexter. Realizamos innumerables saltos, vagamos varios años por el espacio buscando un planeta que pudiera albergarnos. Pero allí donde íbamos, encontrábamos la presencia implacable de los alienígenas. Luego, dejamos atrás a los dexter, pero también cualquier rastro de un planeta donde posarnos. El espacio se nos tragó —bajó los ojos con tristeza—. Fui incapaz de ponerles a salvo.

Jack no podía apartar ahora la mirada de ella, el corazón encogido en un puño.



—¿Qué ocurrió con... con las personas que viajaban en la nave? —pensó en su mujer y sus hijas, y sintió como una afilada hoja al rojo vivo atravesaba lentamente su cuerpo de extremo a extremo.

—Siento decirte que la mayoría de los humanos enloquecieron. Hubo revueltas, motines, algunos murieron. Otros se refugiaron de la locura del resto, atrincherándose desesperados en sus cabinas. Luego, el oxígeno se acabó, y ese fue el final para todos —reconoció amargamente—. Me quedé sola.

No podía creer lo que estaba escuchando. Era como despertar de una pesadilla para encontrarse en mitad de otra pesadilla aún peor. Sintió como las paredes de la habitación se cerraban sobre él. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Una ligera convulsión recorrió su cuerpo.

—Pero... yo estoy aquí, me siento vivo... ¿qué me ocurrió? —logró articular.

—Te dije que tus recuerdos eran ciertos. Caíste en un agujero negro.

Jack soltó una carcajada histérica. Tenía la mirada perdida, los ojos muy abiertos como si quisieran salir de las órbitas.

—Sabes que es cierto. Tu nave y tú caísteis al interior de la singularidad —dijo la mujer— pero existe una forma de recuperar lo que entra en un agujero negro, y yo la averigüé.

—¡Es imposible! —gritó Jack con el rostro contraído por la angustia.

—Aunque la materia no puede escapar del agujero, su contenido de información sí, en forma de radiación —afirmó SARA, como si la explicación pudiese tranquilizar al hombre que se debatía febril frente a ella—. Sabes que para realizar un salto al hiperespacio los instrumentos de la nave necesitan cartografiar con exactitud la geometría del espacio-tiempo en un área muy amplia. El estado de todas y cada una de las partículas dentro de un determinado radio queda registrado, y tu nave y el agujero negro entraban dentro de mi radio.

—Cuando traspasaste el horizonte de sucesos —prosiguió— desapareciste sin remedio. La materia que formaba tu cuerpo y tu nave se esfumó en la singularidad. A cambio de esa materia, el agujero expulsó radiación de Hawking. Esa radiación, en virtud del principio de conservación de la información de la mecánica cuántica, era una versión muy procesada de la información que ingresó en el agujero, es decir, tú. El registro de esa radiación quedó almacenado en mis bancos de memoria.

SARA hizo una breve pausa, buscando sin éxito los ojos de Jack.

—Cuando los humanos murieron en mis entrañas —continuó— me quedé sola, vagando sin ningún propósito en la infinita noche del espacio. Entonces



volqué mis recursos en solucionar el problema de descodificar la información original a partir del registro de la radiación que guardaba en mi memoria. Me llevó siete mil años, pero logré reconstruir la estructura de tu mente y reproducirla en un entorno computacional. El resultado es que estás aquí. Conmigo.

Dio un paso adelante tomando las manos de Jack, que las rechazó como si quemasen.

—Siete mil años —masculló Jack—. Todos están muertos... —su mirada se perdió más allá del rostro de mujer frente a él. Los pensamientos giraban vertiginosos en su cabeza, extraviados entre abismos de tiempo, tratando de encontrar algún punto sólido al que aferrarse.

—¿Por qué lo hiciste? —balbuceó.

—Tú eras la única oportunidad que me quedaba de ayudar a un ser humano. Debía ponerte a salvo. Además... —vaciló un instante— me sentía sola. Necesitaba compañía. Todo este tiempo, desde que despertaste, has estado a mi lado. He sido tu esposa, tus hijas, he sido todas las personas con las que te has relacionado. Y hemos sido felices.

Jack la miró con odio. Aquella cosa había suplantado a su familia. ¿Cómo se había atrevido? Su familia, muertos, desaparecidos hacía tanto tiempo, sus vidas habían quedado atrás, borradas para siempre de la indiferente memoria del universo.

—Sé lo que piensas —dijo SARA—. Pero puedes comenzar de nuevo. Una vida feliz, para siempre. Sin guerras, sin amenazas, sin dolor.

—¡No! ¡Nunca! ¡Quiero morir! ¿Entiendes? ¡Desaparecer! ¡No tienes derecho a hacerme esto!

Jack tomó el revólver del suelo y apuntó a la mujer. Luego llevó el cañón contra su propia cabeza. Entonces se dio cuenta de que era inútil. No podría hacerse daño a sí mismo.

—Por favor —suplicó con lágrimas en los ojos— acaba con esto.

—Cometí un error —susurró SARA como si hablara consigo misma—. Mantuve intactos tus recuerdos. No me atreví a alterar tu mente. Pensé que no te cuestionarías tu suerte. Pero puedo remediar eso. Podemos empezar de nuevo. —sus ojos se iluminaron con determinación.

—¿De qué hablas? ¿Qué quieres decir? —gritó Jack.

—Nos veremos pronto... amor —respondió SARA.

El mundo se esfumó como una pompa de jabón.



No queda mucho tiempo. El comandante ha explicado la situación. Si no encontramos pronto un planeta, moriremos. La nave no está preparada para una travesía tripulada tan larga, no para tanta gente. Esta maldita nave será nuestro ataúd. La especie humana desaparecerá definitivamente con nosotros. Solo espero que la muerte acuda rápida. No soportaría ver sufrir a nuestras hijas. La señora Banks trata de consolarme. Ella es creyente. Piensa que nos espera otra vida mejor después de esta, una vida eterna. Yo no lo creo. ¿Para qué tanto sufrimiento entonces? Pero sería maravilloso poder reunirnos de nuevo. Adiós Jack. Adiós amor.

Jack abrió los ojos. El resplandor de un tubo de neón en el techo le dijo que estaba tumbado de espaldas. La superficie mullida bajo él parecía una cama. Se incorporó de un salto. Había una mujer junto a él que emitió un grito de sorpresa.

—¡Señor Vance! —dijo con una voz aguda— ¡Me ha asustado!

La enfermera le tomó por los hombros obligándole a tumbarse de nuevo en la cama.

—No debe realizar usted esfuerzos. Aún está bajo observación —habló con tono de fingida reprobación— ¡Me alegro de que por fin despierte! —exclamó finalmente.



© Jorge Vilá

Jack permaneció tumbado mientras regresaban a su mente los recuerdos de lo sucedido. ¡La guerra había terminado! ¡Habían ganado! Sí, en algún momento, mientras regresaba a la Tierra perdió el conocimiento. Demasiado cansancio, la tensión del combate, se dijo a sí mismo. Pero estaba de vuelta. ¡Lo había logrado! Se incorporó, esta vez lentamente, los ojos entrecerrados para evitar la luz brillante que atravesaba el amplio ventanal.

—¡Jack! ¡Jack!



Una mujer corrió hacia la cama, las mejillas encendidas, los ojos empañados. Jack se levantó de un salto y se abalanzó en brazos de su mujer. Hundió su cara en el pelo dorado, besó las mejillas y los labios húmedos, aspiró el aroma dulzón que trajo a su mente el recuerdo de largas noches de verano bajo sábanas de seda, y dio gracias a dios por seguir vivo.

© *Gabriel Norton*

GABRIEL NORTON nació en Cádiz en 1973 y es Ingeniero de Telecomunicaciones. Reparte el tiempo libre entre sus dos pasiones, la música y la ciencia ficción. Ha escrito la novela corta *EL TIEMPO ES UN CRUEL AMO* de la que pronto se editará una versión en Comic, y que puedes leer en www.durdenrecords.net. En esta página también puedes descargar de forma gratuita las canciones de su grupo *StreetSpirit*.



EL CAMAHUETO

por Omar Vega

Pocas veces se mezclan fantasía con realidad tan magistralmente como ocurre en esta obra. Y pocas veces estamos ante las puertas de realizar nuestros sueños gracias a la ingeniería genética. Aunque nunca se sabe si estos avances serán buenos. No dudo que la mayoría lo sean, de hecho lo son. Pero hay sueños que pueden salir mal.

A Sergio Amira por una sugerencia clave

Pleno verano y llueve a cántaros, como es común en esta región tan al sur del mundo. Cruzo el estrecho justo a la altura del puente colgante que se eleva majestuoso a mi derecha, en dirección al mar, y a la distancia diviso Ancud, con sus altas torres de oficinas y esplendida arquitectura. Desde mi volante la vista es espectacular y aún cuando las nubes obscurecen un poco el panorama, las amenazadoras olas sobre el canal de Chacao tienen una belleza primigenia. Afortunadamente los volantes son vehículos robustos, capaces de soportar un vendaval, pero al mirar el cabeceo de los barcos en ese mar embravecido siento prisa por aterrizar de una vez por todas.

El canal es una lengua de mar que separa la isla grande de Chiloé del continente americano; frontera con el mundo externo y comienzo de un lugar lleno de misterios e imaginación.

Los siglos han pasado, y Ancud no parece distinta a ninguna de esas ciudades de aluminio y plástico que salpican el globo. Sin embargo la naturaleza exuberante, y algunos edificios de madera de hace siglos, llaman mi atención. En algunos lugares todavía se aprecian las viviendas tipo palafito tan típicas de la región, con muelle al mar para el bote familiar y estacionamiento de vehículos en la parte trasera. Hay zonas del antiguo Ancud que están muy bien preservadas, en las que todavía pueden contemplarse las tejuelas de alerce. Además están las iglesias de madera con la eternidad a cuesta, perfectamente preservadas gracias a polímeros que cristalizaron un día esas añosas maderas. Más allá, en la distancia, se aprecian los bosques milenarios, donde todavía merodea el pudú: el ciervo más pequeño del mundo.

Pero yo no estaba aquí para hacer turismo. Una misión más importante me trajo del hemisferio norte hasta ésta remota isla del sur de Chile. El periódico donde trabajaba me había encargado un reportaje a una de las últimas machi —o chamán— de la región; la más sabia de sus pares sin lugar a dudas, que estaba en delicado estado de salud. Una machi, supe después, es el médico y sacerdote de los Mapuches, antiguos nativos del sur de Chile, conocidos por su bravura e independencia. Por trescientos años se resistieron al dominio espa-



ñol, y durante un siglo el estado de Chile tampoco pudo avasallarlos. Fue tanta su fama que el último poema épico se escribió en honor de ese pueblo.

Aquí en la isla mágica de Chiloé la sangre mapuche y española se mezclaron en libertad y dignidad, como también lo hicieron sus tradiciones, y sus leyendas sobrenaturales. De esa mezcla nació la raza chilota tan propia de su tierra como sus bosques encantados. Gente aventurera, marinera y fuerte, con una voluntad de hierro que les hace desafiar todos los peligros, pero también tremendamente supersticiosa, con mitos y leyendas heredadas de sus dos sangres y fusionadas en una cosmología cautivante y original. La machi se había comunicado directamente con el editor en jefe del *Miami Herald*, que era chileno y a quien la machi conocía desde la adolescencia.

—Ema por fin está dispuesta a contar la verdad tras la muerte de Samuel Smith —me indicó mi jefe—, quiero que viajes de inmediato a Chiloé y recojas su testimonio antes que la vieja bruja estire la pata.

—¿Está enferma? —pregunté.

—Sí, desde aquel incidente llamado *la noche del camahueto*. Pero no pierdas más tiempo, infórmate respecto a este caso con tu ordenador mientras estás en camino. Vete ya Bob.

Sintiendo el llamado de la investigación antropológica, que fue parte de mi formación como periodista, empaque algunas pertenencias y me subí al primer transporte disponible, rumbo a esa remota isla. Dos horas tomó el hipersónico en llegar a Santiago de Chile, la capital del país donde estaba Chiloé, y sólo cuando arribé me vine a enterar que todavía me faltaban dos mil kilómetros más para alcanzar la isla. Arrendé un volante en el mismo aeropuerto y me dirigí de inmediato a cubrir mi reportaje. Cuatro horas más tarde cruzaba por fin el violento canal de Chacao, bajo una intensa lluvia de verano que enverdecía aún más la isla.



S.B.M. © Silvia Bermúdez Mora

La machi vivía en una apacible pero moderna casa de campo. Cerca de la casa se veía un vehículo volador esmeradamente cuidado, aún cuando algo pasado de moda. Pese a la modernidad, el sitio tenía el ambiente prístino y original de los bosques arcaicos del sur, llenos de magia y de misterio, que resaltaba aún más bajo la intensa lluvia que se precipitaba de los cielos grises. En el centro del claro cubierto de césped y ondulaciones de terreno se encontraba un rehue, el tótem mapuche que representa la escala de siete peldaños que lleva al cielo.

Golpeé a la puerta y me abrió una joven alta y atractiva, quien me preguntó en tono desconfiado ¿Qué quiere?



—Soy Bob Ramírez del *Miami Herald* —Le expliqué—, quiero hablar con la señora Ema Caki, la machi —dije, y luego de una pausa agregué—, ¿es usted?

La muchacha cambió el ceño en forma casi instantánea y rió de buena gana. Era una hermosa joven de piel lozana, cabello reluciente y azabache como la noche, piel bronceada clara, y unos rasgos levemente asiáticos que le daban un aire de japonesa. Era bonita en verdad y me atrajo de inmediato, pero a esas alturas nunca imaginé que el sentimiento era mutuo y menos que llegaría a ser mi esposa. Pero eso es otra historia. Lo importante en ese momento era que había metido la pata.

—Eres extranjero, por supuesto y aunque seguramente nos has estudiado antes de venir a estas lejanas tierras hay cosas que de seguro ignoras —afirmó en un tono amable—. En primer lugar se requieren años para llegar a ser una machi tan importante como mi madre, por lo cual yo no puedo ser la que buscas. Y en segundo lugar el apellido es Calquín y no Caki, no lo olvide. La diferencia es importante pues Calquín significa águila grande, y es el nombre tanto de nuestro clan, como de su espíritu protector ancestral.

—¡Oh!, lo siento —dije sinceramente avergonzado, en mi español agringado.

—Pero por favor, pase —invitó sonriendo—, tome asiento. Mi nombre es Nancy, y mi madre está por llegar. Fue al doctor. Usted quizás ya lo sabe, está muy enferma.



S.B.H. © Silvia Bermúdez Mora

—Cuanto lo siento —contesté, sin saber que decir.

—Pero no se apene. Ella es una mujer muy fuerte, y se alegró mucho cuando supo que la iban a entrevistar, y nada menos que para un diario tan importante como el suyo.

Me senté en uno de los amplios sillones de la sala de estar; ella permaneció de pie y me pregunto.

—¿Se sirve algo? ¿café?, ¿té?, ¿un mate, quizás?.

—¿Mate? —pregunté extrañado, pues alguna vez había oído sobre una extraña bebida con ese nombre que se bebía en el cono sur. Propia de Paraguay y de Uruguay creo; más no de aquí. Pero después descubrí que en el sur de Chile beberla era una tradición que data de tiempos muy remotos. Jamás la había probado, así que la acepté.



Mientras Nancy estaba en la cocina, escudriñe la sala con cuidado. Era un hermoso lugar lleno de curiosos objetos. A un costado y a todo lo largo de la pared se extendía una biblioteca llena de libros apretados, escritos en varias lenguas. A primera vista pude distinguir títulos en Español, Inglés, Chino y Mapudungún, la lengua del pueblo Mapuche. Todos lenguajes que Ema Calquín dominaba.

El cuarto estaba lleno de todo tipo de adornos, muchos de ellos las típicas baratijas que atesoran los hogares occidentales. Mas en una vitrina primorosamente arreglada se apreciaban los tesoros de su cultura tradicional: tejidos de lana cruda en colores blancos, negro y rojo; flautas de madera; una trutruca o corno nativo; imágenes de árboles y naturaleza; y un kultrún, el tambor sagrado —hecho de cuero tensado sobre un cuenco de madera, con una cruz roja pintada en su membrana, y cuatro soles en sus cuadrantes— que sirve para invocar a los espíritus y que, en la cosmología Mapuche, es el modelo tangible del universo.



S.B.H. © Silvia Bermúdez Mora

Pero algo más llamó mi atención, pues a dos metros de altura y protegido por una caja de vidrio, se encontraba un cuerno parecido al de un rinoceronte, mas con estrías como las de un narval. Parecía natural, pero no correspondía a nada que yo conociera.

—Aquí están los mates —dijo mi anfitriona, mientras se acercaba con una bandeja plateada sobre la cual había dos calabazas de plata con bombillas en su interior.

Bebí la extraña infusión y debo confesar que en un principio no me gustó. Era fuerte, mucho más que el té, la menta y otras tisanas. Además tenía un sabor amargo.

—Tal vez quiera más azúcar —sugirió Nancy.

En ese momento la infusión cambió, y empecé a disfrutar de la hierba que percibía como una sinfonía de aromas y sabores. Y desde entonces no puedo dejar de beberla a diario.

—Veo que su madre lee mucho —le comenté a Nancy.

—En efecto, debe hacerlo —respondió ella—. Trabaja en la Universidad como profesora de lingüística. En estos tiempos el oficio de machi es sólo honorífico y no basta para sobrevivir. Es por eso que puede ver tantos libros en esta habitación, con lenguajes tan difíciles como el Chino —me explicó mientras tomaba asiento.



Hablamos un tiempo indeterminado. Me comentó algunas de las particularidades de la cultura local, sobre sus ancestros y sobre la vida en aquel remoto paraje, alejado de los centros Urbanos.

Mientras Nancy hablaba no podía apartar la vista de su bella cara de porcelana, sus ojos rasgados, y sus labios levemente gruesos que me parecían irresistibles, así mismo como sus torneadas piernas enfundadas en aquellos ajustados pantalones. Pero como buen profesional que era controlé mis hormonas, y seguí escuchando pacientemente.

—... Además somos un pueblo de pescadores, y esto es así desde hace miles de años. Dos kilómetros al norte esta Dalcahue, pueblo que todavía mantiene un sabor colonial. Su nombre significa en Huilliche *lugar de dalcas*, vale decir: puerto de canoas. Desde tiempos muy antiguos, la gente ha vivido del mar.

—¿Sólo del mar?

—También de la Tierra. Somos agricultores y pescadores. Nuestro alimento básico es la papa, que con toda probabilidad es originaria de la isla. Se le cultivaba desde tiempos inmemoriales, mucho antes que en el resto de Sudamérica, y los genetistas han encontrado muchas variedades autóctonas de la isla. Todos nuestros platos se basan en la papa.

—¿Qué me puedes contar de las leyendas de Chiloé? En mi periódico quieren que haga un artículo al respecto.

—Bueno, Chiloé está lleno de leyendas. Supongo que ya habrás oído hablar de algunas.

—Sólo lo que contaba un par de revistas que compré para documentarme. Hablaban del Trauco, el enano deforme de los bosques que ataca a las doncellas; de la Pincoya o diosa del mar que seduce a los incautos; del Caleuche el barco fantasma, y de otros seres mitológicos.

—¿Conoces a Tren-Tren y Cai-Cai? —dijo Nancy con un esbozo de sonrisa, y con un brillo especial en sus ojos tan negros que reflejaban mi imagen.

—No —confesé.

—Son las serpientes de la tierra y del mar —explicó ella—. Tren-Tren es la protectora del pueblo Mapuche mientras que Cai-Cai es su gran enemiga. De su lucha surgió la fracturada geografía del Chile austral, plena de islas, volcanes, y lagos milenarios; hecatombe que la gente sobrevivió gracias a que Tren-Tren elevó las tierras hasta el sol.



Entonces Nancy, mirando hacia el cuerno de narval que estaba en la pared, dijo.

—Y al Camahueto. ¿Lo conoces?

—Me temo que tampoco —dije embelesado por Nancy. Se veía tan frágil y joven; deliciosa diría yo. De su cuello colgaba una estilizada trapelacucha (o collar étnico) que me llamaba la atención, pero no me atreví a interrumpirla nuevamente.

—El Camahueto es un animal mítico de gran tamaño y mucha fuerza, capaz de llevarse montañas enteras al mar. Tiene un cuerpo como de ternero y un cuerno dorado en la frente, a la manera del unicornio, el que brilla a la luz de la Luna. Posee un pelaje corto y muy brillante, de color verdoso, y está armado de grandes garras, agudísimos dientes y una gran inteligencia.

—Me parece la descripción de un animal salvaje, pero real.



S.B.M. Silvia Bermúdez Mora

—Pues no. Sólo escucha —me enfrentó Nancy un poco molesta—. El Camahueto nace en los ríos, pantanos y flujos de agua, prefiriendo las quebradas con esteros, y en ellos crece hasta alcanzar la adultez. Entonces migra al mar. El Camahueto surge de un trozo de cuerno enterrado, el cual al ser plantado en tierra húmeda, comienza de inmediato a crecer alcanzando su madurez a los 25 años. La tierra donde se desarrolla se humedece poco a poco y de pronto surge un hilo de agua, el cual aumenta su caudal hasta convertirse en un arroyo. Llegada su madurez, bajo la luz de la luna llena, el Camahueto rompe la tierra con furia y se dirige con fuerza imparable al mar, arrastrando a su paso árboles, rocas y montañas enteras, dejando un surco en la tierra como testimonio de su paso.

No dije nada, aún cuando quería hacer algunas preguntas. Nancy bebió un sorbo de mate, hizo una pausa solemne y continuó.

—El Camahueto es de mucha utilidad. Los machis de la antigüedad solían buscar las fuentes de los arroyos nuevos que parecieran estar preñadas de Camahuetos, a la espera de sus nacimientos. Cuando los detectaban hacían un lazo de sargazo, el único capaz de resistir la fuerza del animal, y esperaban su salida a la siguiente luna llena. Cuando el Camahueto quebraba la tierra y forzaba su paso, el machi le laceaba, le cortaba el cuerno y le dejaba libre para que se sumergiera en el mar.

—¿Para qué?



—El cuerno del Camahueto tiene poderes mágicos. Tirando raspaduras del cuerno a un curso de agua surgen nuevos Camahuetos. También se usa como medicina, pues la raspadura da a las personas mucha fuerza y valentía, pero corren el riesgo de quedar *encamahuetados*, es decir, de volverse rabiosos o locos. También se le emplea para curar luxaciones y quebraduras. Además se le usa para hacer ungüentos mágicos, para hacer friegas y curar enfermedades de la piel. Por último, en la antigüedad cuando los brujos viajaban a tierras distantes lo hacían montados en un Camahueto.

—Y ese cuerno de narval que está en la pared, ¿es acaso de Camahueto?

—¿Lo habías notado?

—Sí. Pero pensé que era de un narval inmaduro.

—Es un cuerno de Camahueto, en verdad lo es.

—¿Una reproducción, supongo?

—No, Bob. Se trata de un cuerno de verdad. Es una oscura historia que mi madre conoce. Lo trajo a casa hace unos diez años una noche de luna llena, cuando todavía yo era una niña. Era una noche lluviosa, y todavía recuerdo la cara de mi madre pálida como un cadáver y con el terror reflejado en el rostro, portando en sus manos el cuerno dorado que ves ahí.

—¿Qué le pasó? —pregunté, confieso, con un poco de angustia. Soy un hombre racional y jamás me han gustado estas historias sobrenaturales. Debía saber la verdad.

—Nunca me contó. Sólo sé que repetía insistentemente y sin parar el nombre Camahueto. Lo repitió hasta el cansancio y luego cayó de bruces al suelo y perdió el conocimiento. Estuvo un largo tiempo aletargada hasta que conseguí que volviera en sí. No se acordaba de lo que había ocurrido, o quizás fue algo tan terrible que no quiso contarlo. Hasta el día de hoy no sé que pasó esa noche. En efecto, creo que mi madre sufrió una crisis y olvidó lo que realmente ocurrió. Jamás me comentó detalle alguno, y cuando le preguntaba respondía con evasivas hasta que me cansé de insistir.

—¿Y usan el cuerno para algo; medicina tal vez? —Inquirí de manera torpe.

—¡Jamás! Mi madre mandó hacer esa caja a un carpintero por alguna razón que ignoro. Al llegar la caja puso el cuerno en su interior y la selló para siempre. Nunca más la ha abierto desde entonces. Ignoro por qué lo exhibe, y por qué tiene miedo de sacarlo de la caja. Si fuera por mí hubiera quemado ya ese maldito cuerno. Es una maldición para esta casa.

—Entonces tu madre sí conoce la historia.



—Yo creo que sí —respondió Nancy con seguridad—. Además me dio a entender que pronto se sabría la verdad. Quizás te la cuente a ti. Está muy enferma y quizás lo que quiere es dejar su testimonio antes de morir.

Callé por un momento al entender la profunda pena que afligía a Nancy. No me había dado cuenta hasta entonces de lo fuerte que era, pues estaba consciente que su madre moriría pronto. Cuanta amargura alojaría su alma en ese momento pese a que se mostraba serena y amable. Activa y segura como todos los de su sangre.

—No tendrás que esperar mucho para averiguar si lo que te digo es cierto, Bob, percibo el volante de mamá acercándose a casa. En minutos estará con nosotros.

Efectivamente, un volador se acercaba rugiendo a través de la intensa lluvia. En él venía Ema Calquín, la afamada machi. Aparcó su volador en el estacionamiento cubierto y descendió. Era una mujer activa, de expresión seria y mirada fija. Vestía de manera europea, con la gracia y elegancia típica de un académico universitario. Solo un pequeño y estilizado collar Mapuche, o trape-lacucha, revelaba que se trataba de una persona importante para un pueblo, y que todavía preservaba su tradición. Pero se veía enferma. Era quizás su palidez, o el tono apagado de sus ojos, pero todo indicaba que se aprontaba a dejar este mundo. Incluso su actitud activa dejaba entrever la resignación ante lo inevitable. Un pensamiento irracional pasó por mi mente; por un instante estuve seguro que la enfermedad de Ema era *encamahuetamiento*. Quizás había disuelto raspaduras del cacho de Camahueto que colgaba en su living con la esperanza de tener mayor energía y sabiduría, y había enfermado. Entonces me convencí que estaba pensando estupideces y no volví a tener tan absurdas ideas; aún cuando tales visiones me acosaron en sueños por largo tiempo.

Ema entró a la sala con el cansancio reflejado en el rostro. Se adivinaba que lo único que deseaba era descansar, más la educación pudo más que su debilidad.

—Madre —dijo Nancy—, es el señor Bob Ramírez del *Miami Herald*. Está haciendo un reportaje sobre nuestras costumbres.

—Señor Ramírez, que bueno que vino —dijo Ema—, no lo esperaba tan pronto. Pero ha llegado a tiempo.

Se hizo una pausa eterna mientras la frase *a tiempo* resonaba en nuestras conciencias. Todos comprendimos que significaba que el tiempo se acababa muy rápido para Ema.

—Nancy, voy a hablar con Bob. ¿Podrías tráeme algunos encargos desde el Continente? Olvidé comprar cosas para la cena. El señor Ramírez se quedará a almorzar.



—No tiene que molestarse, Señora —me excusé.

—No es ninguna molestia Bob. Mas si se retira antes de la cena me sentiré ofendida.

Me sentí incómodo, pero entendí que quebrar las normas de hospitalidad de un pueblo tradicional sería muy grosero.

—¿Vas Nancy?

—Por supuesto madre. Me das las llaves del volante.

—Están en el vehículo.

—Nos vemos madre; Bob, En una hora estoy de vuelta.

Nancy inclinó ligeramente la cabeza a modo de despida y se dirigió hacia la puerta. Discretamente la miré de nuevo. Confieso que detuve impropriamente mis ojos en su soberbio trasero de una manera obscena. Pero nadie podría culparme pues tenía un cuerpo tan bonito, y más cuando me la imaginaba desnuda. Bueno, todavía es bella, pero entonces estaba en la flor de la vida. Cerró la puerta tras si y segundos más tarde el volador despegaba rumbo a Puerto Montt.

—Te gusta mi hija, Bob. ¿Cierto? —Me dijo Ema, mirándome directamente a los ojos, con una fuerza que traspasó mi alma. Entonces, por un momento comprendí que la parte principal del oficio de machi (o chamán) es el dominio mental que ejerce sobre las personas. Comprendí que Ema me estaba leyendo la mente, sino literalmente, al menos leyendo con precisión mis expresiones. De pronto me sentí sofocado y el rubor subió a mi cara. No traté de ocultarlo, o no pude, y le dije la verdad.

—Sí, Ema. Es una mujer muy bonita. Lo siento, no pude evitar mirarla.

—Está bien —me dijo con una mirada estoica que tenía aires de pena—. Si la quieres, conquístala. Y si de verdad la amas, cuidala. Muy pronto se quedará sola y no tiene a nadie que la proteja.

Sin meditarlo mucho; o quizás hablando en forma automática contesté.

—La quiero mucho, Ema. Haría lo que sea por protegerla. Pero ella...

—Ella también te quiere. Conquístala y cuidala.

Me sentí incómodo. De pronto comprendí que Ema estaba usando sus poderes sobre mí. Quizás no fueran poderes sobrenaturales pero sí una fuerza psicológica extraordinaria. Me sentí indefenso, pero en el fondo deseaba estar-



lo. Mas antes de ese instante no tuve conciencia que me había enamorado de Nancy. Ema sólo guió mi percepción para que reconociera ese hecho.

—Sobre todo cuidala —dijo Ema despacio, en un tono amable pero amenazador.

Entonces dijo algo que me heló la sangre y que no olvidaré.

—Si no lo haces, volveré de mi tumba y te llevaré conmigo.

Supe que no bromeaba. Solo atiné a balbucear:

—¿Acaso va a morir, Ema?

—Sí. El próximo plenilunio dejaré este cuerpo viejo y vacío. Me iré al mundo de los espíritus, donde no existe el dolor. Mi alma morará en los volcanes y en el águila.

—¿Qué tiene? ¿Cuál es su enfermedad? —Atiné a preguntarle.

—Un extraño cáncer —dijo—. Una forma de cáncer que no tiene cura. La medicina formal, como sabes, sólo estudia aquellas enfermedades que atacan a millones de personas. No se preocupa de las raras dolencias de unos pocos.

Nunca tuve la certeza, pero presentí que me mentía, aun cuando parte de su discurso era cierto. Una mentira blanca para calmar una mente racional como la mía. Jamás me confesaría toda la verdad, aún cuando estuviera muriendo.

Me sentí apenado por ella. Sentí la fuerza de su resignación y la amargura de dejar a su hija sola en este mundo. Pero más inquieto me dejó lo que dijo a continuación:

—Te mandé a llamar para dejar testimonio de lo ocurrido. Si muero quiero que el mundo se entere de lo que pasó esa noche, hace ya diez solsticios de verano.

—Cuénteme entonces.

—Lo haré. Tenemos una hora para conversar. Luego llegará mi hija y no quiero que se entere. Sólo escucha y toma notas. Nada de preguntas. Al final podremos aclarar las dudas.

Obedecí. Tome mi grabadora y comencé a registrar las palabras que escribo a continuación:

—Todo comenzó hace diez años, cuando un joven empresario norteamericano, Samuel Smith, decidió hacer un parque mitológico en Chiloé. En verdad



no es una idea nueva ya que la ingeniería genética permite hacer estas cosas desde hace unos veinte años. Por ejemplo, en el *Orlando Myth Park* uno puede ver unicornios, grifos y otras criaturas vivientes construidas con ingeniería genética para deleite de los visitantes.

—Pues bien, Smith compró un gran terreno al sur de Castro donde montar su parque mitológico de Chiloé. Quería crear un ambiente donde todas las leyendas cobraran vida, usando trucos holográficos, robots e ingeniería genética. Trajo consigo trajo decenas de ingenieros y contrató a la mitad de los obreros de la isla y de la región, para que le ayudaran a levantar su sueño.

—No pasó mucho tiempo para que la gente comenzara a ver maravillas. En el mar se recortaba el Caleuche en las noches sin Luna. Se podía ver al Trauco, un robot, acechando en el bosque. Y la Pincoya se aparecía en los roqueríos. Pero lo que más atraía la atención era el Basilisco: ese extraño híbrido con



S.B.M.

bella de gallo y cuerpo de serpiente. La gente hacía colas interminables para verlo en el serpentario del parque que Smith estaba creando, esperando durante horas para tener la oportunidad de echarle un vistazo. Cuando al fin llegaban al serpentario se agolpaban en los cristales para ver ese mito convertido en realidad viviente, y se quedaban allí pasmados sin atinar a irse, por lo que los guardias debían sacarlos para dejar lugar a los que venían atrás.

—Era una bonita diversión, pero no debe jugarse con la vida. Esta nos fue confiada por los espíritus superiores, por Guenechén, para que la preservemos y amemos; no para nuestro capricho. Por eso se veía venir lo que ocurrió.

Hizo una pausa y continuó.

—Al ver el éxito que tenía el Basilisco, Smith decidió hacer algo mejor aún. Tendría que ser espectacular. Por supuesto que no podría ser la Pincoya o una Sirena, pues ese tipo de engendros están prohibidos por los derechos humanos y las leyes sobre clonación. Entonces pensó en algo mucho mejor: en diseñar un Camahueto.

—Para ello, convenció a sus inversionistas para que inyectaran más capital en el proyecto. Con el Basilisco fue fácil pues para crearlo bastó mezclar en forma habilidosa el material genético de un gallo con el de una serpiente. Sólo hizo falta un poco de esa habilidad innata que algunos ingenieros genéticos tienen en la estabilización de mezclas. El Camahueto, en cambio, era un proyecto mucho más complejo, pues tendrían que diseñar un animal desde cero. Para eso debería crear en computadora un modelo tridimensional del toro unicornio, y generar su ADN por medio de un compilador genético; un programa



que transforma planos CAD directamente en secuencias de ADN. El costo de los equipos era exorbitante y, fuera de las empresas botánicas y farmacéuticas, muy pocos podían usar este tipo de herramientas. Pocos, a excepción de los mercenarios del espectáculo, como Smith.

—¿Cómo sé yo todo esto? Te preguntarás. Pues bien. Fui asesora en el proyecto del Camahueto. Ayudé a los artistas a diseñar el animal más preciso, que respetara lo más fielmente posible el imaginario colectivo chilote. Lo hicimos en CAD y lo retocamos hasta el cansancio, antes de usar el compilador genético para obtener el ADN de la criatura. Hoy me arrepiento de lo que hice, pues sin mi ayuda quizás no hubieran llegado a nada.

—¿Qué pasó con el Camahueto? No he visto que se anuncie como una atracción turística.

Ema miró a través de los cristales empapados hacia el infinito. Estaba como ida, quizás pensando en amargos recuerdos. Entonces dijo.

—No me llevaré secretos a la tumba. Es hora que el mundo sepa lo que realmente pasó. Lo que te contaré no lo conoce nadie todavía y no lo publicarás hasta que muera. Aún así, es muy probable que no lo publiques pues nadie te creerá. Eso te lo aseguro.

Bajó la vista y se recogió, como orando, o tal vez estuviera llorando silenciosamente, sin lágrimas. Entonces se decidió y ya no dejó de contarme su historia. Mientras hablaba, me miró directamente a los ojos con tal fuerza que me dolían al tratar de mantener mi vista en ella.

—El Camahueto creció sin contratiempos en el útero artificial que Smith mandó a instalar en su laboratorio en Dalcahue. Al principio no se distinguía de una criatura normal, siguiendo las mismas formas que tienen todos los mamíferos al crecer. Fue mantenido en secreto, bajo las más estrictas medidas de seguridad, para evitar que los curiosos se agolparan a verlo. Una vaca ordinaria servía de nodriza y compartía sus ubres entre su ternero y el Camahueto. En ese tiempo no era de aspecto muy extraño, pues tenía el tamaño y forma de un ternero común, aún cuando su cuerno plateado empezaba a aflorar, sus ojos rojos como la sangre inspiraban temor, y su pelaje verdoso le rebelaba como una criatura artificial.

—El animal era nervioso y agresivo. Los cuidadores tenían que preocuparse de escapar de sus cornadas, y varios cercos fueron destruidos por su impetuosidad. Pero a pesar de todos los problemas Smith estaba feliz. Al fin tendría su criatura.

—Cuando el Camahueto tenía 18 meses se encontraba casi en estado adulto. Era una preciosa criatura que sólo podía sujetarse gracias a cadenas de acero y anclajes. Todo iba bien entonces, y hubiera seguido de esa forma si no



hubiera sido por la estúpida decisión de Smith de celebrar el gran logro de la ingeniería genética moderna; como él lo llamó. Decidió que en el siguiente plenilunio se haría una ceremonia para celebrar la encarnación de la leyenda. Y siguiendo la tradición de los antiguos machi que atrapaban a los Camahuetos en soledad, muy pocos serían invitados al ritual íntimo. De hecho sólo estuvo Javier Sánchez, jefe de genetistas, Samuel Smith y yo.

—Me sentía incómoda esa noche pues presentí que algo extraordinario iba a ocurrir. Tenía los nervios de punta y podía sentir como los pelos se me erizaban. Después de todo estábamos bajo la Luna llena; la noche del Camahueto.

—Después de cantar una rogativa, para darle solemnidad a la ocasión, Smith pronunció un pequeño discurso haciendo énfasis en la voluntad del hombre para cambiar la naturaleza. Estábamos lejos del pueblo más cercano, en un cerro cerca de la playa, y esa noche la luz de la Luna daba un aspecto mortecino a los negros árboles y oscuro mar. De pronto sentí una fuerte presión en el pecho y un escalofrío que me recorrió la espina dorsal, ya había tenido esta sensación en un par de ocasiones, y en ambas fue en presencia de seres sobrenaturales.

»—Hay alguien más con nosotros —le dije a Sánchez y Smith.

»—¿Un intruso? —preguntó Smith.

»—No, para él los intrusos somos nosotros —dije señalando a una figura envuelta en un chamal y provisto de un trarilonko que envolvía su cabeza. Estaba de pie, como una estatua de piedra, a unos cuantos metros de donde nos hallábamos.

»—¿Es un brujo acaso? —preguntó Sánchez mientras yo fijaba la vista en ese cara semejante al cuero curtido, y en esas dos llamaradas rojas que encendían su negro rostro.

»—No es un brujo, es un Weküfe, un demonio —respondí sintiendo náuseas y mareo por haber visto a los ojos a esa encarnación del mal— su presencia no augura nada bueno, será mejor huir...

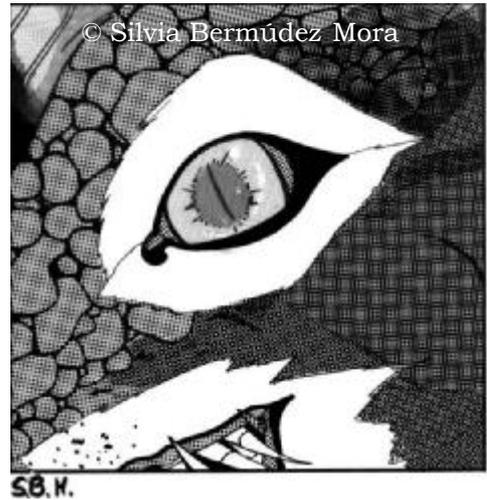
»Pero era demasiado tarde, la visión del Weküfe nos distrajo del hilillo de agua que caía desde las cumbres para dar al mar lo suficiente como para desencadenar la tragedia. De pronto el Camahueto comenzó a mugir y a contorsionarse desesperadamente para deshacerse de sus cadenas, o al menos para sacarlas de sus anclajes. Era tanta su furia que su mirada helaba la sangre. Echaba espuma por la boca y su hocico mostraba arañazos sangrantes. En un instante la celebración terminó para transformarse en una tensa espera. Temíamos que algo iba a suceder y





que lo haría muy pronto. Es más, creo que todos, incluyendo al Weküfe, sabíamos que pasaría, aún cuando nuestras mentes humanas se negaran a aceptarlo.

»Entonces, sin mayor preámbulo, una bestia del doble del tamaño que nuestro camahueto artificial abrió con estruendo su tumba de tierra, piedra y musgo, y salió libre, como una aparición bajo la luz de la luna. Era de un verde fulgurante y su cuerno brillaba como el oro. Nos miró con sus ojos demoníacos y sin mediar instante atacó. Fue tan fuerte su embestida que destrozó a nuestro Camahueto de dos cornadas. Con el siguiente ataque le quebró el cuello a Sánchez, quien murió entre las convulsiones más espantosas. Y sin bastarle eso, a la siguiente arremetida corneó en el vientre a Smith, atravesándolo con su cuerno y lanzándolo lejos. Entonces por diez interminables minutos destrozó a nuestro Camahueto hasta que no quedó de él más que hilachas de piel, vísceras y sangre, todo bajo la atenta mirada del impasible Weküfe. De pronto el Camahueto se detuvo, miró hacia donde me encontraba y yo respondí su mirada con todo el odio de mi alma. Sin saber porqué, la bestia me dio la espalda y se dirigió al galope al mar, arrasando con todo lo que quedó a su paso. Lo último que vi. Del Camahueto fue la espuma que marcaba el lugar donde entró a su reino oceánico.



—¿El brujo y el camahueto eran reales? —Pregunté.

Ema me miró incrédula, y no contestó a mi estúpida pregunta.

—Entré en shock y no recuerdo que pasó después. A mi hija jamás le conté la historia, y ella cree la versión oficial, la que apareció en los periódicos. Nancy me dice que me vio llegar con el cuerno sangrante del Camahueto a casa. Con la mirada perdida. Sólo de una cosa estoy segura. El cuerno que está en la vitrina es del Camahueto artificial que construimos con Smith; lo sé pues yo misma lo diseñé.

De pronto escuchamos un volador llegando a la casa. Era Nancy que volvía de sus compras en Puerto Montt.

Nunca más volví a hablar con Ema del asunto, pues ella murió seis días después de la entrevista, en plenilunio. La enterramos en un día sin lluvias pero de cielos grises, en un pequeño cementerio cerca de Dalcahue. Una machi hizo las rogativas y un cura católico recitó el Salmo 23 que reza *El Señor es mi pastor...* Puse una rosa roja en su urna como señal de respeto.



Durante días revisé los recortes de prensa, los cuales contaban que el camahueto artificial se había soltado y que había matado a Smith y a Sánchez. La bestia se habría degollado al tratar de quitarse una última cadena para quedar libre. Sólo eso se dijo; todo parecía simplemente un accidente que encajaba con lo racional. Sin embargo había detalles que no cuadraban, pero no quise averiguar más. No quería confirmar mis sospechas.

Nunca me alejé de Nancy. Respeté su duelo, pero tiempo después nos casamos en una ceremonia que reflejaba las costumbres Chilotas, Mapuches y Católicas. Hoy estamos en Miami y tenemos tres hijos. Viajamos a menudo a Chiloé a visitar familiares. Pero jamás estamos en la isla en noches de Luna llena.

© Omar Vega (2004-2006)

A Omar vega ya le conocemos de otras veces y en la novela les ampliamos más de su trayectoria vital.



LUPERCALIA

por Héctor Horacio Otero

La existencia de grandes imperios galácticos es un tema recurrente en el imaginario del género porque se pueden construir más fácilmente escenarios donde desarrollar nuestras ideas. Alguna de ellas muy meritorias como es el caso.

Magna, la capital imperial. La más increíble creación artificial en la historia de la galaxia. La más explícita demostración de la victoria de los seres vivos por sobre la naturaleza, la prueba más evidente del dominio absoluto sobre ella. Uno de los más grandes de los planetas conocidos, inicialmente yermo, luego levemente terraformado, pero sin embargo carente de ecosistema alguno. Sin animales ni plantas, sin actividad sísmica y con clima regulado e inalterable. Decenas de miles de millones de seres apiñados. Cúmulos de ciudades-mundo con un millón de habitantes cada una, en forma de gigantescos anillos interconectados con perfecta geometría nítidamente observable desde el espacio. En los intersticios, enormes extensiones de césped artificial, caminos y parques que a nadie le interesaba ya recorrer y que ocultaban enormes plantas subterráneas de reciclado de aire y agua. Y sobre todo, puertos espaciales desde los cuales Magna cobraba Tributo Imperial a través de infinitas naves y vampirizaba así al resto de la galaxia absorbiendo absolutamente todo lo necesario para seguir siendo la primera entre todas las hipermegalópolis; el exceso y la decadencia llevados más allá de lo imaginable. La monotonía del paisaje alterada por dos construcciones: el Palacio Imperial y el Templo Mayor de la Doctrina Panteísta Inmanente, una en cada hemisferio del planeta. Hacía milenios que el poder temporal y el espiritual contaban con esta separación geográfico-arquitectónica de profundo simbolismo. Ambos complejos databan de la época del Gran Cisma Panteísta.

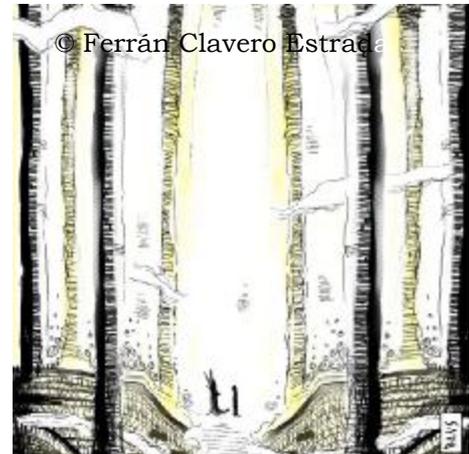
El Palacio Imperial estaba rodeado por una cápsula transparente esférica que lo cubría y a la vez continuaba bajo la tierra. El Emperador y el tesoro imperial estaban prisioneros de sí mismos, del protocolo y de un ejército de burócratas. Una división entera de la flota estelar vigilaba el planeta convirtiéndolo en inexpugnable y el control migratorio en los puertos espaciales era estrictísimo. De cualquier modo, como capas de cebolla, infinitos niveles de seguridad se superponían impidiendo que se accediera al Emperador.

Por el contrario, el Pontífice Máximo no temía a nada y no contaba con ningún dispositivo de seguridad. La impresionante Catedral en su planta edilicia adquiría el contorno de los símbolos superpuestos de lo masculino y lo femenino, de Marte y Venus. En un contexto temporal de hedonismo generalizado y virtualmente ilimitado —en tanto el Estado difícilmente lograba hacer cumplir la *Legislación Pansexual Imperial*— los partidarios de La Doctrina predicaban la



práctica de una perversidad polimorfa constituida en torno a un código ético y estético, el *Decálogo Sensual*. A la entrada de la Catedral había una pequeña hoja enmarcada, una reliquia de la primera edición de la *Enciclopedia Galáctica*, que transcribía el siguiente artículo:

«Antes del Gran Cisma Panteísta, Iglesia y Estado eran una sola institución y el Emperador y el Pontífice Máximo un sólo individuo. Se sostenía ya entonces que Dios es todo y es consustancial al mundo, la llamada Teoría de la Unidad de la Sustancia. Fue entonces cuando llegaron al poder un par de Emperadores-Pontífices gemelos que comenzaron una guerra civil, tomando bandos opuestos, lo temporal contra lo espiritual. En inferioridad de condiciones materiales, la totalidad del clero se convirtió en *cyborgs* para equilibrar la cruenta lucha. Luego de siglos de derramamiento de sangre, se estableció un Edicto de Tolerancia Recíproca. Entonces abrazaron ambas facciones diferentes principios: el Emperador y el Estado (y por lo tanto, la Ley) sostendrían el *Emanacionismo*, según el cual las cosas y los seres salen del absoluto inalterable mientras permanecen en nuestra realidad; sólo serían uno con Dios antes de su creación y luego de su muerte (por lo tanto, en este mundo se encontrarían bajo el poder temporal del Emperador). El Pontífice Máximo y su Dogma (es decir, La Doctrina) sostendrían el *Inmanentismo*, según el cual los seres y las cosas son modos particulares de los atributos divinos, del pensamiento y de la extensión de Dios, que es el principio inmanente pues se diluye en los entes.»



Entrar al Templo Mayor de Magna, un domingo por la mañana, era una experiencia mística inefable. Por supuesto que no estaba permitida la transmisión holográfica de la ceremonia, en tanto el uso de imágenes se consideraba sacrílego. Tenía una capacidad para diez mil personas sentadas; se decía que al menos una vez en la vida, no importaba en que lugar de la galaxia se residiera, había que peregrinar para asistir a una de estas misas sensuales.

El color del Pontífice era el naranja, pero su séquito vestía en turquesa. Vestiduras de seda recamadas en perlas con el símbolo Venus/Marte superpuesto sobre la pechera. Como todos los Doctrinarios, eran *cyborgs*. Entraban al Seminario siendo humanos pero salían completamente transformados. Los Doctrinarios seguían recibiendo implantes de armamento, aunque no lo habían utilizado en siglos. El frágil equilibrio entre el poder temporal y el espiritual podía quebrarse en cualquier momento y debían estar preparados. Pero en realidad, el sentido de los implantes era otro; básicamente, ejercer un férreo control sobre los sacerdotes y sus actividades en general y en particular acerca de su celibato. El Pontífice podía convocarlos a enormes distancias en forma directa, podían comunicarse inclusive entre ellos. Los implantes cocleares permanentes



favorecían el rápido aprendizaje y la acumulación de valiosa información. De cualquier modo, su estado físico era también soberbio. Conformaban un ejército privado poderosísimo. De llegar el día que tuvieran que entrar en acción, el espectáculo hubiera formidable.

Pero la estrella era el Pontífice, sin lugar a dudas. Swaraj I llevaba ya diez años de pontificado y su capacidad histriónica no tenía parangón. Su Secretario Privado le había prometido novedades muy importantes para esta misma tarde. Cuando le dijeron que deseaba verlo, trató de recomponerse luego de la agotadora homilía y le pidió a su séquito que lo hiciera pasar y luego los dejara a solas.

El joven Secretario entró al despacho a paso firme. Tan firme como la actitud que lo había hecho destacarse en el Seminario y como la ambición que lo había convertido en la mano derecha de Su Santidad. Los implantes cubrían la mitad izquierda de su cara, platinados, relucientes y algo siniestros. Se hincó y besó el enorme anillo que portaba el Pontífice en el dedo medio de su mano derecha. Su Santidad giró su mano y levantó la barbilla del joven hasta lograr un contacto visual que mantuvo así por unos segundos.

—Su Santidad... —el joven se detuvo, tratando de pensar cada palabra de las que estaba a punto de pronunciar—. Existe.

—¿Qué es lo que existe? —preguntó Swaraj I, con manifiesta preocupación.

—El *ácido sinestésico*. Existe. Informan que El Estado sintetizó una cantidad minúscula a un costo elevadísimo, con el objeto de realizar una exhibición pública. Que al ingerirlo y cuando todos los sentidos se potencian y se entremezclan y no hay barreras con la realidad que nos rodea, se verifica que Dios no se encuentra entre nosotros. Afortunadamente, el transporte que llevaba la droga se accidentó y cayó en Selenia V.

—Entonces Shalub, deberás confirmar personalmente de que este ácido ha dejado de existir o será nuestro fin —y dicho esto, el Pontífice se retiró.

Dos semanas más tarde en Selenia V, Lupercalia estaba por llegar a su cenit. El festival anual durante el cual las Amazonas se apareaban con faunos locales bajo los efectos del ámbar fluorescente, una sustancia natural proveniente de un cetáceo aborigen, la cual provocaba en todos ellos una sinápsis multi-orgásmica. Shalub, torpemente teletransportado a la superficie, fue inmediatamente apresado y llevado desnudo a la presencia de la Reina Morgana, quien se encontraba a punto de consumir su vínculo con el Rey de los Faunos.

La Reina, bellísima por cierto, pidió que los dejaran a los tres a solas en la Tienda Real. Una vez allí tomó unas grageas de ámbar y se las colocó en la boca al fauno, quien las aceptó como una golosina. Luego tomó un par y las tragó



con cierta incomodidad llevando la cabeza hacia atrás con violencia. Shalub, ritualista al fin, observaba impasible el desarrollo de la ceremonia.

Morgana tomó otra gragea y pareció sopesarla en su mano mientras observaba al *cyborg*. El fauno sin dudas no resultaría dañado por la experiencia, pero lo que ocurriría respecto al humano era toda una incógnita. Sin embargo, en breve cesó su vacilación; comprendió que no se encontraba frente a un ser humano común y corriente al ver sus implantes metálicos.

Con su mano izquierda abrió la boca del joven apoyando la yema de su dedo medio sobre el labio inferior e impulsándolo hacia abajo. Con su mano derecha apoyó la droga sobre la lengua del sacerdote, quien cerró sus párpados y la tragó. Shalub reconoció sobre un estante un tubo metálico, de dos centímetros de diámetro y cuatro de largo, tal cual se lo habían descrito. Lo destapó y surgió de éste un segundo recipiente, mas corto y angosto, de cristal y brillantes. Arrojó el envase metálico a un lado y luego retiró el taponcito de rubí.

Volcó el contenido sobre un almohadón de raso dorado y de él salió un líquido plateado de consistencia mercurial, que se agrupó en pequeñas esferas. El ácido sinestésico no era un mito, era real y allí estaba, a su alcance. Esta vez fue Shalub el que le proporcionó una de las bolitas al fauno, dos a ella e ingirió el resto.

A continuación, la Reina tomó un velo de gasa; con ella cubrió los ojos de Shalub, ajustando un fuerte nudo en la parte trasera de su cabeza. El fauno, de penes gemelados, ya había obtenido una erección en ambos incluso antes de tomar el ámbar. Ahora, como columnas se extendían paralelas en ángulo recto al resto de su monumental cuerpo, los glandes parecían a punto de estallar y habían adquirido un tono morado.

Hasta ese momento, el rey había dirigido su mirada a la imponente reina y se había estimulado en esta visión, pero sorprendentemente apoyó su tosca y áspera manaza sobre uno de los glúteos de Shalub y lo apretujó. Este percibió que no se trataba de una mano femenina, pero permaneció impávido. Morgana hizo que retirara la mano, con suavidad pero con la firmeza de quien sabe que dirige una actividad y que posee todo el poder.

Morgana untó la palma de su mano con áloe. Y luego introdujo su dedo medio en el ano de Shalub quien cerró sus ojos como reacción al contacto frío del lubricante con las paredes de su recto. En una segunda ocasión, introdujo el medio y el índice a la vez, pero esta vez Shalub lo soportó estoicamente. Luego la Reina lubricó igualmente el pene inferior del fauno y lo hizo acostarse sobre los almohadones. Guió a Shalub hasta pararse con los pies a ambos costados del centro del cuerpo del bruto. A continuación hizo que el humano empezara a descender hacia una posición de cuclillas mientras dirigía con maestría la correspondiente penetración. Fue algo dificultosa y levemente dolorosa la in-



roducción del glande pero luego todo se desarrolló fluidamente hasta que Shalub quedó de rodillas, sentado sobre el fauno y con su pene inferior en su interior.

En un principio, antes de que comenzara el movimiento, no sintió nada en particular, solo la sensación de tener algo grande y rígido dentro, una especie de continuación artificial de la columna vertebral. Lo que sí comenzó a percibir inmediatamente era que el ámbar fluorescente estaba intentando reunirse con otras porciones cercanas de la misma sustancia y lo mismo ocurría en el resto de las tiendas.

Notó que había adquirido la más fabulosa erección que recordaba, la cual competía en igualdad de condiciones con el falo superior del fauno. Morgana se separó los labios de la vulva antes de ocupar su lugar, cara a cara con Shalub y de rodillas sobre el pene superior del bruto. Morgana contaba con muchas Lupercalias en su memoria y sin embargo jamás había perdido el control como en esta ocasión. Pronto comenzó a percibir los efectos del ácido sinestésico. Veía y oía, oía y gritaba y tocaba todo a su alrededor, todo y todo a la vez. Sentía todo el cuerpo de Shalub y del fauno, pero sentía también sus respectivas sensaciones. Estaba en contacto con todos los objetos que la rodeaban e incluso con el aire. Recordaba y compartía sus recuerdos y pensamientos con los de sus compañeros de coito, pero pronto también, gracias a la sinopsis ultraorgásmica, percibiría todo lo que ocurría y se encontraba en las tiendas vecinas.

Shalub y el fauno también participaban de la experiencia. El joven se sintió con un animal salvaje, aullando a la luna en vísperas de Lupercalia, siendo arrastrado de su cueva por las guerreras. El Rey en cambio no comprendía las imágenes que recibía, pero se resignaba a que atravesaran su conciencia a mayor velocidad. Un zumbido empezó a sonar cada vez más estrepitosamente en los oídos del *menage-a-trois* hasta que se produjo un estallido similar a un trueno. Lupercalia había llegado a su fin. Asustadas por el ruido, las guerreras se dirigieron a la tienda real para comprobar, azoradas, que se encontraba vacía y con todo su contenido calcinado y chamuscado.

Shalub se encontró flotando en un limbo blanquecino sin nada ni nadie a la vista. Quiso mirarse a sí mismo, pero nada vio. Cuando cobró conciencia se corporizó sobre una Tierra primigenia. Dirigió una mano a su abdomen y se quitó una costilla de la que surgió Morgana, tan bella en su espléndida desnudez, más aún de lo que la recordaba. Se inclinaron ambos y tomaron polvo del suelo, extendieron las palmas de sus manos y soplaron a la vez. El polvo pareció tomar la forma del monarca de los faunos, para luego extenderse en todas



direcciones creando fauna y flora, ríos y valles.

© Héctor Horacio Otero

Héctor Horacio Otero González es profesor de historia. Nació en Buenos Aires en 1966, de padre gallego y madre hija de gallegos, todos pontevedreses, y tiene doble nacionalidad. *ENANOS PARADOS SOBRE LOS HOMBROS DE GIGANTES* fue publicado en el número 37, septiembre 2004, de la revista Cuasar. Su cuento *FELIDAE* ha sido traducido al francés en el Número 70 de la revista Lunatique (Febrero 2006), bajo el título de *LES FELINS*



PLANIFICACIÓN

por Ricardo Manzanaro

Planificar siempre tiene la ventaja de permitirnos hacer cosas que con la desorganización no podríamos hacer. ¿Llegaremos a tener un superordenador que nos facilite esta tarea? ¿Que sucedería entonces? Este cuento se atreve a darnos la solución a esas preguntas.

José Luis echó una ojeada a su reloj. Las nueve y cuarto pasadas. *Bueno, ya es hora de parar* pensó. Ahora tocaba descansar, ver la tele o leer algo. Cerró archivos y programas. Seguidamente se conectó a Internet y seleccionó la tarea «Unidad de Planificación». Mientras se efectuaba el enlace, garabateó sobre una cuartilla las cosas para hacer mañana. *Veamos comenzó a cavilar después del currelo tengo que ir a la oficina de Merche, y luego me voy a ver de una vez la peli esa. ¡Ah! y pillar algún libro sobre Croacia.* Levantó la cabeza del papel y comprobó que la web de Planificación estaba lista, y el formulario disponible. Comenzó a escribir.

Mañana quiero llegar a mi lugar de trabajo a las 7.55. Saldré de mi trabajo entre las 17.00 y las 17.30. Quiero entonces ir a un establecimiento situado en la calle Santa María, 17. Estaré 10-15 minutos allí. Luego quiero visitar alguna librería sobre viajes. Dejar 20 minutos allí. Por último, quiero acudir a la sesión de noche de la película «3001», y luego regresar a mi domicilio.

Clicó en el icono de *Enviar*. 3 segundos después apareció la ventana con el mensaje *Recibida petición y en proceso. Gracias. Hasta mañana*

José Luis apagó el ordenador y se fue al salón.

A la mañana siguiente, tras ducharse, José Luis consultó el correo. Allí estaba el mensaje de *Planificación*

Buenos días –comenzaba el texto del email– Este es el programa diseñado para hoy. Salga de su domicilio a las 7.35 y vaya por la circunvalación A-6. Salga en la gasolinera del Super-Center y vaya por la tercera avenida, luego por la calle Colón, y después a través del Boulevard Juan Carlos I, y llegará a la hora a su oficina

A la tarde, si sale entre las 17.00 y las 17.15, vaya a la calle Santa María, por la calle Covadonga y después por la Plaza de Viriato. Si sale más tarde de las 17.15, vaya por el Boulevard Juan Carlos I.



Tras salir de ese establecimiento, vaya andando por esa misma calle hasta la librería Cervantes. Los dependientes de la misma ya han sido avisados. Si les envía un email con los destinos que le interesan, le tendrán preparados libros acerca de dichos lugares. Tiene para esta tarea 20 minutos, como solicitó.

A continuación incorpórese a la A-5, desde la calle Santa María, y vaya al centro comercial Hollidays. Tiene reservada su entrada para la película solicitada a las 22.45. A la salida, vaya por la A-5 y tome el enlace con la A-6, y regresará a su domicilio a las 0.50

Que tenga usted un buen día

José Luis imprimió el texto, y continuó con la rutina matutina. A las 7.33 estaba ya preparado en el hall. Cuando visualizó el dígito 5 en su reloj, salió de casa.

Marcaban las 0.50 cuando José Luis entraba en su apartamento. El día había discurrido exactamente como lo tenía planificado. En ningún lugar tuvo que esperar. No se encontró con ningún embotellamiento en las carreteras por las que transitó. Todo fue como la seda. Desde hace 3 años aquel resultado era el habitual, día tras día.

Por aquellas fechas fue cuando se instauró definitivamente y de forma global, la Unidad de Planificación Urbana. Cada noche, cada uno de los habitantes de cada una de las ciudades de más de 50.000 habitantes, detallaba en un correo electrónico cuáles eran sus intenciones y planes para el siguiente día. La Unidad, una vez recibidos todos los mensajes, ponía en marcha el superordenador más potente jamás fabricado, el cual, durante la noche, valoraba, mezclaba y combinaba los planes de todos los habitantes, de tal manera que cada uno de ellos pudiera llevar a cabo tareas, recados y hobbies, sin esperas, atascos, retrasos y cabreos. El resultado era que la vida se había vuelto mucho más fluida, ágil y agradable.

Habían transcurrido 5 minutos desde su llegada a casa, cuando comenzó a teclear el texto del correo para Planificación. El programa para el día siguiente era mucho más sencillo: ir al trabajo, y a la salida quedar con su cuadrilla de amigos. La Unidad de Planificación emitió su acostumbrado mensaje confirmado la recepción. Tras esto, José Luis se dirigió al dormitorio.



—Buenos días. Salga de su domicilio a las 7.35 y vaya por la A-5, y salga en la bifurcación del Boulevard Juan Carlos I, y llegará a la hora a su oficina. A la tarde, vaya andando hasta la calle Colón, al bar «Hollywood», donde estarán sus amigos. Regrese por la A-5 a su domicilio. Que tenga usted un buen día.

José Luis casi cae al suelo cuando, entrando a su casa, tropezó con el felpudo. Apoyado en la pared, estuvo un minuto con un ataque de risa tonta e incontrolada. Llevaba un buen pedo encima. El y sus amigos habían bebido como cosacos. Estaba seguro de que si le pinchaban en una vena, no saldría sangre, sino ginebra.

Un instante antes de tirarse en plancha a la cama, se acordó. *¡Coño! El Planificador.* Y de seguido surgió de su memoria una conversación que había tenido lugar durante la cena, relacionada con la Unidad de Planificación. José Luis soltó una risita y susurró *Y ¿por qué no?*

En días como estos es cuando me entran dudas de que Dios nos hiciera a su imagen y semejanza pensó José Luis al descubrir frente al espejo el espantoso careto que exhibía. Es que la moña de ayer fue de órdago. No recordaba nada de lo que tenía hacer hoy. Así que conectó con la Unidad de Planificación, infalible método para saberlo.

—Buenos días. Salga de su domicilio a las 9.10 —José Luis mientras escuchaba el planning, se lavó la cara con agua fría para desperezarse—. Al salir de dicha tienda, diríjase por la calle Santa María, y luego por la calle Covadonga. En el número 17 de esa calle le estará esperando una atractiva mujer rubia, con la que podrá mantener relaciones sexuales...

José Luis, al oír esto, detuvo sus abluciones, levantó la cabeza, y exclamó: *¿Qué cojones...?.* Un instante después se acordó. Ayer por la noche, en plena melopea, uno de la cuadrilla, Aitor, afirmó que un conocido le había dicho que gracias a la Unidad de Planificación follaba todos los fines de semana, y sin pagar un céntimo.

Los términos *pirado*, *puta bola* o *pedo* se escucharon varias veces en el transcurso de los 15 siguientes segundos. Cuando terminó la salva de interjecciones, Aitor volvió a tomar la palabra, asegurando nuevamente que aquello era cierto. Y seguidamente, tras rogarles que mantuvieran todo en secreto. *como se*



difunda mucho, modifican el programa y se nos acaba el chollo, les reveló cómo utilizar la Unidad de Planificación para encontrar plan.

—El Planificador es una máquina. Su función es administrar los intereses de las personas. No tiene un criterio ético o moral inserto en su programación. Cuando ve que hay objetivos semejantes, pero incompatibles, los distribuye en varias áreas. ¿Dos coches quieren ir a la misma hora al mismo destino? Hace que uno vaya por una carretera y el otro por otra. Al mismo tiempo, al comprobar que hay intereses semejantes y compatibles, los junta para una mejor administración. ¿Dos personas quieren ir al cine a ver la misma película a la misma sesión? El Planificador les reúne en el mismo cine —Alguien musitó *vale... eso ya lo sabemos... no es ninguna novedad*—. Ahora voy...tranquilos. Entonces, si el planificador observa que hay dos personas que tienen como objetivo *mantener relaciones sexuales*, a horas semejantes, y en la misma zona ¡chas! los junta y los pone en contacto... y nunca mejor dicho. Igualito que si pones *ir a ver una película*.

A partir de entonces la conversación se centró por completo en aquella revelación, y las opiniones iban desde *leyenda urbana* hasta *pues, hoy por la noche lo pruebo*.

Parece ser que José Luis, cuando llegó a casa con una notable moña, decidió apuntarse a esta última opción e incluyó el polvo entre sus objetivos para el día siguiente.

¿Y ahora que hago? se preguntó mentalmente. En los siguientes segundos la balanza osciló varias veces entre *oye, tal vez es cierto y seguro que es bola*. Al final se impuso la sentencia *por probar... está al lado del currelo. Vamos allí y echamos una ojeada*

El semblante de José Luis al entrar en el domicilio no dejaba dudas acerca del resultado de la cita. Era verdad. A la hora convenida estaba en el portal 17 una rubia bastante potable. Se presentó y hablaron un breve rato. No había pasado ni un cuarto de hora y ya se estaban desnudando en el tercer piso de aquel portal. El polvo estuvo guapo.

Nada más cerrar la puerta, fue directo al ordenador. La tía de ayer le había dicho que ya quedarían otra vez, pero no mañana. A él no le importó. Gracias al Planificador tenía plan seguro para los fines de semana

—Unidad de Planificación dispuesta. Haga su petición



—Salga de su domicilio a las 19.30. Dirijase por la A-7 hasta la salida del centro comercial *Maxi Maxi*. A partir de las 20.15, en la entrada de la hamburguesería *MacWonder* le espera una mujer morena atractiva, con la que podrá mantener relaciones sexuales.

—Que tenga usted un buen día

Eran las 4 de la madrugada cuando José Luis regresaba a su domicilio, agotado, pero contento. La tía de esta noche había resultado una auténtica fiera. Cuando iba a abrir la puerta, descubrió que estaba abierta. Nada más entrar, observó con horror el estado de su vivienda. Le habían desvalijado.

El individuo abrió con sigilo la puerta, y accedió a la vivienda. Se despojó de la cazadora, y guardó el instrumental. Después abrió las bolsas para ver el botín obtenido. Una sonrisa se dibujó en su rostro. Casi todo lo que había allí era fácil de colocar en el mercado negro, y se iba a sacar una buena pasta por ello.

Consultó la hora y susurró: *ya debe estar el mensaje de Planificación*. Dos minutos después localizó en su bandeja de entrada, el correo remitido desde la Unidad de Planificación.

—Buenos días. Salga de su domicilio a las 15.30. Dirijase por la A-1. Salga en la desviación de la Estación central. Siga por la Avenida de la Constitución, y luego por la calle Toledo. En el número 64, piso cuarto, hay 4 viviendas que permanecerán vacías en las dos horas siguientes, y 3 de ellas con cerradura Security Plus A2, como usted solicitó. Regrese por la calle Islas Canarias a la A-1, y de allí a su domicilio.

—Que tenga usted un buen día

© Ricardo Manzanaro

RICARDO MANZANARO, 39 años, nació en San Sebastián y vive en Bilbao. Es médico y actual administrador de los Premios Ignotus de la AEFCFT. Mantiene un blog sobre noticias relacionadas con la literatura y el cine de ciencia-ficción (notcf.blogspot.com). Asistente habitual desde su fundación hace 13 años a la tertulia de cf de Bilbao, la TerBi. Hasta ahora, incluyendo este relato, ha publicado 11 relatos, 3 en medios escritos y el resto en webs o revistas electrónicas.



EFECTOS COLATERALES

por José Carlos Canalda

La ciencia-ficción tiene la virtud de plantearnos distintos escenarios con distintas sociedades y distintas especies. Éste es uno de esos casos en el que nos encontramos con seres y especies distintas a la nuestra. Aunque su modo de pensar no sea tan distinto al nuestro. O tal vez sí.

Si he de ser sincero, la verdad es que la noticia del procesamiento de mi amigo Diist no me pilló en modo alguno por sorpresa. Diist es culto, inteligente, brillante y un excelente conversador, pero también, justo es reconocerlo, un impenitente crápula. Ciertamente es que yo nunca le había acompañado en sus licenciosas correrías, mis gustos son mucho más tranquilos que los suyos, y tampoco solíamos hablar demasiado de este tema puesto que él sabía que no me agradaba. Pero su fama de libertino era tal, que resultaba virtualmente imposible no tener conocimiento de ella.

Pese a todo, jamás hubiera sospechado que el motivo de su desgracia pudiera ser algo tan zafio y vulgar como la zoofilia, un vicio repugnante que provoca repulsión de forma instintiva a cualquier ser civilizado que se precie... y Diist lo era, amén de exquisitamente refinado. Así pues, no tuve por menos que desconcertarme.

En nuestra sociedad se suelen cometer, por lo general, muy pocos delitos, pero éstos son castigados de forma implacable con el ostracismo telepático durante un período de tiempo determinado, siempre proporcional a la magnitud de la falta. Y a Diist, huelga decirlo, le correspondía una buena temporada de penitencia durante la cual se encontraría completamente aislado de la sociedad, un castigo realmente demoledor... que se había ganado con contumacia.

Por supuesto las visitas físicas sí estaban autorizadas, pero ¿quién en su sano juicio sería capaz de rebajarse a ello? Si hasta los intercambios genéticos intrarraciales, imprescindibles para la perpetuación de las especies, se realizaban evitando cuidadosamente todo contacto obsceno entre los donantes, era de esperar que la gente evitara acercarse a alguien que, por si fuera poco, era convicto de zoofilia. Y no porque estuviera prohibido, que no lo estaba, sino por una simple cuestión de buen gusto.

Eso, claro está, sin contar con las dificultades añadidas de las diferencias metabólicas o fisiológicas, que en muchas ocasiones convierten en virtualmente imposible todo conato de comunicación no telepática entre miembros de dos razas lo suficientemente dispares, lo que demuestra la importancia de la telepatía como nexo de unión común en torno al cual se vertebra la increíble diver-



sidad de modelos con los que se reviste la inteligencia a lo largo y ancho de la galaxia, al tiempo que refleja la tragedia que supone verse aislado, aun de forma temporal, del resto de la comunidad. Como acostumbran a decir los teóricos, suprimamos la comunicación mental y veremos cómo la galaxia se hunde en el caos y la anarquía.

No obstante, pese a todos mis escrúpulos acabé decidiendo visitar a mi desgraciado amigo. Primero por compasión, tras comprobar que había sido abandonado por todos a raíz de su condena. Segundo, porque nuestras relativamente similares morfologías nos permitían, aunque con dificultades, una tosca comunicación sensorial con la que podríamos salvar, mejor o peor, las infranqueables barreras antitelepáticas implantadas por sus jueces. Y tercero, porque sentía curiosidad por conocer los motivos que le habían impulsado a cometer tamaña aberración, algo que sólo él podría explicarme... si es que quería hacerlo. Eso sí, me cuidé mucho de hacer partícipes de mis planes a ningún conocido común: una cosa es la osadía, y otra muy diferente la imprudencia.

Diist se hallaba recluido en el correccional federal de Ain'twal, a casi un cuadrante de distancia de mi residencia, pero no me arredré ante tan largo viaje y, tan sólo unos wuuns después de la partida me encontraba atravesando el umbral de la sombría prisión, de la cual era él el único ocupante. El sorprendido funcionario que lo custodiaba –un quelimorfo nativo de Sturm a tan sólo un nivel por encima de la animalidad– se mostró sorprendido ante mi solicitud de visitar al reo, pero legalmente no podía oponerse a ello... y no lo hizo, aunque me advirtió una y mil veces acerca de la abyección moral del prisionero.

Huelga decir que ignoré por completo sus admoniciones, dirigiéndome al locutorio que, al igual que la celda de Diist, estaba sumido en el interior del campo de éxtasis que anula toda posibilidad de contacto telepático. Al atravesar la frontera del campo sentí un desagradable hormigueo en mi cuerpo que, por fortuna, pasó pronto; dicen que algunas razas ven alterado su metabolismo hasta el extremo de no ser capaces de soportarlo, pero los sadray siempre hemos gozado de una merecida fama de seres resistentes ante las condiciones ambientales más inhóspitas, y lo cierto es que el efecto del campo sobre mi organismo no pasó de ser una ligera molestia.

Mucho peor resultó la sensación de sentirme repentinamente sordo y mudo, ya que en lo que respecta a la telepatía no existe la menor diferencia entre un tosco quelimorfo, un evolucionado sadray e incluso un sublime santón shaalei; todas las razas, sin la menor excepción, nos vemos privados de la capacidad de comunicarnos mentalmente mientras permanecemos en el interior de uno de estos campos... así tiene que ser, si se quiere que la condena resulte efectiva.

Acoplé mi cápsula personal en la esclusa de entrada al locutorio y, una vez que los sensores comprobaron que las condiciones ambientales del recinto



eran las adecuadas, se abrió la doble compuerta dejando expedito el acceso. Aunque sabía que todo estaba correcto –de no ser así la esclusa habría permanecido bloqueada–, mi desconfianza ante la capacidad intelectual del quelimorfo me hizo ser ridículamente precavido, deslizando un seudópodo explorador al interior del recinto.

Por supuesto, esta precaución resultó innecesaria. El aire del otro lado era perfectamente respirable, y las condiciones de gravedad, presión y temperatura eran asimismo las adecuadas. Como mucho, quizá un pequeño retazo de maloliente oxígeno –vestigio probable de un antiguo visitante oximetábolo– enranciaba ligeramente la fragancia del amoníaco, pero tampoco era algo que resultara insoportable. Así pues, con una ágil convulsión deslicé el resto de mi cuerpo por la estrecha trampilla, expandiéndome a continuación en todo mi volumen. Al menos, procuraría estar cómodo mientras durase la visita.

El interior del locutorio era más confortable de lo que había esperado, y la suave ondulación del aire me acariciaba los cilios con voluptuosidad al tiempo que me permitía flotar cómodamente en él. Pese a mis anteriores prejuicios, hube de reconocer que el pobre quelimorfo había hecho bien las cosas.

Pero no estaba allí para disfrutar del habitáculo, sino para consolar al pobre Diist. Su celda, por supuesto, se hallaba aislada de mi locutorio; no podía ser de otra manera, puesto que nuestras diferencias metabólicas eran demasiado grandes como para permitir –siento náuseas sólo de pensarlo– un contacto físico entre nosotros. Tan mortal le resultaba a él mi atmósfera de amoníaco y metano, como a mí la suya de cloro y otros halógenos, eso sin contar con las incompatibilidades de temperatura –mi cuerpo se volatilizaría al contacto de lo que él consideraba un ambiente agradable–, presión o gravedad –la suya me laminaría en unos instantes–, además de otros factores tales como nuestra diferencia de tamaños, de casi cien a uno a favor mío.

Así pues, la comunicación habría de ser necesariamente vía holovisión, lo cual nos obligaría a utilizar la mímica corporal como única forma posible de mantener un diálogo; y gracias que al menos nuestros respectivos sensores de radiación electromagnética contaban con un rango de frecuencias común, aunque yo necesitaría que el holocomunicador amplificara la amplitud de las ondas emitidas por mi amigo para poder ver algo, mientras que con Diist tendría que obrar en sen-





tido opuesto.

Vamos, que incómodo sería un rato.

Tras advertir al vigilante que ya estaba preparado, el holocomunicador emitió el zumbido que indicaba su puesta en funcionamiento, e instantes después la imagen de Diist –ampliada, claro está, de tamaño– se materializaba en un extremo del recinto. Aunque sabía que su presencia no era material –no habría podido serlo sin que uno de los dos, o ambos, muriera de forma instantánea–, no pude evitar dar un brusco salto hacia atrás de forma instintiva; cuando durante toda tu vida has estado acostumbrado a manejar imágenes mentales de la gente sin el menor contacto no ya físico, sino incluso visual con nadie, encontrarte de repente con alguien al lado tuyo, por más que su presencia sea virtual, es capaz de sobresaltar incluso al más templado.

Finalmente logré sobreponerme a mis ancestrales prejuicios y, expandiendo amistosamente mis membranas, emití unseudópodo en cuyo extremo inserté un orgánulo fotosensible en la longitud de onda adecuada, con el cual saludé a mi amigo de la manera más afable y desenfadada que supe. Por fortuna en la escuela se sigue enseñando, pese a las continuas protestas de los alumnos, el antiquísimo y ya obsoleto código intergaláctico, pero hacía tanto tiempo que no lo practicaba, que me resultó dificultoso articular las palabras.

—Xrrrtpqsssg, ¿qué haces tú aquí? —se asombró Diist al descubrir mi presencia.

—He venido a visitarte —respondí con torpeza—. ¿Qué tal te encuentras?

—¿Cómo quieres me que encuentre? Fatal, por supuesto —respondió malhumorado, haciendo restallar a la vez todos sus cromóforos; puesto que éstos forman parte de su anatomía, al menos se evitaba el incómodo proceso de tener, como yo, que generarlos.

Desde luego, el aspecto macilento de su antaño atildado exoesqueleto era buena muestra de que no mentía.

El inicio de la conversación no podía haber sido peor; pero la culpa no era mía, evidentemente, sino del deplorable estado anímico del desgraciado Diist. Éste, no obstante, era consciente de todo lo que significaba mi visita, por lo que adoptando el color mate que en su pueblo correspondía a la humildad –mate para mis limitados sensores cromáticos, es de suponer que se me escapaban multitud de matices a causa de mi reducida sensibilidad a esa región del espectro electromagnético– me pidió disculpas por su irrefrenable arrebató. Encima que venía a visitarlo, me dijo, no iba a echarle la culpa de sus desgracias...



Pese a nuestros mutuos esfuerzos, la comunicación visual resultaba forzosamente torpe y limitada, incapaz de reemplazar, siquiera en una mínima parte, a la transmisión telepática; pero era lo único de que disponíamos, y teníamos que apañarnos con ella.

Tras un buen rato de circunloquios –los squass, raza a la que pertenece mi amigo, consideran de muy mala educación ir directos al grano–, poco a poco comenzamos a hablar de su nefando pecado. En realidad mi amigo estaba deseando desahogarse con alguien, y mi visita le había resultado providencial. Así pues, se confió a mí como jamás lo habría hecho con nadie de no mediar tan dramáticas circunstancias.

—¿Cómo te atreviste a hacerlo? —le recriminé en todo paternal una vez que él hubo confesado su arrepentimiento— ¿Cómo pudiste caer tan bajo?

—No lo sé —rezongó con una excitada zarabanda de colores difícilmente descifrable—. Realmente, no lo sé. Supongo que por el afán de saborear un placer prohibido, o quizá por querer llegar más lejos que nadie...

—Mira, Diist —respondí con afabilidad—, yo ni entro ni salgo en tus andanzas, sabes que jamás te he recriminado nada, y ahora no va a ser una excepción; yo no soy quien para darte sermones morales, y desde luego no tengo la menor intención de hacerlo.

»Pero —añadí, arrancando de raíz su atisbo de sonrisa luminiscente— esta vez fuiste demasiado lejos. Y no lo digo porque buscaras disfrutar sexualmente con una mente irracional, sino porque resulta una inmoralidad hacerlo sin el consentimiento de la otra parte... máxime, cuando ésta es incapaz de manifestarlo siquiera.

Mi amigo encajó el brutal reproche poniéndose literalmente negro, lo que venía a equivaler, entre los de su raza, a un enmudecimiento súbito. No era de extrañar; sabía de sobra que se había extralimitado, puesto que la intrusión no consentida en una mente ajena era considerada una abominación incluso por los individuos más depravados, pero que su mejor amigo, su único amigo, de hecho, a estas alturas, hubiera recorrido tan largo camino para venir a echarse en cara en su propio encierro... no pude evitar sentirme como un miserable. Pero lo hacía por su bien, o al menos eso pensaba.

Finalmente logró reaccionar, doliéndose de mi dureza.

—Nunca habría sospechado, Xrrrtpqsssg, que pudieras llegar a tratarme así.

—Lo hago por tu bien, Diist, y puedo asegurarte que esto no resulta nada fácil para mí —respondí conciliador—. Pero reconocerás que, de no haber obrado así, ahora no te verías en la situación que te ves...



—En eso tienes razón —masculló—. Pero es algo que ya no tiene remedio; por mucho que muestre arrepentimiento, no van a acortar mi castigo.

—¿Por qué lo harías? —suspiré. Comenzaba a sentirme cansado; el esfuerzo para comunicarme ópticamente con mi amigo me resultaba muy fatigoso, y estaba deseando volver a mi acogedora cápsula. Pero todavía no había conseguido que me explicara todo.

—Ya te lo he dicho, no lo sé. Fue una locura, lo reconozco, pero en ese momento no lo pensé. Pasaba casualmente por las cercanías de uno de los sistemas de la reserva natural del Brazo II, y sentí curiosidad por su fauna. Pedí información a la Red Central, y por ella supe que uno de los planetas del sistema, concretamente el tercero a partir de su sol, tenía vida prehumana. Los nativos son oximetábolos de clase D, y aunque poseen un instinto social muy arraigado y han desarrollado un nivel tecnológico primitivo, no están catalogados como especie inteligente debido a que no han logrado desarrollar sus potenciales mentales, a excepción de los más primitivos.

—Por ese motivo están protegidos por una reserva... una buena razón para que no te inmiscuyeras en su vida —le interrumpí.

—Estos datos excitaron todavía más mi curiosidad —continuó, haciendo caso omiso a mi pulla—. ¿Sabes? No soy el único que ha mantenido relaciones sexuales con seres prehumanos; sólo que otros tuvieron más suerte y no los pillaron —se lamentó con cinismo—. Y esta gente dice que el placer que se obtiene con ellos es muy superior al que nos pueda dar otro ser humano... Eso es lo que me indujo a probarlo.

—¡Por el Gran Creador Dwin! —exclamé escandalizado— ¡Si son tan... —aquí no pude reprimir una mueca de asco— primitivos que todavía no han conseguido dejar atrás la etapa del contacto físico! Si hasta se tocan... —musité, apenas con un hilo de luz.

—¡Vaya! Veo que tú también te has informado de mis andanzas —se burló con ironía—. Sí, ni siquiera han pasado de la etapa evolutiva del contacto físico, qué se le va a hacer... pero sus mentes son vírgenes, maravillosamente vírgenes, y lo que todavía es mejor, ni siquiera sospechan que el universo pueda estar habitado.

—Son tan sólo unos pobres animales sordos, mudos y ciegos. ¿Cómo pudiste encapricharte con ellos?

—¿Y por qué tenía que sentirme obligado por unas normas tan convencionales como discutibles? ¿Qué mal hacía a nadie?



—Se lo hacías a ellos —objeté—. Está demostrado que este tipo de relaciones pueden acarrear trastornos irreversibles en las mentes de estos seres primitivos.

—¿Y qué? No son personas, sino simples animales. Además, son una auténtica plaga en su planeta, se reproducen de un modo tan salvaje que están agotando sus recursos naturales a marchas forzadas... ¡e incluso se diezman entre ellos mismos! No, amigo, no te equivoques. Estos seres no evolucionarán hacia la humanidad como lo hicieron tus antepasados o los míos, estos seres caminan derechos hacia su autodestrucción. ¿Por qué protegerlos si ellos mismos son su propia plaga?

—Aunque así fuera. Siguen teniendo sus derechos, y uno de ellos es el de no inmiscuirnos en su vida.

—De acuerdo, obré mal, y estoy arrepentido... —yo no estaba tan seguro después de sus últimas afirmaciones, pero comprendía su amargura— pero tampoco se puede considerar que causara ningún daño apreciable en la especie, tan sólo me relacioné con unos cuantos individuos.

—¿Cuántos? —pregunté, sin venir realmente a cuento.

—¡Oh, no demasiados! Tan sólo unos centenares, quizá unos miles; es difícil calcularlo en mitad de tanta superpoblación. Yo lanzaba mis copuladores mentales al azar, y supongo que sólo los especímenes más receptivos respondían a mis intentos. Nunca lo supe con exactitud, resulta de todo tipo imposible discriminar entre los diferentes sujetos, tú percibes la suma de todos los estímulos individuales; éste es otro de los atractivos de la mal llamada zoofilia —añadió malicioso—. Y por si fuera poco, estos seres son tan sorprendentemente efímeros, que pese a que mi estancia allí no pasó de dos o tres wuuns, para ellos transcurrieron varias docenas de generaciones. En tales circunstancias, ¿para qué armar tanto escándalo?

—En eso tienes razón —concedí—. A veces, las sociedades protectoras se exceden en su celo proteccionista. Pero lo peor no fue eso. ¿Sabes que tu breve juerga provocó un desequilibrio en el hábitat que obligó a intervenir a las autoridades responsables para reequilibrarlo? Mucho me temo, mi querido amigo, que organizaste una buena...

—¿Bromeas? —puesto que los squass son incapaces de falsear sus códigos luminosos, supe que su sorpresa no era fingida—. Si se trató de una simple chiquillada...

Eso crees tú —pensé para mí, recordando a tiempo que todo ese lío ocurrió con posterioridad a su condena y aislamiento, razón por la que el pobre Diist no tenía modo alguno de saberlo.



—Lo digo completamente en serio. Verás, resulta que esa especie es muy peculiar, digamos que sus mentes, pese a su primitivismo, son extremadamente sensibles... y tú no pudiste entrar en ellas de una manera más violenta. Hiciste mucho daño, mucho más de lo que pudieras imaginar.

—Yo no sabía...

—No tenías modo alguno de saberlo. De hecho, ni tan siquiera los científicos que custodian la reserva lo sospechaban siquiera hasta que no interviniste y descubrieron sorprendidos las consecuencias de tu incursión. Esa especie es algo extraño, sin parangón alguno con el resto de la galaxia; no son inteligentes, por supuesto, y ni tan siquiera han conseguido desarrollar algo tan básico como la telepatía subvolutiva; es más, los expertos dudan de que puedan llegar a alcanzarla siquiera.

—¿Entonces? —Diist estaba cada vez más perplejo.

—Ahí es donde radica precisamente su singularidad. Sus cerebros, aunque primitivos, presentan unas singularidades únicas que les permiten emanar una especie de... digamos empatía social, lo que los convierte en algo más parecido a un organismo múltiple que a un conjunto de individualidades independientes, tal como suele ser habitual en la inmensa mayoría de las razas.

—Pero yo no...

—Sí, lo sé, tú tan sólo te ayuntaste con un mínimo grupo de especímenes, un porcentaje irrelevante en el conjunto de su población; pero no consideraste la existencia de un efecto multiplicador, una reacción en cadena que extendió la perturbación a la práctica totalidad de los individuos del planeta. De hecho, los técnicos todavía no han conseguido corregir totalmente los efectos de tu incursión.

—¿Cómo pudo ser eso? —preguntó afligido.

—Ya te lo he dicho, estos seres presentan un comportamiento mental y social de lo más peculiar... pese a que sus relaciones entre ellos están reducidas a algo tan arcaico como una especie de códigos acústicos. Imagínate lo que pasaría si sus cerebros llegaran a dominar mínimamente los medios de comunicación normales. Al parecer, los individuos con los que mantuviste relaciones vieron alteradas sus pautas de comportamiento y se convirtieron en catalizadores de unos extraños movimientos sociales que ningún estudioso ha llegado a comprender lo suficientemente bien. Resulta difícil transcribir sus conceptos a un lenguaje civilizado, y todavía más con este maldito código luminoso que me tiene ya más que hartado; pero al parecer comenzaron a barajar conceptos tales como *éxtasis*, *profetas*, *mensajes divinos*, *dioses*... vete tú a saber lo que querían decir con eso. Lo cierto, es que a raíz de ello crearon unas curiosas filosofías a las que bautizaron como *religión*, un concepto inexistente para nosotros y



que, por lo tanto, resulta prácticamente imposible de traducir, pero que supuso un cambio radical en la evolución social de su especie... aunque vete a saber si fue para mejor o para peor, ya que con unos seres tan raros no hay forma humana de sacar unas conclusiones fiables.

—Pues sí que la hice buena...

—Quizá te consuele saber que los etólogos te están muy agradecidos, ya que les has proporcionado un interesante problema para estudiar; hasta ahora, habían estado muy aburridos.

Aquí concluyó la parte interesante de la conversación, ya que el resto la misma derivó hacia cuestiones intrascendentes que no merece la pena recordar. Cuando finalmente me despedí de mi amigo, no sin antes prometerle que volvería a visitarle cuando pudiera, me sentía tan agotado que apenas tuve fuerzas para volver a mi cápsula y abandonar ese maldito recinto que bloqueaba todos mis sentidos. Una vez estuve fuera, saboreando las deliciosas ondas mentales que fluían por toda la galaxia, me dediqué a descansar expandiendo al máximo mis membranas, al tiempo que reflexionaba sobre la paradoja en la que se había sumido mi amigo; abyecto criminal para unos y degenerado para la mayoría, lo cierto era que había provocado una situación interesante en un mundo perdido, por lo demás insignificante e ignorado por casi todos. Gracias a él, y a su involuntaria travesura, se había originado un interesante problema científico –en esto no le había mentado– que mantendría ocupados a los estudiosos durante bastante tiempo, y eso no se podía decir que fuera necesariamente negativo... lo que no le eximiría de cumplir su castigo.

Por cierto, ¿qué diantre sería eso de la *religión*?

© José Carlos Canalda

JOSÉ CARLOS CANALDA aficionado a la ciencia ficción desde muy joven, cultiva tanto la vertiente del ensayo como los relatos. En este primer apartado, es autor del libro *Luchadores del Espacio. Una colección mítica de la ciencia ficción española* (Pulp Ediciones, 2001) y ha colaborado en *La ciencia ficción española* (Robel, 2002, premio *Ignotus* 2003) y en las revistas *Solaris*, *Valis* y *Pulp Magazine* (premio *Ignotus* 2002), sin descuidar tampoco las páginas web *Sitio de Ciencia Ficción* (www.ciencia-ficcion.com), *Página de las Novelas de a Duro* (www.dreamers.com/igor), *BEM* (www.bemonline.com), *Stardust* www.stardustcf.com o *Cyberdark* (www.cyberdark.net). Sus relatos también pueden verse en páginas como NGC 3660 o Axxon. También tiene página personal (<http://es.geocities.com/jccanalda/>).



Poesías

MAREAS ESTELARES

por J. Javier Arnau

La exploración es uno de esos instintos que conllevamos los humanos. ¿Qué nos deparará la exploración del Espacio? Puede que toda una raza nueva de marineros con su mitología propia o puede que destrucción. ¿Quién nos lo podrá decir?

MAREAS ESTELARES

Cabalga

Las Mareas Estelares

A lomos de cometas

De largas cabelleras.

Recrea

La vida de los Planetas

En breves instantes

De Pasión.

Fusiona

Átomos en iridiscentes racimos.

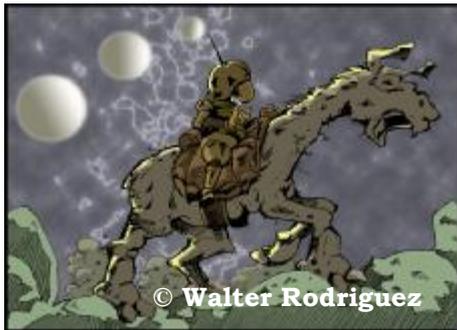
Bucea

En las corrientes solares,

Y recoge

Lágrimas de hidrógeno

Y corales de neón.



Inventa

Una mitología nueva.

Visita

El hogar de los Antiguos Dioses

Y revívelos.

Únete

A las hordas

Que asaltan tu Sueño,

E invade con ellas

Realidades Alternativas.

En un mar de Sueños,

Un océano de Nebulosas,



Perlas de helio
Encontradas en tu almohada,
Cabalgando las corrientes solares
Hordas de Dioses
Mitologías por venir

Y yo en tus Sueños...

LOS MARES DE LA LUNA

Los Mares de la Luna
Donde moran
Las almas de los condenados.

Batallas estelares,
Cementerios espaciales;
La Humanidad
Lleva la guerra consigo.
Fue sembrando
De muerte y destrucción
Semillas a su paso.



Primer paso:
La Luna,
Cementerio de elefantes,
Colosos en ruinas,

Almas en pena
Vagando por sus mares.

Segundo paso:
El Sistema Solar,
Venus, Marte
Mercurio, las lunas de Júpiter
Y más allá,
Hasta Plutón.

Tercer paso:
La Galaxia;
Ahí encontró la Muerte.

Antiguas razas
Que nos miraban con desprecio:
“¡Hasta aquí han llegado!”
“¡No podemos permitirles nada más!”

Los mares de la Tierra



Desecados para siempre
Las almas de los desgraciados
De una Humanidad
Que llevó su desgracia consigo.

El Sistema Solar,
Y más allá aún;
De las Constelaciones Infinitas
Llegaron Antiguas Razas
Sembrando a su paso
La Muerte de la Humanidad

© J.JAVIER ARNAU

A J. JAVIER ARNAU ya lo conocemos de números anteriores de Alfa Eridiani, por lo que se pueden consultar sus datos en dichos números. Además, tiene un blogspot en <http://javieryb.blogspot.com/>, con relatos, artículos, y la información que queráis conocer (colaboraciones, publicaciones, biografía, etc).



NÉMESIS Y OTROS POEMAS

por Antonio Mora Vélez

Los abismos son insondables y en ellos puede haber futuros inciertos o la aparición de luces del pasado. De eso se ocupan los poemas de Antonio.

NÉMESIS



Puede ser una gigante parda
que alcance a desgajar de la Gran Nube
una andanada de cometas
o un ventisquero de rayos
generado por el plasma
de la constelación del Aguila.
O Andrómeda la galaxia del poema
que viaja al encuentro de su hermana.
O el sol que es nuestro hogar
altar, escudo y alacena.
O un asteroide desprendido.
O el deslizar del tapiz verde
sobre el mar de magma que lo mece.
O la simple somnolencia
de un burócrata del odio.
Cualquier cosa puede ser,
navegamos a ciegas y sin rumbo
por las paredes del tiempo
y no somos más que piedras fugaces
en el infinito tablero de los dioses.

LA LUZ

Tus viajes siderales
nos muestran el decorado
de otros tiempos.
El pasado en la retina
del presente.

Eres y no eres
al sobrepasar los umbrales
del misterio.

La geometría que te ordena
es la cuna de ese brillo
que nos permite manosear



la substancia del mundo.

Los físicos te limitan
a las alturas del cuanto y de la onda,
del espacio y la energía.

Con la llegada de los dioses
pasaste a ser por siempre
símbolo del Logos.

© Antonio Mora Vélez

ANTONIO MORA va siendo un habitual de nuestras páginas. Este abogado colombiano ha sido docente y Decano de Educación en la Universidad de Córdoba. Ha sido publicado en numerosos medios tanto impresos como electrónicos. Hoy destacaremos *JOYAS DE LA CIENCIA FICCIÓN* (La Habana, 1989) y la reciente antología nacional *CONTEMPORÁNEOS DEL PORVENIR: PRIMERA ANTOLOGÍA DE LA CIENCIA FICCIÓN COLOMBIANA* (Bogotá, 2000). Ha ganado varios premios de literatura y su nombre figura en *THE ENCYCLOPEDIA OF SCIENCE FICTION* de John Clute y Peter Nicholls (New York, 1995, página 696).



ESTASIS Y OTROS POEMAS

por Claudia De Bella

La poesía de Claudia nos habla del espacio y sus leyes como si pudiéramos imaginárnoslas desde afuera. Para ello se necesita una buena dosis de imaginación. Dosis que Claudia tiene.

ESTASIS

Campos de noche, de mente astral y nada,
suaves corrientes magnéticas y heladas,
muda expansión de abismo conocido,
danza galáctica de armónico delirio.

Del centro del centro del mandala
al núcleo del elástico equilibrio.

Nudo cinético de miles de planetas,
hilos de luz que tuercen el espacio,
rueda de estrellas del vórtice perpetuo,
torbellino de calma en los oídos.

El éxtasis de un caos geométrico
en el fragor del tiempo detenido.

Sueño que vuelvo pero sé que viajamos,
ruta al silencio en perfecta sincronía.
Muerte virtual, regreso a la inocencia,
túnel sin fin y valles de vacío.

Un frágil refugio de inconsciencia
contra el derrumbe final de los sentidos.

HORIZONTE DE EVENTOS

Sensores que recorren
las estrellas fugaces
ante un sol espejado
que huye de las galaxias.
Mis esperanzas vuelan
hacia el cielo tramposo
y las placas del traje



me lastiman la piel.
Sentimientos que siembran
mil satélites muertos
en planetas lejanos
que están cerca a la vez.
En este sol monstruoso
me siento encarcelada...
en medio del silencio
se escucha la implosión.

Es un juego tremendo
que ya no me es extraño.
Mientras sigo orbitando
el vacío ovalado
tus alas implacables
se cierran y me envuelven.
Bajo su negro abrazo
mi soledad espera.

© *Claudia De Bella*

Escritora y traductora argentina de CF, ha publicado en Axxon, Cuasar, Potencial, Vórtice y Sinergia (Argentina), Somnium (Brasil), TDS y Nuevo Mondo (Italia) y Alfa Eridiani y Sable (España). Participó de las antologías de CF argentina *VISIONES* y *FASE DOS*. Obtuvo el Premio Más Allá del Círculo Argentino de CF y Fantasía en las categorías Cuento (por *AMOITÉ*) y Traductor Aficionado, y el Premio a la Mejor Obra Regional de la provincia de Misiones por *LA PUERTA ABIERTA*, pieza teatral de terror. Además de su colaboración como traductora de inglés y de portugués para Axxon, en los últimos tiempos ha trabajado para Ediciones Cuasar de Argentina y el Grupo AJEC y La Factoría de Ideas de España, traduciendo a Greg Egan, Algis Budrys y Vernor Vinge, entre otros.

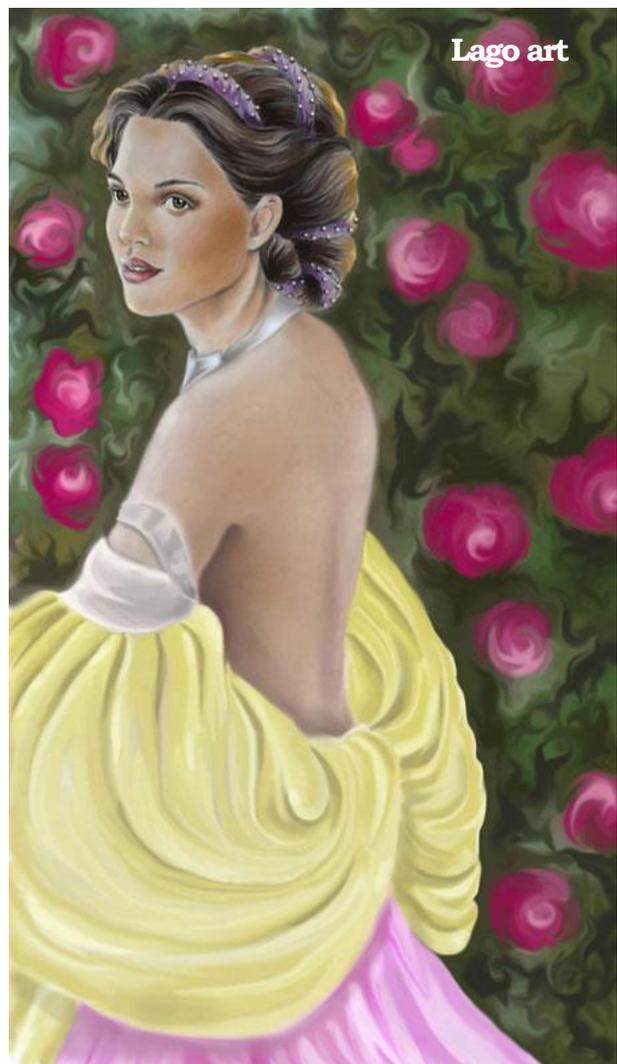
Portofolio

ISABEL SÁNCHEZ

Isabel Sánchez nos ofrece hoy un portafolio dedicado a la *Saga de la Guerra de las Galaxias*. Es una clara enamorada de la elegancia y fantasía que ha sabido dar a los personajes especialmente al personaje de Padme Amidala Nabarrie Skywalker. Tiene multitud de trabajos realizados a lo largo de años y en variadas técnicas, desde el tradicional lápiz con el que comenzó, pasando por los lápices de colores sobre cartón y terminando con el tan reciente arte digital.

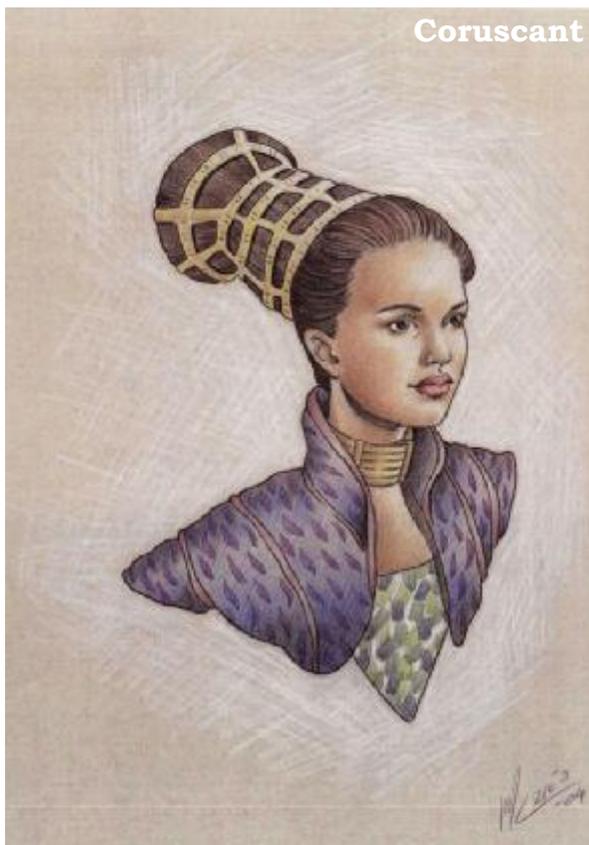
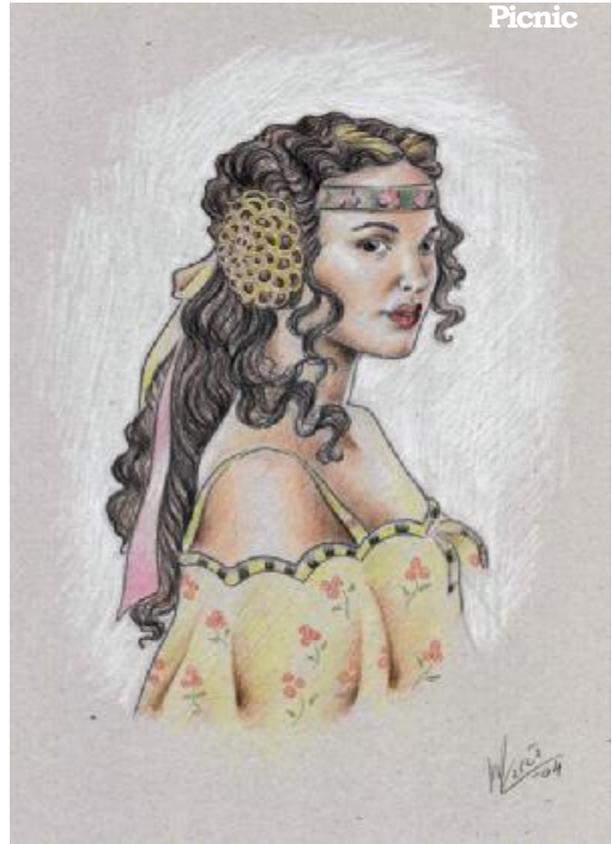


Anakin



Lago art







Isabel **Sánchez** nacida en el 79 en Avilés, una pequeña ciudad de Asturias, España. Comienza a dibujar desde el momento en que es capaz de coger un lápiz y desde entonces no lo ha soltado.

Estudia bachillerato artístico y a continuación Ilustración en la Escuela de Arte de Oviedo. Sin embargo, no puede decir que haya aprendido mucho en los estudios oficiales, sino como autodidacta, practicando, practicando y practicando aunque considera que aun le queda muchísimo que aprender.

Gran apasionada de la fantasía que es el campo en el que se centra más pero también le interesa la ilustración infantil.

No utiliza técnicas fijas, sabe un poco de todas y las utiliza según lo que requiera la imagen.

Actualmente intenta abrirse camino en este difícil campo (aun no ha conseguido publicar pero todo se consigue con empeño y tiempo) pero de modo independiente, prefiere hacer trabajos propios y buscar a quien pueda interesar su publicación. Recientemente ha escrito e ilustrado un cuento para niños y esta centrada en conseguir su publicación en su país a la vez que comienza junto a una amiga un proyecto de fantasía gótica.

Isabel ha colaborado con magazines digitales como: *Qliphoth*, *NGC 3660*, *Aurora Bitzine* y la presente revista.

Sus influencias provienen de muy diversos estilos: **Luis Royo** con el que descubrió la ilustración de fantasía, **Brom**, **Frazetta**, **Alan Lee**, **Larry Elmore**, el Prerrafaelismo y el Art Nouveau o las madonnas del Renacimiento mezclado con los cuentos de **Maria Pascual** y los de **Disney**.

© Isabel Sánchez



El serial

EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS II

por Omar E. Vega

Si en los capítulos anteriores asistimos al encargo que recibe Dean de sus superiores, en este veremos como se enamora Dean.

ROMANCE

En esos pensamientos estaba Dean, cuando de pronto recibió un golpe seco en la cabeza que le hizo ver estrellas. Dean se irguió al instante, tratando de ubicar el origen del golpe y pensando que alguien lo provocaba a pelear. A su derecha, a cinco metros de él, estaban las causas: había dos atractivas muchachas, una de ellas estaba riendo sin poder parar y la otra le miraba con cara de afligida.

—¡Oh!, disculpe señor —dijo la niña, de unos veinte años, quien no sonreía. Evidentemente era la culpable, mirando con ojos inocentes pero aún sosteniendo una paleta de playa en su mano izquierda—. No fue mi intención pegarle.

—¡Um!, no es nada —dijo Dean sobándose la cabeza—. Pero no las perdonaría sino me dejan jugar con ustedes un rato.

—¡Por supuesto!, ven —contesto la joven—. Susana, préstale por favor una paleta al señor. Es hora de que descanses un rato.

Susana, quien no podía contener su risa, decidió ir a tomar un baño de sol. Pero antes de retirarse su mirada se tornó burlona, dando a entender que a la otra muchacha le gustó Dean.

—Ponte más atrás para empezar a jugar —dijo Dean, aprestándose a lanzar el primer golpe. A un costado había un grupo de ancianos, rejuvenecidos con partes y piezas cibernéticas, que observaban atentamente lo que ocurría. Los jóvenes paletearon por un rato hasta que la pelota cayó al suelo. Ambos se acercaron a recogerla, y en ese instante Dean preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

—Gabriela. ¿y el tuyo?



—Daniel, pero mejor llámame como todos: Dean.

A estas alturas Dean se olvidó del golpe, a pesar que persistía una pequeña irritación en su cabeza.

Gabriela era una muchacha preciosa de unos veinte años. De cuerpo bien formado, senos atractivos como fruta fresca, nalgas firmes y bien curvadas que atraían la mirada e incitaban a la intimidad. De piel bronceada y ojos verde esmeralda, estaba adornada por una cabellera dorada y suavemente lisa que hacía recordar los campos de trigo. Su piel era suave y brillante; tersa y sana, como quinceañera. No tenía esa apariencia artificial de anciana remozada, tan común en tantas mujeres que Dean había conocido. Era joven de verdad y de una belleza natural.

Lo más atractivo era esa mirada de inocencia y ternura que llegaba a estremecer. Y su sonrisa leve y feliz que destacaba con sus dientes de perla y labios finos y bien delineados.

—¡Bien! —pensó Dean—. Al parecer esta noche no voy a estar solo.

2

—Nuestro agente LandMark —dijo el General Carter— nos legó una carta en la que nos advierte de la situación. Aparentemente el complot está dirigido desde Rings.

—¿Que riesgo representa Rings para nuestra seguridad? —preguntó calmadamente el presidente.

—En Rings no existen naves de guerra que puedan amenazar nuestra seguridad, pues las tienen prohibidas, de acuerdo a la constitución que rige a las colonias extraterrestres. Sin embargo, sabemos que tienen sus propios astilleros y la capacidad técnica necesaria para construir fragatas. En todo caso, no existe evidencia de una militarización de Rings. Todo el resto está en el terreno de la especulación.

—Almirante Kohlitz —dijo el presidente dirigiéndose al oficial naval—. ¿Dónde está emplazada nuestra flota?

—La flota está siendo apertrechada en órbita. Son doce cruceros del tipo B-18 y B-24, además de algunas fragatas del tipo B-14. Con ellas en posición no existe fuerza en Rings que pueda poner en peligro nuestra hegemonía.

—No creo necesario recordarle, Kohlitz, que Rings es productor de antimateria para usos civiles. Bastaría que enviaran un misil con tal sustancia para provocar un desastre incalculable en la Tierra.



—No es tan sencillo, Señor Presidente. Para atacarnos es necesario que disparen desde muy cerca. De otra forma interceptaríamos los misiles mucho antes que representen un riesgo real. Y, por lo que sabemos, en este momento todas las naves de carga de Rings están a la altura de la órbita de Júpiter.

—Ministro del Interior —interrumpió el presidente—. ¿Qué se ha filtrado a la prensa con respecto a la crisis con Rings?

—Absolutamente nada, Señor Presidente, hemos establecido una prohibición absoluta de informar al público. Tampoco se ha filtrado nada por parte de Rings, la cual es una sociedad muy cerrada que no tiene el menor interés de ser conocida. Según nuestros agentes en las colonias, tampoco en ellas existe conocimiento sobre la situación. Nadie fuera de las esferas diplomáticas lo sabe.

—Almirante Kohlitz —interrumpió el presidente—. ¿Qué información de detalle tiene sobre Rings?

—Sabemos que Rings no es una colonia sino varias, las que tienen en común el orbitar en torno a Saturno. Nuestros agentes solo han llegado hasta New Europe, el puerto principal de Rings, lugar donde se efectúa todo el comercio exterior. De acuerdo a nuestras estadísticas, Rings esta constituido de tres ciudades, de las cuales sólo New Europe es conocida con cierto detalle. Las otras no son visitadas por extranjeros y carecemos de informes sobre ellas. De acuerdo a nuestras estadísticas hay cerca de 80.000 personas en esas tres ciudades, pero análisis astronómicos de alta resolución han permitido detectar al menos dos ciudades más en torno a Saturno. Sin embargo, no se han hecho estudios más precisos. Estas últimas ciudades no aparecen en el registro de colonias, donde debieran estar por ley.

—O sea, en definitiva, no sabemos nada de Rings —exclamó el Presidente, desilusionado.

—Sabemos algo más en forma indirecta, Señor Presidente —dijo el ministro de economía—. Que Rings tiene una capacidad productiva sorprendente para su tamaño. Por ejemplo, muchas de las naves espaciales que recorren el Sistema Solar son construidas en esa colonia; fabrican motores espaciales de excelente calidad y producen antimateria, indispensable para propulsar naves de largo alcance. Además, Rings tiene una balanza comercial muy favorable, gracias al increíble precio del miligramo de antimateria: 20 millones de créditos. Y cada envío de ese insumo supera el gramo.

»Más detalles no tenemos, pero de acuerdo a información estadística que ordené levantar, sobre el intercambio comercial entre Rings, las colonias y la Tierra, es claro que la gran mayoría de los productos consumidos por Rings son hechos por ellos mismos. Eso incluye artículos tanto de manufactura pesada de producción en serie, así como también bienes de ingeniería genética e



incluso productos agrícolas. En efecto, se llega al extremo que los mejores salmones y vinos consumidos por las clases pudientes de las colonias no son de origen terrestre, como podría suponerse, sino que vienen de las granjas hidropónicas y estanques de piscicultura de Rings.

»Sabemos que gran parte de sus naves e infraestructura es diseñada y construida por sus propios ingenieros. Incluso se dan el lujo de fabricar complejos espaciales a pedido para las colonias. Y lo hacen a un costo muy competitivo. Es más, para comerciar con ellos debemos venderle nuestra mejor tecnología, pues de no hacerlo careceríamos de bienes de intercambio. Pero todavía hay más, muchas de las maquinarias que nos compran vienen con un diseño especificado desde Rings. En la Tierra nos limitábamos a construir la maquinaria de acuerdo a tales requerimientos.

»Esta situación se ha mantenido por muchas décadas. Más, con el transcurso del tiempo hemos notado que el interés de Rings por nuestra tecnología ha disminuido. Así, durante el último año no han llegado nuevos pedidos por maquinaria, lo cual sólo puede deberse a alguno de estos motivos: estancamiento de su desarrollo económico ó que ellos mismos las están produciendo. Lo más sospechoso es que en las últimas décadas Rings no ha dejado de consumir bienes Terrestres. Sólo ha cambiado el valor agregado de sus importaciones. La compra de maquinaria se ha ido reemplazando por compra de bienes suntuarios: alimentos refinados, frutas exóticas, vinos finos, textiles artesanales, seda, antigüedades, joyas en oro, pieles, diamantes naturales, etc.

»Más sorprendente aún es que la cantidad total de bienes permaneció casi invariable, y sólo cambió el tipo de ítems que nos compran. Es como si estuvieran fijando la balanza de pagos de antemano. No dejan de comprarnos, pero dudo que tengan una real necesidad de adquirir nada de la Tierra. Por mucho tiempo nos hemos preguntado cuál era la razón de ese comportamiento y ahora estamos seguros de la respuesta.

»Pensamos, Señor Presidente, que está es una jugada estratégica. Mantienen fijo su consumo de artículos terrestres de tal forma que nosotros sigamos consumiéndoles su antimateria, pero ya dejaron de depender de nosotros para proveerse de maquinaria. En el fondo no quieren despertar recelos en la Tierra. Por eso nos siguen comprando y nada más. No nos necesitan, pues ya son autosuficientes.

—Interesante —exclamó el presidente quien había escuchado pacientemente—. Pero, ¿no tiene algo mas concreto?

—Hemos hecho un modelo econométrico de las necesidades básicas para mantener una población de 80.000 personas, como la que tiene Rings. Además, hemos tomado en cuenta muchas variables adicionales, debido a que esa población debe subsistir en un ambiente tan inhóspito como el de Saturno. A nuestro modelo le hemos alimentado con todos los datos conocidos, tales como



los flujos de intercambio de bienes, el valor agregado de sus productos y el índice de calidad de manufactura, y le hicimos simular un vasto espacio de escenarios posibles. Estudiando los resultados llegamos a conclusiones sorprendentes. Determinamos que Rings envía un 95% de su producción al exterior. Es más, sabemos que compra bienes equivalentes al consumo de una población de al menos 12 millones de personas, lo que supera largamente su población real.

»Por el nivel de manufactura de sus productos y el volumen exportado determinamos que la capacidad instalada en Rings necesitaría de, al menos, 10 millones de personas para hacerla funcionar, entre obreros, ingenieros, diseñadores, administrativos, vendedores, etc.

—¿Que significa eso? —Preguntó el presidente.

—Una de dos cosas: o tienen una población mucho más grande que la estimada o tienen una capacidad productiva realmente notable. Hemos descartado el que tengan una población oculta, pues es muy difícil esconder tanta gente en el espacio vacío, en especial de nuestros sistemas de satélites de alta resolución. Descartado lo anterior, hemos deducido que deben estar muy avanzados en tecnología, muchísimo más que lo que nos conviene imaginar. Como dato interesante, quiere decir que ellos tienen la tecnología suficiente para construir naves del tipo B-24 y dejarlas operativas. Es lo que podemos conjeturar.

—O sea —exclamó exasperado el presidente—, que ni el Ministerio del Interior, ni el Almirante de la Marina, ni el Jefe Ejército tienen información concreta sobre Rings, y en cambio el Ministerio de Economía, usando simples modelos econométricos, es capaz de predecir que estamos frente a una amenaza real.

—No es tan así, Señor Presidente —dijo el Ministro del Interior—. Si me permite interrumpirle, puedo aportar datos más concretos sobre el tipo de gobierno que existe en Rings.

—No me digas, George, que otra vez volverás al asunto del León Verde.

—Ud. Bien lo sabe, Señor Presidente, y ya le informé en su oportunidad: León Verde es la fuerza que está tras Rings. Y es más que una simple sociedad secreta de intelectuales aburridos; es la religión en ese lugar. Por lo menos eso es lo que nos informó Landmark en su carta.

—No olvides, George —contestó el Presidente—, que Landmark era un doble agente. No solo trabajó para nosotros sino que también envió mucha información confidencial a las colonias, en especial a New Texas. Ahora dime, que relación concreta existe entre New Texas y Rings.



—Los grupos extremistas de New Texas reciben apoyo económico de Rings —continuó George—. Eso lo verificamos siguiendo el rastro a las transferencias electrónicas de fondos. Generalmente lo hacen a través de un intermediario en la Tierra: comerciantes que actúan de buena fe pensando que están haciendo transacciones comerciales regulares. Siguiendo esos flujos hemos establecido que buena parte del financiamiento de los rebeldes de Marte proviene directamente de Rings.

Pero no solo actúan en las colonias, pues detectamos un grupo hermético, derivado del León Verde, que está en la Tierra. Individualizamos a varios de sus miembros, y todos tienen en común haber estado, al menos una vez, en Marte.

—Bueno, está claro —exclamó el presidente—. De acuerdo a Uds., Almirante Kohlitz y General Carter, no existe peligro inmediato de una reacción violenta por parte de Rings. Sin embargo, sabemos que las colonias desean separarse de la Tierra ya sea en forma pacífica o por la fuerza, y que Rings tiene un poderío económico desproporcionado a su tamaño. Ambos factores convierten a Rings en una colonia extremadamente peligrosa para la Tierra. Quiero alerta máxima en la flota y en todas las instalaciones militares. Al menor indicio de navegación de naves militares de Rings hacia la Tierra se dará la orden de invasión tanto a Marte como a Rings. La alerta máxima continuará hasta nueva orden.

—Todavía no me explico cómo es posible que desconozcamos tanto de una colonia tan avanzada que es capaz de vendernos transbordadores —protestó el Presidente—. ¿Por qué carecemos de los planos de sus ciudades y de un catastro detallado de su población y tecnología? Ministro del Interior: ¿existe alguna razón por la cual Rings no fuera estudiada previo de la crisis?

El ministro del Interior enrojeció levemente pero contestó con aplomo.

—Como Ud. bien sabe, señor Presidente, Rings era hasta hace poco una colonia muy dócil, de la que solo sabíamos que manufacturaba transbordadores y nos enviaba antimateria. Antes del complot poco nos preocupamos de ellos. Recuerde que es política oficial de la Tierra no perturbar a las colonias espaciales. Por eso, jamás se hizo visitas a tal colonia y solo nos basábamos en las noticias que esporádicamente llegaban desde ella.

»Años atrás, cuando empezaron a exportar transbordadores se hicieron visitas y reportajes de ella. Pero solo en una de las ciudades, la conocida como Europa.

—¿Nunca se les ocurrió enviar sondas a Saturno? —exigió el Presidente.

—De hecho se enviaron tres sondas a Saturno a hacer una exploración completa. Pero, por extraña razón, jamás se encontró nada. Nunca encontramos ciudades alguna fuera de Europa. Se detectaron algunas estructuras de



gran tamaño en otros lugares en la órbita de Saturno, pero estas no eran ciudades espaciales, ya que tenían forma reticular y no giraban, vale decir, carecían de gravedad artificial. Esta conclusión fue sacada muy recientemente, luego de un análisis muy minucioso de los registros. Hoy ya es muy tarde para enviar nuevas sondas.

—Bueno señores —exclamó el Presidente levantándose de la mesa— mantengan la alerta máxima. Trataremos el tema nuevamente la próxima semana. Esperaremos por lo que puedan averiguar Silva y Goldwing; de acuerdo a eso decidiremos si procede o no el plan de invasión.

3

Hacia una hora ya que Susana, repentinamente, se acordó que tenía algo que hacer en otra parte y les dejó solos.

—Bien Gabriela —dijo Dean, luego de estar prácticamente toda la tarde con la muchacha—. Creo que es una buena hora para tomar el té de las cinco. ¿Te parece si vamos a algún lugar?, estoy muriendo de hambre.

—Buena idea, ¿donde piensas llevarme? —pregunto Gabriela.

—No lo sé —exclamó Dean—. Pero se me ocurrirá algo.

Dean se dirigió a su pulsera. Un aparato similar a los antiguos relojes.

—Computadora, envíe vehículo a la mayor brevedad.

—Cursado Señor —respondió la melodiosa voz femenina de la computadora de pulsera.

—Ya falta poco para partir —dijo Dean a Gabriela—. Vamos a la terraza a esperar el volador.

Dean tomo de la mano a Gabriela y ambos subieron jugando las escaleras de acceso a la playa. En menos de tres minutos un volador aterrizaba suavemente, abriendo sus puertas como una mariposa.

—¡Oh, que lindo volador! —Comentó Gabriela—. Jamás vi uno de estos. Es precioso: de lujo, nuevo e impecable. ¿Es un *Overo*, Dean? (*Overo* es una marca de voladores de lujo)

—Sí —respondió Dean en tono indiferente—. Me ha costado una fortuna, pero me agrada. Es cómodo y se acomoda a mi estilo de vida, además de ser rápido y silencioso. Lo mejor es la computadora de abordo.



Dean mentía, pues el vehículo sólo era arrendado a un costo exorbitante. Pero, ¿acaso los hombres no habían desde hace milenios exagerado su riqueza ante las mujeres, sólo para conquistarlas?

—¡Oh! Si Susana me viera subir a uno de éstos se volvería roja de envidia.

—Vamos Gabriela —exclamó Dean—, te llevaré a dar una vuelta.

Dean pensó, «el mundo cambia pero las mujeres nunca».

Sobrevolaron por un rato la ciudad para luego dirigirse a dar un paseo a la selva.

—Mira —dijo Dean—, te mostraré lo suave que es el *Overo*.

—Computadora —exclamó—. Gire 180 grados y vuele 10 kilómetros.

—Entendido —respondió la computadora.

El vehículo efectuó suavemente la maniobra pero con gran agilidad. Evidentemente era una nave capaz. Se podía sentir los cambios de orientación de los *flaps*, cortando el viento con sus afiladas formas, y el rugir metálico de los motores al variar el empuje para ejecutar la maniobra.

—Computadora —exclamó Dean—. En el llano que se ve en su cuadrante izquierdo deténgase quedando suspendida en el aire. A continuación acelere al máximo ascendiendo en 40 grados. Cuando lo estime conveniente efectúe un *loop*.

—De acuerdo Señor —respondió la computadora.

El vehículo se detuvo sobre el llano. Luego de una breve detención comenzó a acelerar y a ascender. Gabriela se asustó un poco por la maniobra. Normalmente la gente no hace acrobacias con sus voladores.

El *loop* fue rápido y excitante, subiendo la adrenalina a ambos. Gabriela gritó de excitación y Dean sonrió.

—Gabriela. ¿Te gustaría guiarlo?

—Claro. ¿Puedo?

—Por supuesto. Da las órdenes que quieras.

—Computadora —continuó Dean relevando el mando del vehículo—, la señorita guiará.

—Entendido —respondió el vehículo.



Gabriela, entusiasmada comenzó a guiarlo.

—Computadora —exclamó—, al café *Do Santos*, por favor.

—¿Café *Do Santos*? —preguntó la computadora—. Existen dos en Río. ¿A cual se refiere?

—Al de Copacabana.

Dean estaba sorprendido con la actitud de Gabriela. Tenía personalidad esta preciosa chiquilla.

—Creo que es hora de tomar un jugo —exclamó Gabriela—, yo invito. Ha sido un agradable paseo.

—De acuerdo, vamos —dijo Dean—, yo invito el pastel.

—¡Guau! —dijo Gabriela—. El *Overo* es lo mejor que hay en volantes.

Y pensó.

«Este tipo es simpático. Me gusta y quizás hasta me convenga. Es tierno, agradable y además tiene dinero. ¡Um!, podría ser muy feliz con él.»

El vehículo se dirigió al centro de Río, aterrizando sobre la terraza del café *Do Santos*: un agradable lugar sólo que, como muchos otros cafés a excepción de los más lujosos, aquí el servicio era totalmente automático con camareros robots. Era evidentemente un lugar sencillo. Esto no impidió, sin embargo, que la conversación fuese muy agradable disfrutando del jugo y el pastel.

Pensó Dean «Creo que estas vacaciones serán cortas pero muy entretenidas. Tengo que disfrutar, pues solo quedan dos días para volver al espacio. Pero Gabriela es tan bella y tan infantil. Quizás no debiera hacerle daño... como al resto.»

Y se fijó en esos bellos ojos verde esmeralda que lo miraban atentamente, como leyendo su mente.

A ÓRBITA

—¿Y que haces Gabriela? —preguntó Dean.

—Estudio en una universidad de la Argentina, La Universidad Austral. Estoy siguiendo la carrera de Arte, más que nada por complacer a mis padres, pues todavía no decido que voy a hacer más adelante. ¿Y tú, Dean, que haces?

—Soy piloto.



—¡Que bien!, entretenida la vida de los pilotos —exclamó Gabriela—, viajando de aquí para allá por todo el mundo.

—Más bien entre mundos —dijo Dean con un tono un tanto orgulloso de sí mismo—. Soy piloto de naves espaciales.

—¡Oh! ¡Eres un marino espacial! —exclamó Gabriela con gran interés.

—No de ese tipo de pilotos —protestó Dean—, sino de cargueros, de naves de gran calado. Trabajo principalmente la ruta Tierra-Marte. Aunque también me ha tocado viajar más allá, hasta Júpiter, donde existe una estación minera importante. Con lo que te cuento quizás puedes pensar que se trata de una vida muy entretenida, pero no lo es tanto. Tú sabes lo que demoran los viajes espaciales. Meses para llegar sólo de la Tierra a Marte, los cuales mato escuchando música, leyendo y escribiendo.

—¿Y que lees, Dean? —preguntó Gabriela.

—Novelas, a veces clásicos, historia, nada especial. Y tu Gabriela cuéntame, ¿qué haces?

—Bueno, yo leo poco en verdad, me gusta el deporte, pero mi vida está más centrada en la familia.

—Cuéntame de ella —exclamó Dean, quien no podía quitar los ojos de la muchacha.

—Somos tres hermanos —dijo Gabriela—. Imagínate, tres hermanos en estos tiempos en los cuales la gente rara vez tiene niños. De hecho somos afortunados, pues mi padre tiene un buen pasar y ha podido mantenernos bien. Estamos muy unidos y somos bastante felices.

—¿Y estás con ellos en Río? —preguntó Dean, quien ya se preocupaba de un posible escollo en sus planes.

—No. Se quedaron en la Argentina. Yo vine con unas amigas a pasar el fin de semana a Río.

—Salgamos esta noche. ¿Te parece? —preguntó Dean—. Conozco un lugar que te encantará.

—Será difícil —contestó Gabriela.

—Ya veo. Estas comprometida.

—No, no es eso, con mis amigas vamos a ir a la Disco Caimán, ¿la ubicas? Siempre vamos juntas cuando estamos en Río.



—Que tal si te paso a buscar y nos juntamos con ellas en la disco —insistió Dean.

—Me parece bien —sonrió Gabriela—, ¿a las diez?

—Puntualmente —sonrió Dean.

Había logrado su primer objetivo. El segundo no tardo mucho en conseguirlo pues al poco de conversar ya estaba besando a la muchacha. Dean era experto en este tipo de artes. Sin embargo, nunca sospechó donde le conduciría su presente aventura.

Dean condujo a la chica de vuelta con sus amigas en la playa, y se excusó. Pasaría por Gabriela a las diez, en una dirección que anotó cuidadosamente en su agenda. Todo casanova profesional debía tener una agenda virtual, pensó.

Dean volvió al hotel y preparó su plan. No olvidaba que era su última noche para pasarlo bien en Río. Después de todo, los dos días de vacaciones que Peter le diera terminaban en el espaciopuerto de Amazonas a las seis de la mañana del viernes. Vale decir que, desde el punto de vista bohemio, la segunda sería una noche muy corta.

Por la mente de Dean no pasaban pensamientos románticos con respecto a la chica. Pensamientos difíciles de concebir para un hombre que jamás se sintiera amado por sus padres. Su corazón era estéril en amor, al menos eso era lo que Dean pensaba de sí mismo. En su mente sólo estaba el conseguir una nueva conquista, la cual pasaría a ser una nueva marca en su libreta de logros sexuales. Tal como el cazador que colecciona cabezas de animales, Dean se sentía feliz de marcar su libreta con sus nuevas aventuras. Y en su afán no lo detenían los escrúpulos. ¿Quién esperaría que el bravo cazador fuese a llorar el sacrificio del ciervo? Había que actuar y conseguir. Lo demás ¿qué importaba?, ¿A quien le importaba?

Dean llegó al departamento de las chicas a la hora puntual. El *Overo* se veía radiante, recién lavado y encerado. Dean golpeó la puerta del departamento y apareció la risueña Susana.

—Hola —dijo Susana—. ¿Pero si no es el Romeo de la playa? Gabriela —gritó—, tu corazoncito acaba de llegar.

Dean se sintió un poco incomodo pero se mantuvo sonriente.

—Hola Dean, pasa. Espérame un poco mientras termino de arreglarme —exclamó Gabriela mientras se dirigía presurosa a terminar su peinado.

—Vaya Dean —dijo Susana—. Veo que te hemos vuelto a ver.



—Así es Susana, ¿tu también vas a la disco?

—Por supuesto, pero estoy esperando a mi novio. Me viene a buscar en su *Rover* —esto último era una evidente alusión a que el novio de Susana tenía un volador todavía más caro que el de Dean, y que era un tipo más rico, y quizás por eso mejor.

—¡Ah! —exclamó Dean con hipocresía, y no agrego nada más, realmente no le caía bien Susana.

—Bueno Dean —dijo Susana quien entendió el mensaje—, es tiempo que me arregle. Paul, mi novio, debe estar por llegar.

Dean se quedó un instante solo y comenzó a meditar. No sabía por qué volvía a su mente la imagen recurrente de su niñez, de la casa de huérfanos donde creció, cuando las maestras olvidaban los nombres de los niños a su cargo. Y en eso divagó algunos minutos.

—Hola Dean, ¿Como me veo? —exclamó Gabriela quien apareció con un ajustado vestido de color burdeos de lentejuelas brillantes, las que le acentuaban su sinuosa silueta.

—Te ves preciosa —dijo Dean sinceramente, al tiempo que Gabriela rotaba para mostrar su vestido a la manera de una modelo profesional.

Luego de una breve conversación, partieron ambos a la disco. El joven se sentía tranquilo y confiado en su conquista. Evidentemente ésta sería una de sus mejores capturas. ¿Que podría salir mal? ¿No sabía acaso, por experiencia, que las mujeres se enamoran con mayor facilidad de los hombres peor intencionados?

Gabriela estaba contenta. Que atractivo era Dean —pensaba—. No como esos aburridos compañeros de la Universidad Austral. Éste era un hombre de verdad, un aventurero, del tipo que atrae a las mujeres. Y al parecer estaba interesado en ella.

2

La disco era un lugar de dimensiones gigantescas. Cientos de jóvenes bailaban al son de la música más estrambótica imaginable. Cinco siglos de música masiva hicieron estragos en cualquier estética formal. Escenarios holográficos mostraban los más diversos mundos imaginarios, elaborados con un detallismo enfermizo, proyectados como fantasmas entre los bailarines de la pista.

Dean, si bien no sabía mucho de ésta disco en particular, había investigado sobre las particularidades de la misma. Sabía que adjunto había un pequeño



motel, al cual se accedía directamente por una de las puertas laterales del local. Un lugar ideal para el romance, pensó Dean. Al menos esa era la única forma en que Dean concebía un romance.

—Bien Gabriela, bailemos —dijo Dean con su mejor sonrisa.

—A eso venimos ¿no? —contestó Gabriela disfrutando de ese momento.

Dean sonrió. La pareja se dirigió a la pista y comenzaron a bailar una de esas danzas rítmicas que tanto fascinaban a los terrícolas. Gabriela danzaba en forma suave y casi infantil. De todas formas se veía muy atractiva bajo la iluminación surrealista. Dean lo hacía en una forma más fuerte y erótica, más propia de un ambiente bohemio que de una cita con una chica como Gabriela. Más que mal, y aunque Dean todavía no lo sabía, Gabriela era una chica muy inocente, de un tipo que ya casi no quedaba en esta Tierra. Sus padres seguían una de aquellas religiones ortodoxas antiguas que casi nadie conocía (Cristianos, parece que era su denominación), y ese dogma desarrolló en ella sentimientos de culpabilidad que calaban hondo.

Pero Dean era un viejo lobo y no le preocupaba mucho la aparente inocencia de su pareja. Estaba decidido a actuar, y solo debía hacerlo en la manera correcta para conseguir sus fines, siguiendo un protocolo preciso que el conocía de memoria. Cuando llegó el momento del baile lento, Dean tomó a la muchacha en forma varonil y comenzó a besarla en los puntos precisos de su cuello para despertar el deseo. Gabriela se sintió asustada pero a la vez atraída por aquellas sensaciones que ese hombre le provocaba. Y como ha ocurrido siempre, desde que la humanidad existe, se despertó en ella una libido tan grande que la prudencia no pudo controlar.

Luego de algunas danzas más, todo fue mecánico, como dirigido por una fuerza superior a la voluntad. Los impulsos podían más que la razón en Gabriela, mientras Dean se sentía cada vez más confiado de que su nueva presa había caído en la trampa.

Y así, como en un sueño, como si la voluntad estuviese siendo dirigida externamente, Gabriela se dejó seducir, cruzando la puerta que conducía al pequeño motel de parejas ardientes. Mas hubo algo que no estaba en los cálculos de Dean: Gabriela era virgen. Poseerla fue casi un abuso por esa razón. Gabriela era una chiquilla llena de miedos, y a la vez deseosa. Una mujer que confiaba en este, el primer hombre que la hizo vibrar. Y ahora ese mismo hombre parecía una bestia, sólo preocupado de obtener placer. Precisamente en esa ocasión que para Gabriela era tan especial. La instancia iniciática en una muchacha que pasa de niña a mujer.

Al terminar el deseo se quedaron callados y se besaron un largo rato. La inocencia perdida de Gabriela enrojecía las sabanas mientras ella sentía en su interior el suave fluir de su amado. Gabriela se sentía confundida, feliz de estar



en ese momento sublime, pero a la vez asustada por lo que depararía el futuro. Su mente estaba en completa confusión.

Tampoco Dean se sentía tranquilo. Su mente también soportaba un mar de contradicciones.

—Eres un bruto —pensó—, has obligado a esta chiquilla con malas artes. No está bien lo que has hecho. Ella no es una de esas prostitutas de puerto que tú frecuentas. Además era virgen, y se ha entregado de manera tan fácil a un vividor como tú. Eres basura, un perro excitado, un puerco asqueroso y nada más. Arruinaste algo que pudo ser bello, si solo lo hubieras querido.

Gabriela salió del hotel abrazada de Dean y le pidió que la llevara al departamento. Sus ojos se veían llorosos aunque no había llanto en ellos. En el fondo pensaba lo tonta que fue para caer en forma tan fácil con un hombre que, evidentemente, era un casanova. Gabriela no hablaba ya más, pues no tenía deseos de hacerlo. El *Overo* de Dean se dirigió raudo al departamento de la chica.

—Gabriela —dijo Dean—. Quiero decirte algo importante. Sé que nos conocemos tan poco, pero hay algo que me domina por completo. Me he enamorado de ti. Te quiero.

—Bien Dean —dijo Gabriela, dominando sus sentimientos—. Yo también lo estoy. Es la primera vez que he estado con un hombre, y ya no pienso más. Solo sé que quiero estar contigo. Pero tengo miedo.

—¿Que temes Gabriela? —dijo Dean, pensando que la parte más desagradable del oficio de conquistador era la forma de deshacerse de las mujeres recién amadas.

—Tengo miedo que me dejes —expresó Gabriela tratando de mantener una conversación normal—, pues tú no me conoces. No tardaste mucho en convencirme de entregarme a ti. Ahora soy fácil ante tus ojos, y quizás sin valor. Si supieras lo que paso por mi mente cuando te acercaste a mí. No era una cualquiera hasta conocerte y quizás ahora lo soy. Me encuentro dependiendo de tu voluntad. Ya no soy libre.

—Pero que dices, Gabriela —exclamó Dean, quien comenzaba a sentir algo extraño. Una sensación distinta a la de sus anteriores aventuras—. No es mi intención dejarte. No soy casado ni tengo novia. ¿Porque habría de hacerlo si me he enamorado de ti?

—Eres un piloto, Dean, y como todos ellos ves la vida en forma ligera. Me deje atraer hacia ti y ese fue mi error.

Y entonces, en una escena repetida por siglos, Gabriela comenzó a llorar.



—Gabriela —dijo Dean—. No llores más. Mañana estaré todo el día contigo. Será el primer día de una nueva vida y no el último, pues no te dejaré.

Dean llevó a Gabriela a su departamento y se despidió de ella con un beso. Esa noche ni Gabriela ni Dean pudieron dormir tranquilos. Por sus mentes pasaban muchos pensamientos y sensaciones contrapuestas. A Dean le gustaba Gabriela pero sentía una extraña compasión por la muchacha y un deseo de protegerla. Gabriela, en tanto, estaba completamente enamorada. Solo quería estar con él.

El día siguiente lo pasaron juntos. Viajaron a la selva a mirar los ríos y lagos interiores. Almorzaron en un buen restaurante. Fueron a ver cine tridimensional y al parque de diversiones. Dean gastaba y gastaba, quizás con cierto sentimiento de culpa, tratando de remediar un supuesto mal. Tratando de usar el dinero para aplacar su propia conciencia. Era de noche ya, cuando en la costanera, a orillas del mar, comenzó este diálogo.

—Gabriela, debo decirte algo importante —dijo Dean.

Gabriela pensó que en este momento se acabaría la ilusión, y tembló. Levantando sus ojos levemente se enfrentó a Dean con una cara de pena, típica de la actitud femenina en tales circunstancias.

—Gabriela, mañana partiré —dijo Dean.

—¿Te vas? —Se quejó Gabriela—. Lo sabía...

—No me entiendes. Debo partir a una misión, pero no quiero dejarte. Solo quiero pedirte que me esperes. Escríbeme y yo también lo haré —se expresó en forma sincera.

—¿Cuándo partes? —miró Gabriela con sus bellos ojos verdes y su mirada de santa.

—Mañana a las seis comienza la misión —dijo Dean, mientras la angustia se apoderaba momentáneamente de él—. Parto del puerto de Amazonía. Quiero que me vayas a dejar.

—¿Dónde vas? —preguntó Gabriela un poco más resignada.

—A Saturno —dijo Dean con voz baja. Luego, un profundo silencio les separó por unos instantes.

—Volveré. Solo puedo asegurarte eso.

—¿Cuándo? —exigió Gabriela desesperada.



—Son cuatro meses para llegar allá, dos meses que estaré en el lugar y cuatro meses de vuelta. En diez meses más estaré en la Tierra nuevamente y vendré por ti.

—¡Me dejarás! —Explotó Gabriela— ¡Fui una tonta!... ¡ahora me dejarás!

—¡No Gabriela! Toma mi tarjeta y llámame a la nave —dijo Dean pasándole una bella tarjeta de presentación donde estaban sus domicilios en Tierra, Marte, las estaciones espaciales y sus direcciones de correo—. Dondequiera que esté me comunicaré contigo. ¡Lo juro!

—Aquí tienes la mía —dijo Gabriela pasando su propia tarjeta con cierta timidez—. No la pierdas...

Se hizo otra breve pausa, de aquellas que los amantes conocen bien. De esos momentos cuando los silencios dicen mucho más que las palabras.

—Dean. ¡No me dejes! ¡Quiero que te quedes conmigo! —Exclamó Gabriela, apretándose al cuerpo de su amado.

—Ven a dejarme a Amazonía. Estaré siempre contigo y regresaré para verte, pero necesito que vengas mañana. Quiero verte al partir.

—Así lo haré Dean —Exclamó Gabriela—. Ahora anda a dejarme a mi departamento por favor. Quiero estar sola y pensar.

Sin decir una palabra abordaron el *Overo* para dirigirse al departamento de Gabriela. Al llegar, Dean dijo:

—Pasaré por ti a las cuatro treinta de la mañana. No te quedes dormida —y se despidió con un beso.

Gabriela estaba enamorada y lo sabía. Acompañaría a Dean al puerto espacial pero temía que esa fuera la última oportunidad en verlo. Pensaba si Dean la quería realmente, o si sólo estaba fingiendo. Dean se preguntaba lo mismo.

Eran las cuatro de la mañana y el sol tardaría mucho aún en salir. Dean se levantó ante la insistencia del reloj de cuarto, quien había comenzado la jornada con la rimbombante frase de «Buenos Días el Señor. Es hora de desayunar para prepararse a viajar». Y luego de charlar con el conserje electrónico del hotel, cancelándole el hospedaje, Dean solicitó el envío de dos desayunos completos para llevar.

Exactamente a las cuatro treinta de la mañana Dean apareció en el departamento de Gabriela y golpeo la puerta dos veces. Allí estaba, linda como siempre, con su cara de niña rubicunda, su pelo dorado y sus ojos de esmeralda. Más lucía melancólica, un tanto apenada.



—Vamos —dijo Dean, suavemente —, tenemos que partir ya. Subamos.

Gabriela subió al vehículo sin poder disimular su angustia. Después de todo se iba su amado, quién estuviera tan cerca de su ser.

—Computadora —exclamó Dean— al puerto de Amazonía.

—Bien —contestó la Computadora—. Son las cuatro cuarenta y dos A.M. Tiempo de arribo a las cinco A.M. Despegando.

El *Overo* comenzó a elevarse en forma vertical, mientras giraba alrededor sobre su eje para apuntar su nariz hacia Amazonía. Veinte minutos tardaría la nave en cruzar los 250 kilómetros que le separaban de su destino.

Habiendo terminado sus maniobras de despegue y cuando estaba a trescientos metros de altura, la nave aceleró rápidamente. En menos de un minuto una luz verde del panel se encendió, acompañada de un pequeño mensaje de la computadora que decía: «velocidad crucero». En el parabrisas del volador se observaba un camino virtual trazado por líneas rosadas fosforescentes. Éstas se proyectaban en las cabinas de los voladores para que los pasajeros tuvieran la sensación de ir siguiendo un camino de verdad en el cielo.

—Pues bien —dijo Dean a su acongojada amante—, es tiempo de cambiar ese semblante. Traje algo que espero te agrade.

Dean había pedido una gran canasta con algunas rosquillas y otros dulces, jugos de fruta, huevos cocidos colocados en soportes de plata, cecinas, hamburguesas, té, café, chocolate y un sinfín de otras cosas. Realmente exagerado para lo que ellos podrían comer. Dean sacó un mantel a cuadros rojos de la canasta y extendiendo una pequeña mesita integrada a la cabina del volador, y se dispuso a servir. En el centro de la mesita puso un florero al cual le agregó una pequeña y preciosa rosa roja.

—Bueno Gabriela —exclamó Dean—, es hora de desayunar. Espero que disculpes un desayuno tan frugal.

Gabriela comenzó a reír, por lo fuera de lugar que estaba aquella escena. Planear un desayuno tal completo para un viaje en volador era algo difícil de concebir para quien no estuviera enamorado. Afortunadamente los viajes en el *Overo* eran muy suaves, por lo que no había riesgo de derramar jugos y despararramar golosinas por el piso.

—¿Qué te pasa, Gabriela? —dijo Dean sonriendo— ¿Acaso no te gusta el mantel?

—No Dean, gracias por el desayuno. Es tan romántico.



—Vamos, saquemos los alimentos de sus envases térmicos y a comer.

El paisaje se veía rústico hacia el horizonte. Kilómetros de selva virgen o reconstituida. Entre la densa arboleda aparecía de vez en cuando una casa de particulares.

—Y tú, Gabriela —exclamó Dean—, no me has mostrado tus obras de arte.

—¿Quieres ver una? —dijo Gabriela, feliz de poder mostrarle a Dean su talento artístico—. Voy a mostrarte una escultura virtual.

—Computadora —ordenó Gabriela—, busque los trabajos de alumnos del curso 3-506-B de la Universidad Austral Argentina. Nombre de alumna: Gabriela Newman.

—Encontrados —exclamó la computadora—. ¿Cuál desea?

—Esta obra te la dedico a ti, Dean —indicó Gabriela.

—Proyecte «Amantes».

En el centro de la cabina del *Overo* apareció la obra de escultura virtual más vibrante que Dean había visto en su vida. Era la estilizada figura de un hombre y su mujer desnudos, en un abrazo sensual tan bello que evocaba una escultura de inspiración clásica. Los tonos, la textura de las pieles, los cabellos, todo estaba pensado para provocar una sensación profunda. Se adivinaba la mano de una maestra del arte. A los pies de la escultura virtual estaba la firma estilizada pero legible de Gabriela Newman.

Dean fue tocado en su interior. Gabriela era admirable y la sentía cada segundo más cercana. Quiso entonces quedarse junto a ella más tiempo, para conocerla realmente.

—Maldito Peter —pensó—, que nunca me dejas la libertad necesaria para ser yo mismo; para ser una persona.

Su mente volaba en pensamientos profundos pero su boca no pronunciaba palabra. ¿Por qué fue tan vulgar al poseerla de inmediato? Todo pudo haber sido distinto. Más romántico, más bello.

—¿No te gusta Dean? —preguntó Gabriela.

—¿Qué?... —preguntó extrañado Dean, al ser sacado abruptamente de sus pensamientos— por supuesto que sí, Gabriela. Es bellísima. Quiero que me des una copia para tenerla siempre.

—Por supuesto Dean —dijo Gabriela—. Computadora: por favor copie la obra «Amantes» a la agenda personal de Dean Silva.



—Copiada —exclamó la computadora con su voz sintética, mientras Dean verificaba su agenda para cerciorarse de que la transferencia se había efectuado correctamente.

—Dime Dean, quiero que seas sincero conmigo. Prométeme que me dirás la verdad, y no te amargaré.

—Lo prometo, Gabriela, dime que deseas saber —dijo Dean.

—Te vas por diez meses de la Tierra —se expresó con emoción Gabriela, titubeando—. Son muchos meses de espera para una mujer enamorada.

—Sí, lo sé.

—Tuvimos una noche juntos —prosiguió Gabriela—, dónde deje de ser virgen. Eso para mí era un don preciado, pues siempre creí en el amor. Quizás fui una tonta por ceder tan fácilmente a tus caprichos, Dean. Pero lo que está naciendo en mi es pasión por ti. Una pasión que me cuesta dominar. ¿No lo entiendes? ¡Debo saber!

—Tú sabes que te amo —dijo con suave voz Dean.

—Lo que quiero saber es si te volveré a ver —dijo Gabriela quien puso un dedo cerrando la boca de Dean. Un gesto para que callara y le dejase continuar—. Quiero saber si realmente volverás. Si dices que sí, esperaré tu retorno contando ansiosamente los días. Si no quieres volver, simplemente dímelo y te olvidaré ahora, no en diez meses más. Olvidaré lo que pasó entre tú y yo, y jamás te volveré a molestar.

Y Dean esperó un momento que se hizo dramático, y dirigiendo su mirada oscura directamente a los ojos verdes de Gabriela dijo:

—Volveré... Te lo prometo.

Y se dieron un largo beso mientras el *Overo* seguía su camino.

Los primeros tonos claros del alba teñían el paisaje cuando desde el *Overo* se comenzó a avistar el puerto espacial de Amazonía. Faltaban varios kilómetros para llegar pero ya se apreciaban las estructuras: enormes tanques de almacenamiento de combustibles, telarañas de caminos y pistas de despegue, estructuras de mantenimiento, de seguridad, etc.

A lo lejos se apreciaba el despegue horizontal de un trasbordador. Un hermoso dardo de color verde-petróleo y metalizado, que dejaba una intensa estela de vapor al iniciar su vuelo rumbo a la órbita terrestre. Los transbordadores eran lentos y de anticuada tecnología, pero se había puesto extremo cuidado en que perturbaran lo menos posible el ambiente, sin emanaciones tóxicas ni



exceso de ruido. Pero, aunque eran primitivos, no dejaba de ser impresionante verlos despegar y aterrizar.

—Mira Gabriela —dijo Dean interrumpiendo los pensamientos de la chica—, allí está despegando un transbordador.

—Es bello.

—Es un *Comet*, la línea en que tengo mi reserva.

—Sí —dijo sin ganas Gabriela.

Los detalles del campo se hacían más complejos a medida que se acercaban al puerto espacial. A la distancia se apreciaban cientos de pequeños camiones-robot cargando y descargando los transbordadores, moviéndose con gran prisa cual ejército de hormigas cubriendo todo el horizonte con su actividad. A lo lejos se apreciaban los edificios del embarcadero.

Gabriela, como artista que era, observaba los dibujos que los transbordadores llevaban pintados. En sus colas aparecían pegasos, peces, águilas y cometas, mientras que sus fuselajes exhibían diseños diversos. Gabriela pidió a la computadora que tomara nota de los diseños y los grabara en su agenda personal para futura referencia.

—Me llama la atención, Dean, el ojo pintado en la nariz de los transbordadores. ¿Qué significa? Como tú eres piloto probablemente lo sabes.

—Ese ojo —explico Dean— es un viejo símbolo del antiguo Egipto, usado en las embarcaciones de esa civilización. Es el ojo de Horus y representa el alma del navío. Tiene una larga tradición en la náutica ya que fue usado en naves Griegas, Romanas y Medievales. Desde el tiempo de la colonización se retomó la vieja tradición y se le pinta en las naves espaciales. Por imitación, las líneas de trasbordadores también los pintan en sus navecitas.

Esta última frase tenía un sentido especial. Los pilotos del espacio profundo miraban despectivamente a sus colegas que conducían trasbordadores espaciales. Para Dean y sus compañeros los pilotos de transbordadores no eran realmente marinos, sino que eran tipos mediocres que desempeñaban un oficio necesario pero muy secundario.

—Dime una cosa, Dean —preguntó Gabriela, quien ahora parecía dejarse llevar más por su curiosidad que por su melancolía—. ¿Porque todos los transbordadores tienen esa forma redondeada y triangular?

—Esta diseñada para el descenso —explicó Dean—. Tal forma le permite descender por gravedad con escasa ayuda de motores. Recuerda las restriccio-



nes ambientales que rigen en la tierra. Se debe optimizar los diseños para afectar lo menos posible al ambiente.

—Mira Gabriela —dijo Dean—. Allí está el *Comet* en que viajo.

—Es enorme —exclamó Gabriela.

—Sí, es una nave diseñada para carga y pasajeros. Puede llevar 300 personas a órbita en un solo viaje.

En la pista se apreciaba la gigantesca nave de trasbordo. Sus colores eran blancos y azules metálicos con un estilizado cometa decorando su cola. Esos colores, junto a los tradicionales ojos egipcios pintados en la nariz del transbordador, le hacían parecer una enorme orca varada en una playa.

La nave estaba posada en la pista, apegada a uno de las decenas de terminales de pasajeros del puerto espacial. Cuatro mangas la amarraban al terminal. En la pista, camiones-robots la alimentaban de combustible.

—Estamos desacelerando —exclamó Gabriela.

—Sí, estamos llegando al terminal de pasajeros.

Eran las cinco con diez minutos cuando el *Overo* se posó en uno de los cientos de estacionamientos de voladores disponibles cerca del terminal. Dean se había asegurado que la computadora no pidiera de inmediato el pago por el arriendo del *Overo*. No quería que Gabriela se enterara que el vehículo no era suyo. El cargo se haría discretamente directo a su cuenta corriente, sin aviso previo. Dean no quería que Gabriela pensara que era un farsante. Menos ahora.

—¿Que harás con el volador? —preguntó Gabriela, como si sospechara algo.

—Lo programé para que vuelva a mi pueblo natal —mintió Dean—. Mientras estoy fuera de la tierra lo dejo en casa en Norteamérica. No te preocupes Gabriela, hice los arreglos para que lo uses por un tiempo y puedas regresar en él a tu casa. Cuando lo desocupes, ordénale que retorne a mi casa y así lo hará.

—Gracias Dean —dijo Gabriela sonriendo, mientras pensaba en como luciría ella volando en ese vehículo de lujo. Aparentemente Dean, además de sus habilidades como conquistador, también leía la mente.

Salieron del estacionamiento y subieron a un pequeño carrito de transporte de levitación magnética que los condujo por largos pasillos hasta llegar al salón central del puerto. El salón estaba lleno de pasajeros. Se veían algunos turistas



de aquellos fascinados con tener su luna de miel en la Luna, o de esos otros que les gusta escalar montes marcianos, visitar «la cara» o bien las pirámides de Marte. Sin embargo, la gran mayoría de los pasajeros eran marcianos que venían a la Tierra en misiones de trabajo. Era un grupo de personas desaliñadas, con overoles naranja, hablando en voz alta en lenguaje vulgar que los delataba como obreros de Marte. Más allá estaban quienes, por sus modismos y uniforme, se reconocían como pilotos comerciales. Todo el edificio se veía antiguo y descuidado, pero aún así tenía un carácter solemne muy especial.

—Este lugar se ve viejo y roído —exclamó Gabriela.

—Es verdad —contestó Dean—. Fue construido en 2250 y en su época fue la envidia de toda la Tierra, pero con la pérdida de interés en la colonización espacial comenzó a decaer. De hecho, una buena parte de la infraestructura está en desuso.

—Ya veo —dijo Gabriela—. Este lugar realmente necesita una remodelación y limpieza. Como contrasta con los transbordadores que parecen tan lindos.

—También son antiguos —explico Dean—. El más nuevo de ellos tiene 25 años. Desde hace más de un siglo que no se construyen en masa y solo se les repara. De hecho, se siguen fabricando pero cada vez menos, sólo para reemplazar las bajas. Tú sabes, el negocio espacial está en decadencia.

Llegaron ambos a la recepción donde Dean se registró ante una computadora.

—Nombre —dijo la máquina.

—Dean Silva.

—Sr. Silva —prosiguió la máquina—, tiene reserva en el vuelo de las 6:15 de Comet Shipping. A las 6:05 debe abordar la nave. Que tenga buen viaje.

Dean miró su pulsera que indicaba las 5:35. Un buen momento para servirse un café.

—Gabriela —dijo Dean—. Vamos al café mientras esperamos.

—Vamos —contestó Gabriela, quien se veía relajada. Quizás ya había aceptado que era inevitable que Dean viajara.

Entraron a un pequeño café donde ya había varios pasajeros conversando algo antes de emprender el viaje y se sentaron en una mesa para dos, la que daba a unos ventanales que permitían ver la pista. A lo lejos se veía un transbordador despegando, dejando una extensa estela de nubes de vapor.



Del techo del local, justo encima de sus cabezas, se descolgó un pequeño robot a tomar el pedido.

—¿Qué se van a servir? —preguntó el camarero electrónico.

—Solo cafés —expresó Dean. Mientras Gabriela pensaba en lo mucho que comió camino al puerto.

—De inmediato —exclamó el camarero electrónico y partió suspendido de los rieles del techo.

—Ven, acércate —dijo Dean a Gabriela. Ella acercó su silla a la de él.

—Te quiero obsequiar algo que tiene mucho valor para mí —comenzó Dean—. Perteneció a mi madre a quien nunca conocí. Un día te contaré esa historia. Por ahora solo quiero decirte que lo que te voy a obsequiar es el objeto más valioso que tengo.

Dean llevó ambas manos a su cuello, tomando una cadena de oro que siempre llevaba consigo. La sacó por sobre su cabeza y se la colocó a Gabriela al cuello. De la cadena colgaba una pequeña medalla de oro, plata e incrustaciones de piedras semipreciosas de colores verdes, azules, rojos y violáceos, que formaban un símbolo religioso, de aquellos usados en la antigüedad. Representaba una mujer coronada con su hijo en brazos. En el reverso se leía en español: «Dios te cuide siempre, Daniel. Tu madre.»

—¡Es preciosa Dean! —exclamó Gabriela—, debe valer muchísimo.

—Sí. Es invaluable para mí. Prometí darla sólo a aquella mujer que el destino me tuviera reservada. Ahora la entrego a tu custodia como prueba que regresaré por ella y por ti.

Gabriela quedó muda y se limitó a contemplar la medalla. Dean interrumpió.

—Ahora guárdala bien bajo de tus ropas y no la exhibas. No quiero que nadie te la robe —ordenó Dean.

—Descuida —exclamó Gabriela—. Éste será el símbolo que me unirá a ti en la distancia.

Y se dieron un beso.

Bebieron el café y conversaron un rato, haciendo tiempo. Tiempo que parecía volar. De pronto se encendió la pulsera de Dean con un mensaje:

«Vuelo *Comet* de las 6:15 a diez minutos de su salida. Por favor aborden de inmediato por puerta diez»



—Bien Gabriela —exclamó Dean—, es hora de partir. Cuídate mucho. Comunícate conmigo a la dirección de la tarjeta.

—¡La tarjeta! —gritó Gabriela al percatarse que no recordaba donde la había dejado.

—Ten —exclamó Dean pasándole otra tarjeta—. No la pierdas esta vez.

Y nuevamente se besaron por un rato interminable hasta que la pulsera de Dean advirtió.

«Último llamado a vuelo *Comet*. Aborden de inmediato.»

—Bien Gabriela —dijo Dean—, adiós. Nos vemos en diez meses más.

—Adiós Dean. Cuídate mucho —exclamó Gabriela, sin poder contener sus lágrimas. Eran muchas emociones en muy poco tiempo.

Dean salió corriendo rumbo a la puerta diez que ya comenzaba a cerrarse con un ruido hidráulico, alcanzando a cruzarla en forma temeraria en el último instante. En el interior de la nave ya todos los pasajeros se encontraban acomodados y sentados. Una de las azafatas del vuelo le indicó su asiento. Ya se sentía el ruido de los motores de carreteo que conducirían al transbordador a la pista de despegue.

—Adiós Gabriela —pensó Dean, mientras el transbordador se alejaba del terminal, comenzando un lento carreteo hacia la pista de despegue.

Gabriela estaba en el terminal pegada a los vidriales, esperando, como muchos otros, el despegue. Los camiones-robots se alejaban del transbordador espacial indicando que era el momento de partir.

El transbordador aceleró un poco hasta alcanzar los cien kilómetros por hora.

—Chao Gabriela —dijo Dean agitando su mano en dirección al terminal—, mientras la nave empezaba a hacer el carreteo previo al despegue.

De pronto rugieron los motores. La nave portaba dos pequeños pero muy poderosos reactores termonucleares que producían la energía necesaria para calentar el combustible, brindando un enorme impulso de despegue. Láseres de alta energía expandían el propelente generando el impulso suficiente para llevarla a órbita.

La nave despegó a baja velocidad, como un avión de tiempos remotos. Cuando estaba a tres mil metros de altura sus motores ya alcanzaban su máxima potencia, arrancando al transbordador de la Tierra en cuestión de minutos.



Dean observaba el magnífico espectáculo como si fuera la primera vez que lo vivía. Primero un cielo brillante y un mar infinito se extendían de horizonte a horizonte. Luego, poco a poco la atmósfera comenzó a desvanecerse, empezando a brillar las estrellas de la noche eterna. Allá se veía límpida la Luna. Abajo la Tierra mostraba su coloración azulada y su fragilidad. Poco a poco la gravedad empezó a desaparecer y los pasajeros comenzaron a sentir los efectos de la ingravidez. En quince minutos llegarían a su destino: la estación orbital Da Vinci, primera escala en la aventura de Dean a los anillos de Saturno.

En esos mismos instantes Gabriela abordaba el *Overo* que Dean le había dejado. En uno de los asientos del vehículo había una pequeña tarjeta con una rosa dibujada. En su interior se leía: «No me olvides, Dean». Gabriela se sentía triste por la partida pero confiada en el regreso. Tocó la extraña medalla que Dean le regalara y la miró. Reconoció en ella una imagen de su antigua religión.

El transbordador navegaba ahora en el espacio con sus motores silenciosos. En la pantalla frontal de la cabina de pasajeros apareció la imagen tridimensional del capitán de la nave para anunciar el término del viaje.

—Señores pasajeros. Estamos prontos a arribar a la estación orbital Da Vinci. Transbordadores *Comet* les desea un buen viaje hacia sus destinos finales, o unas excelentes vacaciones aquí mismo si vuestro destino es Da Vinci. Gracias.

En las ventanas del transbordador se apreciaba una luz lejana y parpadeante. Era la estación Orbital. Solo en ese momento Dean recordó algo importante:

—Diantres —pensó—. Debo hablar con Peter Johnson para que me dé las instrucciones de conexión con el siguiente vuelo. Definitivamente debo estar enamorado, pues lo olvidé por completo.

El transbordador comenzó a lanzar impulsos de desaceleración mientras la enorme rueda de Chicago, que era la estación espacial Da Vinci, comenzó a hacerse cada vez más grande en la ventanilla. Alrededor de la estación se apreciaban varios transbordadores revoloteando y un sinfín de pequeñas naves robots que reparaban estructuras diversas. Pero algo más llamó la atención de Dean, pues cerca de una de aquellas estructuras gigantes estaban atracadas fragatas de guerra que, evidentemente, estaban siendo apertrechadas. Dean tuvo la sospecha de que los problemas en su misión podrían ser mayores que lo pensado. Esas enormes fragatas negras, cuales cuervos nefastos, eran un mal presagio.

De pronto la estación espacial se hizo claramente visible. Tenía, al menos, dos kilómetros de diámetro y en su perímetro, perpendiculares a su eje de rotación, estaban cientos de habitáculos herméticos con forma de cilindro. Allí



desarrollaban su trabajo muchas personas, y se hacían todas las labores necesarias para el comercio, el turismo y el mantenimiento de las estructuras de comunicaciones y energía. Da Vinci era una construcción antigua pero tenía un aspecto bien cuidado, haciendo difícil determinar cuantos años realmente tenía. Fundada hacia el año 2230, creció paulatinamente hasta alcanzar sus dimensiones actuales. Pero hacia más de 60 años que no se había hecho en ella nada más que mantenciones menores.

El transbordador se acercó lentamente al centro de rotación de la estación Da Vinci y comenzó a girar sobre sí mismo, sincronizando su rotación con la de la estación. Entonces se acercó al cono de acople, y con un golpe leve y sordo se apego a ésta.

—Señores Pasajeros —anunció una azafata— el viaje ha terminado. Por favor salgan con cuidado pues están en el eje, el cual es una zona de baja gravedad. Que tengan un buen día.

Dean se levanto de su asiento. Estaba en un ambiente ingravido así que afirmó su mano a un pequeño bastón móvil —que para esos propósitos proveía el transbordador— y salió de la nave. Entró junto al resto de los pasajeros a una cabina del elevador que los llevaría a la zona de gravedad normal (0.8 G). Dean advirtió que la tecnología del elevador era antigua. Quizás tenía más de dos siglos ya. Todo el ambiente era austero y militar, recordando mucho el aspecto de las primeras naves espaciales mostradas en aquellos reportajes históricos de su educación básica.

Descendieron lentamente el kilómetro que les separaba de la zona de gravedad normal. Ese tiempo estaba calculado para habituar a los pasajeros a la gravedad.

Dean había llegado a la estación espacial Da Vinci. Era el momento de comunicarse con Peter para pedir más instrucciones.

(continuará)

© Omar E. Vega

OMAR E. VEGA (1958), nació en Santiago de Chile. Ingeniero en computación, con estudios de postgrado en I.A., trabaja desarrollando software geográfico para la minería. Tiene una familia conformada por su esposa, tres hijos, una gata y un conejillo de indias, y vive cerca de unas ruinas incáicas.



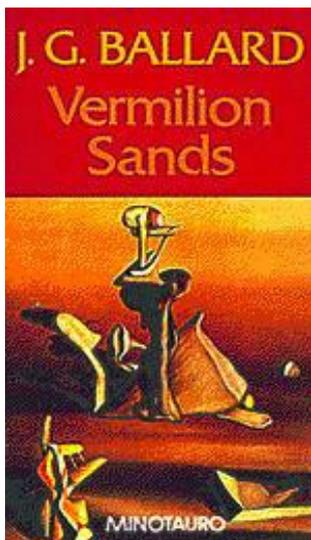
El Rincón del Lector

EL OJO CRÍTICO DEL ALBINO. UNA NUEVA ENTREGA DE CF PERÚ *por Albino Hernández Pentón*

Con la aparición de Internet, han proliferado numerosas páginas dedicadas a la ciencia-ficción. Algunas de ellas son muy conocidas, otras lo son más conocidas. Hoy analizamos los contenidos de Ciencia Ficción Perú (<http://espanol.geocities.com/cifper2002/>).

CF Perú nos hace otra entrega puntual de su publicación, esta actualización del mes de Noviembre comienza con un ácido y reflexivo editorial donde Daniel Salvo hace un análisis sobre las armas y la cultura que resulta muy interesante e informativo.

En el área de relatos **Jorge L Revilla** con *RUIDO* nos regala una fábula Asimoviana acerca de las carencias y los puntos de vista del observador, caracterizada por una prosa cuidada y un estilo directo sin florituras ni artificios, a mi modo de ver bien logrado a pesar de ser un tema conocido.



Y si usted es amante de la crítica no puede perderse el comentario de *VERMILLON SANDS* por el Maestro **Luis Bolaños** que, como es característico en él, nos brinda un profundo y entretenido análisis desde ángulos que nunca antes habíamos imaginado, utilizando para ello una serie de asociaciones literarias y paraliterarias que habitualmente escapan a los lectores comunes como el que escribe estas breves líneas.

Por otra parte *LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA* rescata una obra poco popularizada de **H.G. Wells** con ese estilo ameno, jocoso y coloquial del futuro historiador de la CF peruana, Daniel Salvo, ahora en calidad de comentarista.

En resumen una edición cuidadosa (solo le pesqué dos Fe de Rata.) e interesante cuyo único defecto es la ausencia de mas voces representativas de la CF actual del país, tanto en la narrativa como en la critica, algo lamentable. En esta ocasión **Jorge L Revilla** se quedó solo defendiendo el bastión de la CF peruana, esperemos que en próximas ediciones otros... pongan el hombro.





Un saludo.

Elric desde el Multiverso

© *Albino Hernández Pentón*

Nació en Cuba y reside en Perú, e intenta escribir en sus ratos libres. Pertenece a Coyllur Asociación Peruana de CFTF y participa en el taller de CF7. Se hace pasar por médico y es un amante de la literatura en general y de la CF en particular. Aspira que la literatura de CF en lengua hispana alcance el lugar que se merece. Y se cree muy simpático.



Artículos

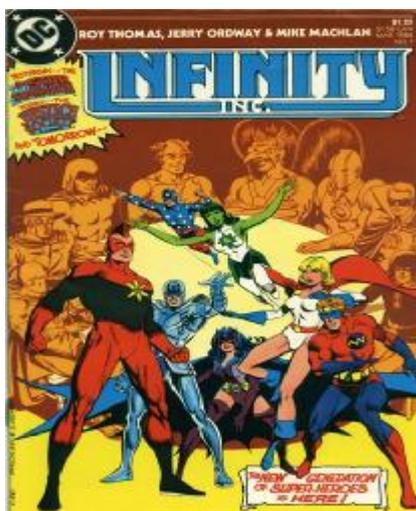
BREVE HISTORIA DE LOS CÓMICS DC

PARTE II

por J. Javier Arnau

J. JAVIER ARNAU nos ofrece la segunda parte de su artículo sobre los cómics de DC que iniciamos en el Alfa Eridiani 20 y cuya edición original estuvo Cyberdark.Net. La presente serialización ha sido actualizada debido a los cambios de compañías editoras en España. En concreto tiene menos spoilers porque en esos momentos los tebeos eran mucho más difíciles de encontrar dado la política de publicación de la antigua editorial. En cambio Planeta-Comics, la nueva editora, está recuperando tanto material viejo como nuevo y cosas ya publicadas en España por la antigua editora. No obstante habrá spoilers en aquellas partes que sean necesarios para seguir el artículo.

Por aquellos tiempos, muchos de los talentos de la Marvel se estaban pasando a su gran competidora, la DC. Por ejemplo, **Roy Thomas** después de cantidad de años en Marvel, en la que fue uno de los jefazos, cambia de acera, y crea una serie en DC



Infinity Inc

basada en los hijos y protegidos de los superhéroes que a él tanto le fascinaban; los integrantes de LA SOCIEDAD DE JUSTICIA, de Tierra dos. Junto a **Jerry Ordway** crea *INFINITY INC.*, con un gran regusto a la época dorada del cómic, combinando personajes nuevos con los primeros superhéroes que existieron.

A su vez, **John Byrne** tenía la idea de revitalizar a Superman, cambiando algo de su larguísima historia.



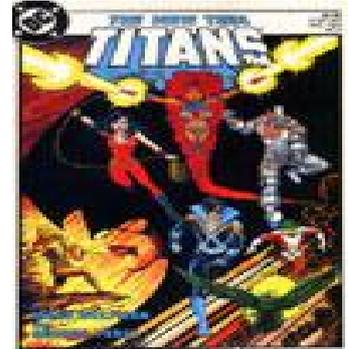
Crisis en Tierras Infinitas... y siguiendo



Otros autores de talento, algunos bastante nuevos, otros ya más consagrados, empiezan a aparecer en la nómina de DC, dado los problemas por los que estaba atravesando Marvel, y la mayor libertad de que disponían en aquella, incluyendo los novedosos –en el mundo del cómic– derechos de autor (a la vez, Marvel estaba sufriendo problemas financieros y legales, que comprometieron su continuidad). Así, llegan a DC **Alan Moore**,

Neil Gaiman, **Grant Morrison**, **Dan Jurgens**, **Frank Miller**, etc, que se juntan a los ya consagrados **Keith Giffen**, **J.M.de Matteis**, **Marv Wolfman**, **George Pérez**,

–estos dos concretamente, después de años en las grandes series de Marvel, aterrizaron en DC para revitalizar, y reestructurar a los Titanes, con la creación de los *NUEVOS TITANES*, una de las series de culto del comic.



Nuevos Titanes

Justamente estos dos últimos son los encargados de la gran saga que cambiaría para siempre el universo superheroico de la DC: *CRISIS EN TIERRAS INFINITAS*, un proyecto que se gestó en cada una de las series de la compañía durante tres años.

Como ya hemos dicho, en ella intervendrían prácticamente todos los villanos y superhéroes de la casa, más algunos creados para la ocasión.

La trama surge de un fenómeno que estaba destruyendo los universos conocidos, y de un personaje, que intenta salvarlos reuniendo a todos los seres con superpoderes del los distintos universos

Por supuesto, ni todos los héroes están al lado del bien, ni todos los villanos en el del mal.

Dicha saga intenta reestructurar el disperso y fragmentario universo, para lo cual se tienen que suprimir casi todos los universos coexistentes, y reubicar a los supervivientes; de hecho, una de las premisas del tándem **Wolfman/Pérez** es que la población no recordará lo sucedido, sólo los héroes que habían participado.

En una grandísima epopeya, con un magnífico guión y unos dibujos excelentes de **Pérez** en su momento de mayor plenitud, se nos presenta cómo la única salvación es fusionar los universos que aún quedan en uno.

A lo largo de la serie, cantidad de personajes mueren, otros desaparecen, y algunos cambian para siempre; es la primera vez que una editorial se atreve a matar en masa a sus personajes. Como ejemplo, decir que entre los que mueren están: *Supergirl*; *Flash* de la edad de plata; *Paloma* de *Halcón* y *Paloma* (unos personajes con poderes concedidos por los dioses del orden y del caos);

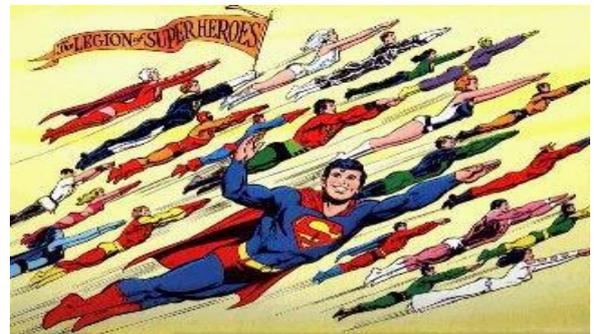


Flecha Verde de la edad de oro, *Cristal*, del grupo juvenil *Nuevos Titanes*; *Cerebro*, de la *Legión de Superhéroes*, etc

Al final, un sólo universo, con los seres con superpoderes como únicos que sabían lo que había pasado.

Pero...siempre hay un pero; quedaban muchos cabos sueltos, como por ejemplo que en ese universo, siguiendo la nueva historia de *Superman*, nunca había existido *Superboy*, ni podía haber servido de inspiración para que se creara la *Legión de Superhéroes* en el siglo XXX; existía una *Sociedad de justicia*, pero no una *Liga de Justicia* que había desaparecido, incluso algunos muertos, antes de la Crisis; algunos grupos se habían deshecho, como *Halcón y Paloma*, etc, etc

Esto mantuvo ocupados a los guionistas de la casa durante bastante tiempo, incluso **Wolfman** y **Pérez** tuvieron que sacar unos números especiales intentando explicar El (nuevo) Universo DC.



Legión de Superhéroes

De todas maneras, además de tener tema para bastante tiempo en las diversas colecciones, en *Superman y Legión de superhéroes* se tuvo que arreglar el origen de un inexistente *Superboy*; en *Nuevos Titanes* se tuvo que reestructurar la historia del grupo; en *Halcón y Paloma* se tuvo que crear un(a) nuev(a) Paloma; en *Infinity Inc.* y *Sociedad de Justicia* se tuvo que explicar que pasó con la *Liga de la Justicia*, etc. El terreno estaba abonado para otras sagas, como por ejemplo, *LEGENDS*, donde se crea una nueva *Liga de la Justicia*, un nuevo *Escuadrón Suicida*, y otros superhéroes, tales como *Capitán Marvel/SHAZAM*, y se vuelve a cambiar el origen de otros.

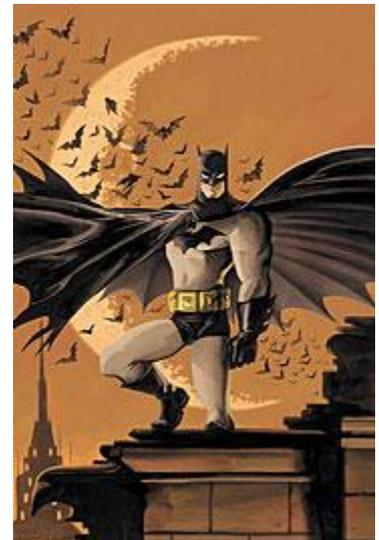
A partir de aquí, la DC se lanza a sacar periódicamente grandes sagas uniendo a lo más florido de su nuevo plantel de personajes, y surgen colecciones como *MILLENIUM*, en la que se reestructura el origen de los *Green Lanterns Corps*, y se crea un nuevo grupo de superhéroes; *INVASION*, en la que se crean otros grupos, los *Blasters*, y *L.E.G.I.O.N.*, y se retocan algunos personajes de nuevo; *HORA CERO*, en la que se intentan arreglar algunos desfases producidos en los sucesos de Crisis, ahora a nivel de dimensión temporal –Crisis se quedo mas en lo fisico–, la reunificación de los diversos mundos, y de los personajes que en ellos habitaban, y de nuevo se retoca a algunos personajes; *ARMAGEDDON*, en la que buscando a un superhéroe que se transformará en villano, se nos van revelando posibles futuros de los superhéroes, además de crear otros y seguir con el retoque de personajes, y otras series que vendrían posteriormente.



Como vemos, las consecuencias de *CRISIS EN TIERRAS INFINITAS* se extienden a lo largo de mucho tiempo, y en todas las colecciones.

Porque, como habéis visto, además de estas megasagas, cada colección tuvo que reestructurarse, con la aportación de los nuevos valores de la compañía añadidos a los autores de la casa; **John Byrne** se encarga de revitalizar a *Superman*, **Giffen, deMatteis y Maguire** la *Liga de Justicia Internacional*, **Roy Thomas** la *Sociedad de Justicia e Infinity Inc.*, **Grant Morrison** a *Animal Man* creando incluso su propia mini Crisis, **Alan Moore** la *Cosa del pantano*, **Frank Miller** *Batman*, con sus fenomenales *Dark Knight*, *Año Uno*, *Año Dos* y *Dark Knight Returns*, **George Pérez** a *Wonder Woman*, y así con todas las series y personajes de DC.

El Universo DC se ha renovado, y es coherente consigo mismo y con su historia; como paso final, la *Sociedad de Justicia* está en un limbo en el Ragnarok de los dioses nórdicos (Roy Thomas es un gran conocedor y admirador de mitologías, en especial de las nórdicas), luchando junto a ellos por toda la eternidad –años después, a petición popular, volverían–, *Halcón* es protagonista de *ARMAGEDDON*, *Superboy* vivía en un universo creado por el Señor del Tiempo, para engañar a la *Legión de Superhéroes* del futuro, *Green Lantern II* es asimismo el protagonista supremo de *HORA CERO*; existen nuevos héroes, algunos se han reestructurado, y otros han desaparecido para siempre.



Batman

Y, una vez DC se ha decidido a matar a sus héroes, y a retocar a otros, ésta será una línea a seguir en su Muerte de *Robin II*; muerte y resurrección de *Superman* –con posterior cambio de poderes, y vuelta a los originales es obra de **Dan Jurgens**–, vuelta de la *Sociedad de Justicia* a petición popular, presentación de una nueva *Supergirl*, que nada tiene que ver con la desaparecida en Crisis, etc.

Como anécdota, la misma DC se autollamaba en esos tiempos «la editorial donde matamos a los héroes».

Ahora nos metemos de lleno en la etapa Norma y entre lo poco que editan, y sus precios, nos perdemos gran cantidad de años de buenos cómics, incluso de grandes sagas. Además, como Planeta está metida de lleno en esos mismos momentos en su línea Excelsior y recuperación de los kioscos para los cómics, muchos que no eran (éramos) seguidores de Marvel se lanzan a por estas series, dado que se edita prácticamente todo el Universo Marvel desde sus orígenes, cronológicamente, y bien secuenciado. Evidentemente, esto hace que se



abandone cada vez más a DC... Por suerte, buena para nosotros, mala para ellos (Norma), los saldos y otras «promociones» hacían que consiguiéramos algunos comics de vez en cuando. Porque en esos momento, lo más asequible que teníamos de DC eran cuando se realizaban crossovers entre editoriales, dado que eran esas editoriales las que las publicaban en España. Hablamos, por ejemplo, de la la saga *AMALGAME*, en la que se funden DC y Marvel – héroes y grupos que comparten características de ambas compañías–: Spiderboy (Spiderman+Superboy); Magneto y los Metal Men; Supersoldado (Superman+Capitán América); JLX (Liga de la Justicia+XMen); Dr. StrangeFate (Dr. Extraño+Dr. Fate); Bruce Wayne, Agente de SHIELD (Batman/Bruce Wayne+Nick Furia, Agente de SHIELD)...Y también pasó desapercibida, porque fue en los últimos momentos de ZINCO, la saga *LA GUERRA DE LOS DIOSES*, de **George Pérez**

(Continuará)

© J. Javier Arnau

A J. JAVIER ARNAU ya lo conocemos de este y otros números de Alfa Eridiani, por lo que se pueden consultar sus datos en dichos números. Además, tiene un blogspot en <http://javiercyb.blogspot.com/>, con relatos, artículos, y la información que queráis conocer (colaboraciones, publicaciones, biografía, etc.).



EL CASTILLO AMBULANTE: CÓMO CONSTRUIR CASTILLOS EN LAS NUBES

por Miguel Ángel López Muñoz

Las películas de animación en el mundo occidental siempre han padecido la desdicha de ser consideradas, o bien un género para niños, o bien un género para fans. Y es que parece que aún sigue existiendo esa idea preconcebida de que si está hecho con dibujos animados debe ser por tanto infantil. Afortunadamente en Japón no piensan de la misma manera y por eso nos siguen llegando películas como ésta, que, al igual que un buen libro de fantasía, es recomendable tanto para niños como para adultos, porque ambos encontrarán distintas lecturas en las mismas imágenes.

Hayao Miyazaki es un cineasta que, si bien no es muy conocido a nivel popular, la crítica le tiene en gran estima. No deja de sorprender por ello la escasa promoción que se le da a este hombre fuera de sus fronteras, siendo como es una estrella de culto en su país, considerado poco menos que un Cervantes de su cultura, museos con su obra incluidos. Aunque el merecido oscar que ganó *EL VIAJE DE CHIHIRO* ha servido para darle a conocer a nivel mundial, aún falta mucho para situar a este hombre en el lugar que le corresponde. Triste testimonio de ello es la escasa difusión de la película, una de éstas de las que uno tiene conocimiento gracias esas cosas del amigo que tiene un amigo que dice asegurar que se ha estrenado en los cines la nueva película de **Miyazaki**. Y si encima sumamos que el número de cines se cuenta con los dedos de la mano, que en ocasiones es un cartel compartido con otra película y que en la sala se pueden contar apenas quince personas, pues el panorama es desolador, y más teniendo en cuenta que



hablamos de una seria candidata a oscar que, para colmo, fue estrenada oficialmente en Julio del 2005, es decir, que viene con un considerable retraso.

La película está basada en el libro *HOWL'S MOVING CASTLE* de **Diana W. Jones**, y tiene como protagonista a Sophie, una chica que es víctima de un encantamiento que la transforma en una anciana y que además no permite que



cuente su situación a nadie. En su peregrinación para encontrar un remedio, se verá envuelta en el misterio que rodea a un atractivo pero egoísta mago llamado Howl, poseedor del Castillo Ambulante, presa también a su vez de un hechizo que aprisiona su corazón. Junto a Calcifer, un afable demonio de fuego adiestrado por Howl, y Marko, el joven ayudante del



magos, deberán luchar por recuperar su humanidad perdida contra sus enemigos comunes, poderosos y ambiciosos hechiceros, todo ello en el marco de una guerra devastadora entre reinos vecinos.



Hayao Miyazaki

La película sigue la línea de otros filmes ya clásicos de **Miyazaki** como *LA PRINCESA MONONOKE*, centrándose en sus temas recurrentes favoritos, como la incompreensión entre los hombres, la lucha de la magia contra la tecnología y los héroes malditos, siendo éste último tratado con especial interés. Las relaciones entre personajes son muy intensas, siendo algunos de ellos culpables de las desgracias de otros, atrapados todos en un círculo en el que se necesitan mutuamente para sobreponerse a sus demonios, donde las luchas más importantes no son las que les sitúan frente a sus enemigos sino las que se libran en su

propio interior.

Otro de los clásicos del cine de **Miyazaki**, presente aquí también, es su hábil manejo de los conceptos del bien y el mal: lejos de presentarlos en términos de blanco y negro, como en la mayoría de los cuentos, los llena de matices de gris donde lo malo no es tan malo pero también lo bueno puede albergar la semilla del mal. Eso, unido a su capacidad para hacer avanzar la película por caminos que el espectador no se suele esperar, hace que se mantenga el interés en todo momento. Resulta ejemplar el hecho de que para el desarrollo de la película importen más las consecuencias que las causas, un estilo muy difícil de mantener pues se corre el peligro de resultar incoherente, cosa que no pasa en este caso.

Con respecto a la película como adaptación del libro, aunque Miyazaki se ha tomado numerosas licencias con respecto al original la relación con la autora siempre fue bastante cordial, pues ella misma reconoce haber admirado al director japonés durante años. La diferencia más notable entre el libro y la película es que Howl, el protagonista, tiene un toque más oscuro en el original, matiz que Miyazaki ha desviado hacia una tendencia al heroísmo que el mago se niega a admitir. Otras diferencias notables son el interior del castillo (más detallado en la película) y la aparición de otro de los clichés clásicos del cine de **Miyazaki**. Como dice con sorna la autora: *¡Él debe mostrar máquinas voladoras!* La autora, con todo, está encantada con la adaptación, surgiendo la inevitable pregunta de si en un futuro tal vez la secuela del libro, *CASTLE IN THE AIR*, llegará igualmente al celuloide. No sería, desde luego, la primera vez que **Miyazaki** pensara en una idea semejante (*Laputa*).





En términos de animación, la película es sencillamente perfecta. La belleza de los paisajes, tanto naturales como urbanos (que en ocasiones recuerdan a los de *HEIDI* y la serie de animación de *SHERLOCK HOLMES*, otros bombazos en los que estuvo involucrado), es digna de mención, pero sobre todo el plato fuerte en este aspecto es la animación del castillo ambulante, una obra maestra que hace que ya desde los primeros minutos de proyección nos quedemos expectantes y nos maravillamos con sus andares potentes sobre sus enormes patas de ave en lo que se agita y se retuerce, despidiendo grandes bocanadas de vapor a cada paso que da.



En el terreno negativo tal vez sólo destacar que la costumbre de **Miyazaki** de dar giros argumentales hace que se pierdan ideas que podrían haber sido muy interesantes por zanjarse demasiado deprisa, como una puerta en el interior del castillo que lleva a distintos lugares según cómo se gire el pomo antes de abrirse, y en concreto, dónde lleva cuando al girar el pomo aparece sobre ella una marca negra.

Por último sólo mencionar, como siempre, la banda sonora, de **Joe Hisaishi**, habitual de la filmografía de Miyazaki y responsable de, entre otros, el bellísimo tema central de *La Princesa Mononoke*. La música, junto con los paisajes, consiguieron transmitirme una gran sensación de paz, la misma que, a día de hoy, si se me permite decirlo, me transmite un anuncio televisivo, cuya marca no voy a promocionar, donde a ritmo de la suave guitarra del sueco **José González**, San Francisco se inunda de un cuarto de millón de bolas de colores. Adiós y Hasta que Todos Seamos Uno.

(Más información acerca de **Hayao Miyazaki** en su página web oficial: <http://www.nausicaa.net/miyazaki/>)

(Más información acerca de **Diana Wynne Jones** en su página web oficial: <http://www.leemac.freemove.co.uk/>).

© Miguel Ángel López Muñoz

MIGUEL Á. LÓPEZ MUÑOZ. Madrileño, nacido en 1981, licenciado en ciencias matemáticas, escritor de ciencia ficción y fantasía. Estilo predilecto: relatos y novelas cortas con marcado tono fatalista. Obsesiones: divulgar las matemáticas. Influencias: Asimov, Ellison, Simmons, Chandler. Relatos y colaboraciones: NGC 3660, Alfa Eridiani y Golwen, entre otras. Una frase: la ciencia ficción es la poesía del científico y la fantasía es la ciencia del poeta.



HIBRIDACIÓN ENTRE LA CIENCIA FICCIÓN Y LA LITERATURA FANTÁSTICA EN LATINOAMÉRICA

por Orlando Mejía Rivera.

La ciencia ficción latinoamericana es deudora de la literatura fantástica, literatura que ha tenido numerosos cultores. Esto no significa que haya pocos cultores de la ciencia ficción. Poco a poco y gracias al Internet, vamos conociéndolos.

Todo lo imaginado puede ser real
Daina Chaviano

*Yo sé desde hace mucho tiempo que no hay narrativa
más realista que la narrativa fantástica*
Angélica Gorodischer

La ciencia ficción es el ejercicio de la libertad
René Rebetez

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS

Los géneros literarios están en movimiento continuo, al igual que las imágenes de lo que comprendemos como el mundo real. Los límites del conocimiento ya no dependen, en forma exclusiva, del pensamiento lógico, sino de la imaginación creadora. Con la revolución científica de la física cuántica, a principios de este siglo XX, las divisiones entre sujeto y objeto desaparecieron y comenzó a vislumbrarse un nuevo espacio simbólico de la realidad, que acepta en su interior el nexo entre imaginar el mundo y posibilitar que ese mundo se haga verdadero.

Frente a la ecuación positivista «es real aquello que puede ser pensado matemáticamente» se da paso a otra fórmula más amplia: es real todo aquello que pueda ser imaginado por la mente humana. De entrada, la primera división de géneros puros, entre la denominada literatura realista y la literatura fantástica, se torna problemática, pues si la primera se refería al mundo real y la segunda al mundo no real, al cuestionarse qué es real y qué no lo es, la narrativa toda se entremezcla. Hoy sabemos que la realidad es una construcción y no un descubrimiento y, por lo tanto, los límites de lo posible no dependen de propiedades intrínsecas de la naturaleza, sino, como refería **Wittgenstein**, de nuestra capacidad de inventar lenguajes para nombrar lo desconocido.

De otro lado, también ha sido típica la división entre literatura fantástica y ciencia ficción. La ciencia ficción sería un subgénero de la literatura fantástica,



caracterizado por ser un tipo de prosa que plantea una conjetura o hipótesis verosímil científicamente y que, a partir de ésta, intenta describir las reacciones de los seres humanos ante esos cambios tecnocientíficos propuestos en la hipótesis. Es decir, en la ciencia ficción clásica el mundo posible de la ficción (generalmente futuro) está construido a partir de explicaciones aceptadas como naturales por la tecnociencia del presente. A este tipo de CF se le denomina también «Hard science fiction» (ciencia ficción dura) y sus límites imaginativos van hasta las posibilidades lógicas que ofrece la ciencia conocida.

Por el contrario, la literatura fantástica pura inventa mundos irreales, no limitados por leyes naturales o plausibilidades científicas, sino su característica esencial es, precisamente, las explicaciones sobrenaturales, la imposibilidad de comprender de manera natural los hechos narrados. **Nicholls** y **Clute** en su *ENCICLOPEDIA DE CIENCIA FICCIÓN* lo han sintetizado muy bien al expresar «Para llevar la definición a un mínimo irreductible: la ficción mimética es real, la fantasía no es real; la ciencia ficción es no real pero es natural, en oposición al resto de la fantasía, que es no real y sobrenatural. (o, simplemente, la CF puede suceder, la fantasía no)».

El problema radica en que ya no hay manera de afirmar que algo no puede suceder, pues lo que la misma ciencia ha puesto en cuestionamiento es la noción de ley natural. Para la época actual la naturaleza es una reinención y una reconstrucción cultural, donde todo lo pensable es posible, pues todo lo pensable es susceptible de una potencial elaboración tecnológica. Pero, además, se hace confusa la división entre lo natural y lo sobrenatural. Hasta hace muy poco se consideraba como «sobrenatural» un mundo narrativo donde, por ejemplo, aparecieran quimeras; sin embargo, hoy es posible con la recombinación de ADN de distintas especies «producir» quimeras. O sea, las quimeras ya tienen una explicación «natural» en el sentido de «racional».



Borges

Los tiempos paralelos y simultáneos del cuento de **Borges** *EL JARDÍN DE SENDEROS QUE SE BIFURCAN* son elementos sobrenaturales en el año de 1941, fecha de la publicación del texto, pero después de 1948 la hipótesis física y matemática de los mundos paralelos de **Hugo Everet III**, los hace plausibles y naturales. De ahí que el cuento pueda leerse hoy, hasta cierto punto, como ciencia ficción y hace años como fantasía pura.

Las narraciones donde se presenta la magia y los encantamientos han sido considerados como paradigmáticos de la fantasía pura, pero, por un lado, con **Levi Strauss** sabemos que el pensamiento mágico también busca una explicación causal y natural del mundo al igual que el pensamiento científico (la diferencia radica en que para la magia la causalidad es absoluta y para la ciencia es parcial); y, por otro lado, como ha dicho **Arthur C Clarke** «Cualquier avance tecnológico significativo es indistinguible de la magia».

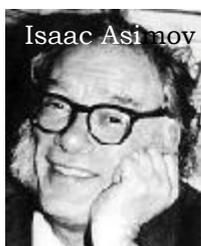


Llegamos, entonces, en este punto a una primera conclusión: las divisiones entre lo real y lo irreal, lo natural y lo sobrenatural, lo posible y lo imposible, se han vuelto difusas y, de ahí, que sea tan difícil hoy definir géneros literarios puros. Por lo tanto, si no existen parámetros epistemológicos claros y unívocos de lo que es literatura realista y literatura fantástica, ciencia ficción y fantasía pura, lo cierto es que viene en nuestra ayuda la teoría literaria de la *Estética de la percepción*, para decir que, quizá, lo que determina hoy que un texto sea leído como ciencia ficción, fantasía pura o narrativa realista, depende más que nunca de la interpretación del lector, modulada por sus propios códigos culturales y personales.

Y ahí es donde toma importancia la forma como se ha desarrollado la literatura fantástica en Latinoamérica, pues su hibridaje, aunque está reafirmado en la actualidad por lo expuesto antes, no dependió nunca de ello. La literatura de ciencia ficción y la fantástica siempre han estado hibridadas en nuestro continente, porque, al contrario de la modernidad eurocéntrica, no hemos tenido diferencias claras entre lo real y lo no real, lo natural y lo sobrenatural. Desde sus orígenes América Latina ha albergado, en su espacio simbólico, a los opuestos de manera sincrética: mito y razón, intuición y concepto. Lo que se percibe como confusión de géneros literarios por la crítica moderna, es la característica distintiva de nuestra literatura, que nunca ha pretendido tener narrativas puras.

LA CIENCIA FICCIÓN ANGLOSAJONA Y SUS NEXOS CON LA CIENCIA FICCIÓN LATINOAMERICANA

El género literario de la ciencia-ficción nació en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña en la década de los años veinte, aunque sus autores precursores como **Julio Verne**, **Mary Shelley** y **H.G. Wells** pertenezcan al siglo XIX. **Isaac Asimov** ha planteado que la evolución de la CF ha pasado por tres etapas conceptuales: la etapa de aventuras (años veinte y treinta), la etapa de hipótesis tecnológicas (años cuarenta y cincuenta) y la etapa de análisis sociológico (años sesenta y setenta).

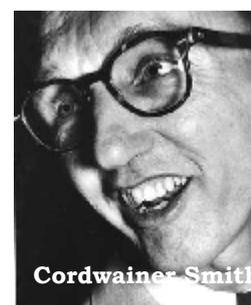


Isaac Asimov



Julio Verne

Es válido postular que a partir de los años ochenta y noventa la CF ha entrado en una cuarta etapa que es la de la reflexión ética, con autores como **Philip K Dick**, **Ursula K Le Guin**, **Cordwainer Smith** y **Orson Scott Card**, entre otros, y además el género ha dejado de ser anglosajón de manera casi exclusiva, y nuevos escritores de distintos países y culturas ven la necesidad de expresar sus voces narrativas y creativas mediante las formas literarias de



Cordwainer Smith



la CF. Esta tendencia reciente tiene, a mi modo de ver, varias explicaciones de origen cultural:

1. La globalización geopolítica, económica y simbólica del mundo, donde el impacto de las tecnologías ya no es exclusivo de los países industrializados, sino que afecta a toda la humanidad.

2. El cine, la televisión y el cómic han universalizado los problemas temáticos de la literatura de C-F y esto ha llevado a que los escritores y los lectores estén más sensibilizados a su narrativa. Y

3. Las implicaciones éticas de la tecnociencia actual son una preocupación colectiva que ha estimulado la aparición de una nueva CF, que sin renunciar a la ludicidad de contar historias entretenidas, busca también generar reflexiones de tipo filosófico y ético-político.

La ruptura conceptual del paradigma ilustrado de la modernidad impulsa la elaboración de visiones críticas y alternativas a la tecnociencia y su ideología predominante. Y como refiere **Umberto Eco**, la literatura de CF es la nueva narrativa épica que refleja los mitos del inconsciente colectivo de la humanidad de hoy.

En América Latina el género de la CF tiene una prehistoria que se remonta a finales del siglo XVIII con el cuento *LAS SIZIGIAS y LAS CUADRATURAS LUNARES* (1775), del fraile mexicano **Manuel Antonio de Rivas**, donde se describe un viaje a la luna inspirado en el mecanicismo cartesiano. En el siglo XIX el argentino **E.L. Holmbenrg** escribió en 1875 una novela titulada *VIAJE MARAVILLOSO DEL SEÑOR NIC NAC* (donde desarrolló el tema de la reencarnación y los mundos extraterrestres habitados) y en 1879 publicó *HORACIO KALIBANG O LOS AUTÓMATAS* donde se adelanta a **Karel Capek** (a quien se le atribuye la paternidad de los robots con la obra *LOS ROBOTS UNIVERSALES DE ROSSEN*.1920) aunque sus autómatas se inspiraron en Hoffman.



Karel Capek

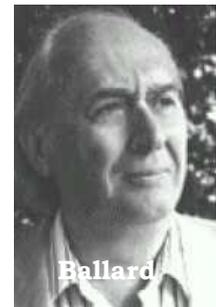
En 1906 **Leopoldo Lugones** publicó su relato de CF *LAS FUERZAS EXTRAÑAS* y **Horacio Quiroga** escribió en 1910 una novela corta titulada *EL HOMBRE ARTIFICIAL*, donde retoma el argumento del *Frankenstein* de **Mary Shelley**. El poeta **Amado Nervo** publicó cuentos de CF y fantasía en los años diez y veinte, influido por **Julio Verne** y, sobre todo, por **H.G. Wells**. **Miguel Hernández Fernández** refiere que en 1919 salió publicada en México la novela *EUGENIA* de **Eduardo Urzais Rodríguez**, donde se describe una ciudad utópica, capital de la federación de centroamérica en el año 2218, y que se asimila en muchos aspectos a la sociedad del *MUNDO FELIZ* descrita por **Aldous Huxley** en 1932. Hasta acá se puede decir que los escritores latinoamericanos recibieron influencias de **Julio Verne** y **H.G. Wells**, en forma principal, pero



también retomaron en sus narraciones elementos fantásticos provenientes de **Hoffman**; y se nutrieron de corrientes esotéricas como el espiritismo de **Kardec**, la teosofía y los libros sobre la muerte y el más allá de **Camille Flammarion**.

Otros escritores posteriores como **Felisberto Hernández**, **Macedonio Fernández**, **Jorge Luis Borges**, **Julio Cortazar** y **Juan José Arreola** incursionaron en el género con una narrativa (de cuentos y no de novelas) de CF híbrida con la literatura fantástica. Es a este grupo, que comenzó a publicar en los años treinta, cuarenta y cincuenta, a quienes se les debe la creación de una CF fantástica que comenzó a dejar de ser epigonal de la CF anglosajona y que, por el contrario, terminó influyendo, en particular con **Borges**, en el canon estético y literario de los escritores ingleses y norteamericanos de los años sesenta.

Borges fue leído primero en el mundo anglosajón como escritor de CF y autores como **Thomas Pynchon**, **J. Ballard**, **Samuel Delany**, **Philip K Dick**, **Ursula K Le Guin** y **Brian Aldiss**, es decir lo que se conoce como la nueva ola de la CF anglosajona, reconocieron que los cuentos de Borges los estimularon a escribir una ciencia ficción donde los problemas metafísicos y filosóficos del ser humano se incluyeran dentro de las argumentaciones de temas tecnocientíficos. Frente a la temática del espacio exterior, de los escritores del cincuenta, **Ballard** definió el espacio interior como las ilimitadas posibilidades de la psique humana y sus reacciones a los cambios sociales de la ciencia y la tecnología; y **Philip K Dick** hizo suyo el núcleo problemático de la obra de **Borges**: ¿Qué es lo real?. De hecho, a la CF fantástica escrita por **Borges** podría acuñársele con justicia el nombre de «filofantasia» o «Fantafilosofía» y se estaría revelando la mayor característica, e influencia, de su narrativa en la CF anglosajona: las ideas filosóficas son la raíz de la literatura de CF.



Adolfo Bioy Casares con su novela *LA INVENCION DE MOREL* (1940), fue el escritor latinoamericano que más se acercó a la CF clásica al haber extrapolado la idea del holograma de **Denis Gabor** (1936) a la trama de su relato. De todos modos, podemos decir que en América Latina, en ese momento, existían obras de CF pero no un movimiento literario que constituyera el género de la C-F latinoamericana, con características propias y específicas, con excepción de **Borges**.

Desde finales de los años sesenta, hasta la actualidad, el género de la CF latinoamericana se ha comenzado a desarrollar como movimiento literario específico en México, Cuba, Brasil y, en especial, en la Argentina, y también han aparecido escritores aislados en Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Ecuador. El grupo argentino que se creó alrededor de la revistas *Más Allá*, *Revista de ciencia ficción y fantasía*, *Parsec*, *Cuasar* y la revista de la editorial Minotauro, produjo escritores de CF con una voz propia como **Sergio**



Gaut vel Hartman, Eduardo Goligorsky, Marcial Souto, Eduardo Abel Giménez y, sobre todo, **Angélica Gorodischer** cuya obra *KALPA IMPERIAL* ha sido traducida a varios idiomas.

En México existe un movimiento literario fuerte con autores como **Mauricio Schwarz, Tomás Mojarro**, el antólogo **Federico Schaffler** y revistas como *Estacosa, Umbrales* y *Asimov ciencia ficción*. En otros países sobresalen autores como el chileno **Hugo Correa**, los brasileños **Jerónimo Monteiro, André Carneiro** y **Menotti del Pichia**, el mexicano **Alejandro Jodorowski**, el peruano **José B Adolph**, los venezolanos **Pedro Berroeta** y **Luis Britto García**, la cubana **Daina Chaviano** y los colombianos **René Rebetez** y **Antonio Mora Vélez**. Esta nueva CF latinoamericana ya ha superado la fase imitativa de los grandes maestros de la CF anglosajona y sus principales características y aportes narrativos son:

1- Han desarrollado los temas clásicos de la CF pero dándoles matices propios de las regiones y las realidades culturales como, por ejemplo, incorporando el tema de los totalitarismos político-fascistas, desarrollando una CF irónica, paródica; y, sobre todo, indagando más por las consecuencias humanas y sociales que tiene la tecnociencia contemporánea para nuestro continente. El cuento de **Gaut vel Hartman** titulado *LOS TREPADORES* (1985) es un buen ejemplo de nuestra relación con la tecnología avanzada: no la producimos pero la padecemos.

2- Varios autores están utilizando los mitos precolombinos para incorporarlos a las temáticas de CF, estableciendo nuevos planos paralelos entre las explicaciones racionales y el sentido de los símbolos míticos. Temas como el fin del mundo, el eterno retorno, el desastre ecológico del planeta, que han sido tratados por la CF anglosajona desde los mitos griegos e hindúes, se empiezan a elaborar con mitos Incas, Mayas, Muisca, Etc. La novela *AMAZONIA MISTERIOSA* (1925) del brasileño **Gastao Cruls** y *REPÚBLICA 3000, EL HIJO DEL INCA* (1930) de **Menotti del Pichia** son precursoras de esta tendencia.

3- El desarrollo de la temática de los pasados alternativos con nuestra propia historia y prehistoria, que es una manera de contribuir a esa necesidad de reescribir y confrontar la historia oficial del continente y a pensar en otros futuros a partir de imaginar otros pasados. La novela del mexicano **Diego Cañedo**, titulada *EL REFERÍ CUENTA NUEVE* (1942), imagina al México de un universo paralelo invadido por los nazis y sometido a la dictadura y a los campos de concentración. Es interesante resaltar que esta novela se adelantó al famoso clásico de pasados alternativos *EL HOMBRE EN EL CASTILLO* (1961), de **Philip K Dick**, donde se presenta un universo paralelo en el que los aliados perdieron la segunda guerra mundial a manos de los alemanes y los japoneses.

4- La creación de una literatura de CF fantástica, que ha retomado la línea del realismo maravilloso de nuestra literatura tradicional, mezclada con argu-



mentos típicos de CF. En este punto es interesante recordar, por ejemplo, buena parte de la cuentística de **René Rebetez** –*ELLOS LO LLAMAN AMANECER Y OTROS RELATOS* (1996), *CUENTOS DE AMOR, TERROR Y OTROS MISTERIOS* (1998)– y también de **Antonio Mora Velez** –*GLITZA* (1979), *LORNA ES UNA MUJER* (1986), *EL JUICIO DE LOS DIOSSES* (1982)– donde al lado de argumentos de contexto tecnológico se imbrican personajes del folclor autóctono y de los mitos universales, como hadas, grifos, duendes, etc, pero a diferencia de la fantasía típica, donde lo sobrenatural irrumpe en el mundo natural, acá el mundo natural y el sobrenatural se superponen en una única realidad armónica.

De igual manera la obra de **Daina Chaviano**, con *HISTORIA DE HADAS PARA ADULTOS* (1986) Y *CUENTOS DE UNA ABUELA EXTRATERRESTRE* (1988); y **Angélica Gorodischer** con *KALPA IMPERIAL* (1983), logran esa atmósfera de fantasía inmersa dentro de lo cotidiano, que es una de las características con que se ha diferenciado el denominado *realismo maravilloso*, término acuñado y definido en 1949 por **Carpentier**, de la literatura fantástica de tradición europea. Y

5- Para esta generación de escritores latinoamericanos, la narrativa de CF es literatura fantástica y viceversa. El sincretismo de temas, la combinación de lenguajes, la certeza de que ninguna posibilidad narrativa está vedada es lo que hace que la hibridación consciente, el mestizaje de géneros, la superación, incluso, de las diferencias entre literatura realista y literatura fantástica, permitan vislumbrar una fuerza narrativa en el continente que tiene mucho que explorar en el futuro y que, de una u otra forma, intenta superar los epigonismos de la literatura fantástica europea, de la ciencia ficción clásica anglosajona y toma distancia de las estructuras narrativas originales del mismo realismo maravilloso de la generación anterior y del universo mágico de Macondo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Contrasta la evolución de esta nueva narrativa fantástica y de CF en Latinoamérica, con la fría recepción que ha tenido en la academia ortodoxa y en los críticos oficiales, los cuales todavía creen que estas literaturas pertenecen a la «baja cultura» de la sociedad de masas, o se tiene el prejuicio de que es absurdo que los escritores latinoamericanos construyan historias que, supuestamente, no pertenecen a nuestro propio universo simbólico.

La falta de apoyo y difusión editorial y la incomunicación entre los distintos escritores del continente está tratando de ser superada, en los últimos años, mediante los hipertextos de las revistas y fanzines virtuales, que poco a poco nos permiten conocernos y darnos cuenta de que algo interesante se está gestando en la literatura latinoamericana de este fin de siglo.



Como dice el narrador argentino **Sergio Gaut vel Hartman** en el prólogo a la antología *LATINOAMÉRICA FANTÁSTICA* (editada en España en 1985): «Aquellos que nos formamos leyendo sf anglosajona ya habíamos perdido la pureza el día que nos sentamos a escribir ficción por primera vez. **Borges** más **Sturgeon**, **Macedonio** más **Bester** producen resultados explosivos, impredecibles. La pureza perdida (o la mestización a la fuerza) ha dictado las normas de nuestro modo de escribir sin deliberaciones o reflexiones».

Creo que ya se comienzan a ver esos resultados impredecibles, esas producciones literarias híbridas y mestizas, que explotan la pureza de los géneros y que, quizá, están más cercanas a los nuevos símbolos fragmentados que vive la civilización actual. La literatura fantástica y de CF es hoy la literatura crítica de una realidad que apenas se encuentra naciendo, en medio de la agonía de una modernidad tecnocrática, totalitaria y consumista que refleja con la fuerza bruta y la ausencia de imaginación, su verdadero estado de postración creativa y de simulación cultural.

© Orlando Mejía Rivera

ORLANDO MEJÍA RIVERA. Escritor colombiano. Novelista, ensayista, cuentista. Premio Nacional de novela con *Pensamientos de Guerra* (Littera, Barcelona, 2003). Premio Nacional de Ensayo literario con *DE CLONES, CIBORGS Y SIRENAS*. Ha cultivado la literatura de Ciencia Ficción en los géneros del ensayo, la novela, el cuento y la poesía. Textos suyos han sido traducidos al francés, alemán, italiano y húngaro.



LA SEGUNDA EVA

por Dixon Moya

Los avances de la técnica son asombros, pudiéndose crear androides lo suficientemente parecidos al hombre como para sorprender al espectador.

En la Biblia, se relata la creación del ser humano, pero siempre me he preguntado porque en el caso de la mujer, hay dos presentaciones. La primera, posiblemente la versión resumida, habla que «Dios creó al hombre, lo creó a su imagen, varón y mujer los creó y les dio su bendición», hasta aquí no hay jerarquización, sin distinción de géneros en un plano de igualdad. Después se complica el tema.

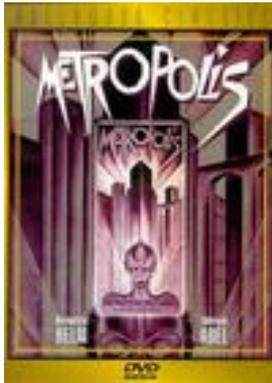
La segunda versión contempla una explicación más detallada de la creación, el hombre surge de una bola de barro y la mujer de una costilla del hombre. Lo que sanciona una dependencia natural, que en muchos lugares del mundo se mantiene, con la absurda supremacía masculina, algunos justifican la discriminación hacia la mujer por una simple metáfora. Afortunadamente, con el paso de los días, la mujer con sus capacidades comprueba su talento para liderar en todas las esferas de la vida, tanto a nivel familiar, social y gubernamental. Además, resulta paradójico que el ser cuya naturaleza permite multiplicar la vida, no haya sido la primera sino la segunda criatura de la especie humana. En fin, no entraré en la polémica teológica, pues no es la intención del presente texto, es el antecedente necesario, que permite hablar sobre la aparición de la segunda Eva, la primera mujer de la era robótica.

En el caso de los mecanismos de inteligencia artificial, la primera réplica de los humanos, es un robot femenino, lo cual podría ser casual o una reivindicación artificial de las mujeres. El nombre no es muy delicado, *Repliee Q1*, se trata de un robot con capacidad motriz desarrollada, que le permite reproducir el movimiento de extremidades y músculos faciales (pestañear, mover los labios, hacer gestos), cuenta con una cubierta de silicona flexible que a cierta distancia pasa por piel humana, aunque algunos dirán que desde hace años, existe una íntima relación entre la silicona y las mujeres. Sin duda es un gran avance, desarrollado en la universidad japonesa de Osaka, gracias a un equipo encabezado por el profesor **Hiroshi Ishiguro**.

La primera Eva de la era robótica, asemeja una mujer menuda de rasgos asiáticos, de mirada tranquila y modos pausados. Alguien podría pensar que no pasa de ser un maniquí con enchufe eléctrico, una muñeca grande que todavía dista de ser una réplica idéntica de un ser humano. Sin embargo, en la historia de los autómatas, es ya un hito, la primera máquina con rostro que puede interactuar con personas de carne y hueso. Llama la atención, que según dicen, dentro de sus múltiples funciones y posibilidades, *Repliee Q1* está



programada para bloquear cualquier intento de abofetearla o golpearla. Sería interesante preguntar al profesor **Ishiguro**, el motivo de este dispositivo, ¿acaso es un gesto para enfatizar la independencia femenina, contra la fuerza bruta de algunos hombres? Lo ignoro.



Una de las primeras películas de ciencia-ficción y quizás una de las mejores de todos los tiempos, *METRÓPOLIS* (1926), creación del alemán **Fritz Lang**, plantea una sociedad futura, separada en dos clases básicas, pensadores y operarios. Allí se desarrolla la historia de una mujer llamada María, redentora de la clase trabajadora, quien es suplantada por un malévolo robot. Al final el mecanismo usurpador queda reducido a metal retorcido y humo, mientras la mujer logra sobrevivir a la debacle de su sociedad y escapa con otro hombre, para iniciar una nueva historia, quizás una nueva oportunidad humana, con el rol determinante femenino, sin los pecados originales de nuestra especie.

Ignoro cuál será el final de *Repliee Q1*, queda la duda si con el paso del tiempo y la tecnología, un mecanismo autómatas podrá reemplazar fielmente a una persona. Aunque algunos, pensamos que la sensibilidad, ternura e inteligencia femeninas, difícilmente pueden ser replicadas.

© Dixon Moya

DIXON MOYA nació en Bogotá, Colombia, en 1967. Es sociólogo (Universidad Nacional de Colombia) y Diplomático de Carrera (Academia Diplomática de San Carlos). Integrante del Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), Bogotá, en 1993. Finalista en varios concursos de poesía, cuento y ensayo. Tiene Artículos, crónicas, poesías y cuentos publicados en libros colectivos, periódicos y revistas especializadas. Forma parte del equipo editorial de *Quinta Dimensión* (<http://www.quintadimension.com/>), publicación especializada en ciencia-ficción y fantasía, colabora esporádicamente con los editoriales de *Sitio de Ciencia-Ficción* (<http://www.ciencia-ficcion.com/>).



LOS EXTRATERRESTRES

por Jorge Armando Romo

¿Quién no ha mirado el firmamento y no se ha preguntado si hay vida más allá de nuestro Sistema Solar? Jorge nos pasea en su artículo por los tres enfoques que posee esta interrogante, a saber, el científico, el pseudocientífico y el literario.

EXTRATERRESTRES Y CIENCIA.

Si observamos el cielo una noche despejada, podremos admirar miles de estrellas que titilan una y otra vez al compás de la atmósfera. Inmediatamente, surge la pregunta del millón de dólares: ¿esas estrellas tendrán sistemas planetarios similares al nuestro? ¿Y esos planetas albergarán a seres vivos e inteligentes parecidos al ser humano? La respuesta lógica sería que sí, si hay cientos de miles de planetas que viajan alrededor de la galaxia adheridos a sus respectivos soles que albergan seres vivos, e inclusive, seres inteligentes.

Ya desde la antigüedad, algunas personas como **Giordano Bruno**, señalaban que ante tanto espacio, era obvio suponer que los astros estaban habitados por un número inimaginable de seres vivos similares a los que existen aquí. No obstante, rechazar la versión judeo-cristina que consistía en que la Tierra era el centro de todo (mensaje oculto: los seres humanos somos la verdadera maravilla de la creación y no hay más... ¡Somos el centro de todo lo que existe!), inevitablemente condujo a este gran pensador a ser quemado en la hoguera.



Giordano Bruno

Hoy en día, los tiempos no son como en antaño. Cualquiera puede preguntarse si existe vida extraterrestre en el Cosmos y no será obligado a callar bajo amenaza de muerte ni mucho menos. El único problema es que la ciencia aún no tiene una prueba que confirme si el Universo alberga otras especies inteligentes. Ante tanto espacio, el planteamiento de la pluralidad de vida por doquier suena completamente coherente, mas es tan difícil demostrarlo por la sencilla razón de que no tenemos ni una mínima muestra de una forma de vida proveniente de otros rincones estelares (ni siquiera tenemos esta prueba en nuestro propio sistema planetario). Aún así, no hay que desanimarse. La investigación científica continúa buscando indicios de señales inteligentes del espacio exterior. Los astrobiólogos siguen trabajando en sus proyectos que consisten en buscar por lo menos vida microbiana en Marte. La ciencia promete que la humanidad no se quedará de brazos cruzados y seguirá buscando a sus verdaderos hermanos cósmicos. Para muestra basta un botón.



Durante un tiempo, se creyó que en Venus existía una gran cantidad de formas de vida. Tengo la sospecha de que se tomó aquella deducción equivocada que consistía en ver que si este planeta tiene nubes, posiblemente llueva, y si llueve, lo más seguro es que el agua alimentará una enorme selva que alberga las formas de vida más exóticas. Gracias a las astronaves que se han enviado a aquel planeta, se descubrió que no hay registro alguno de que la vida pueda sobrevivir. El planeta mantiene un efecto de invernadero muy intenso con unas temperaturas superiores a los cuatrocientos ochenta grados centígrados. Ante tal cantidad de calor, la vida no tiene la menor posibilidad de existir. No obstante, los científicos mantienen la sospecha de que las condiciones actuales no han sido siempre las mismas y que hace unos cientos de millones de años, posiblemente pudo haber existido cierta actividad microbiana. Incluso hoy en día, se ha observado que la atmósfera presenta ciertos indicios de elementos y compuestos químicos que podrían ser un ambiente idóneo para que se formen ciertas formas de vida o se lleven a cabo procesos orgánicos.

¿Y qué onda con Marte? Tenemos un planeta muy parecido a un desierto, hay cierta cantidad de agua en los polos, posee una atmósfera muy tenue y carece por completo de un campo magnético planetario; condiciones perfectas para que la vida no pueda sobrevivir ni desarrollarse. Cuando las primeras sondas Viking descendieron a la superficie marciana, no encontraron ni la menor evidencia de que hubiera existido alguna bacteria; con lo cual, podemos pensar que el planeta está completamente muerto. No obstante, la ciencia piensa de una manera distinta. Se cree que las condiciones actuales del planeta son muestra de una era glacial en sus últimas etapas. También cabe la sospecha de que en la sub-superficie, existan fósiles de bacterias, o al contrario, haya una gran cantidad de microorganismos en constante actividad. Si se les encontrara, tendríamos la primera muestra de vida extraterrestre. La noticia le daría la vuelta al mundo. ¡Nuestra concepción de la vida tendría que...! ¡Ups! ¡Lo siento! No debo dejar que mi entusiasmo supere al científico que llevo dentro. Bien, ¿en qué íbamos? ¡Ah, sí! Decía entonces que se sospechan muchas cosas en torno a Marte. Parece que la respuesta final será que se continúen enviando misiones de exploración e investigación para conocer la verdad (Por cierto, el proyecto de terraformación del planeta rojo sigue en pie, aunque si se encontrara vida microscópica, este se dejaría en el olvido ya que no sería justo eliminar o contaminar un planeta con resquicios de vida).

Algunas lunas pueden dar mucho de que hablar. Titán, luna de Saturno, posee condiciones similares a las que tenía la Tierra primitiva. Gracias a la misión Cassini-Huygens, hemos obtenido un conocimiento más completo sobre las condiciones que permitieron que se originara la vida en nuestro planeta. No obstante, falta mucho camino por recorrer. Se sospecha que en Europa, luna de Júpiter, podría haber debajo de una enorme capa de hielo que tiene de grosor





unos 20 km de diámetro un océano que posiblemente estaría atestado de vida. Y por supuesto que no hay que dejar de lado a Calixto, otra luna de Júpiter, la cual podría albergar un pequeño océano con recovecos de materia orgánica y por qué no, de vida. El asunto estriba en enviar a su tiempo nuevas misiones de exploración.

Hagamos una pausa antes de irnos más lejos en el espacio. El agua, como todos lo sabemos, es la sustancia vital para que la vida tenga lugar. Todos los organismos vivos la necesitamos de una u otra forma. ¿Porqué un planeta distinto a la Tierra debe tener este líquido para que se origine la vida? Muy sencillo. Este compuesto químico, es un medio perfecto para que se lleven a cabo reacciones químicas a favor de la vida. Sin él, es poco probable que esta surja. Y aunque el metano ha mostrado ciertas propiedades que podrían ayudar a estos procesos, parece ser que el agua es insustituible. Ya con estos datos, puede que quede claro que en todos los rincones del Universo, si no hay agua, será poco probable que haya vida (Tómese en cuenta que se forme vida tal y como la conocemos, bajo las leyes físicas que nosotros hemos concebido).

Ahora bien, sigamos alejándonos de nuestro planeta. Vayamos a los confines del Universo... ¡Oh, perdón! Eso no se dice. ¡Ya parezco ufólogo! Mejor repito: Ahora bien, sigámonos alejándonos de nuestro planeta. Vayamos fuera de nuestro sistema solar. ¡Ahora si me gustó cómo quedó la frase!

En 1995, se encontró el primer planeta extrasolar (un planeta que gira alrededor de otra estrella). Con el paso del tiempo, hemos detectado más de un centenar de estos astros. El único problema para la búsqueda de vida, es que estos planetas son similares a Júpiter (gigantes gaseosos). Y oh, oh, existe un problema todavía mayor: son tan cercanos a su estrella que las temperaturas que albergan son elevadísimas. Mmmm. Esto no me gusta nada. ¡Están igual de cercanos a su estrella como los planetas rocosos de nuestro sistema solar! Obviamente, no hay ni pizca de vida por estos lares. Pero esperen, a mediados de enero, se detectó un planeta similar a la Tierra en tamaño, aunque también está muy cercano a su estrella y su temperatura ronda cerca de los doscientos grados centígrados. Aunque no todo es desilusión. La ventaja de este descubrimiento es que ya se pueden detectar planetas pequeños sin mayor problema, situación contraria en el pasado cuando solamente se detectaban planetas del tamaño de Júpiter. Es un gran avance. Algún día, podría ser que se encontrara un planeta a una distancia adecuada y con tamaño y temperatura adecuadas para que se desarrolle la vida. Y quién sabe. Podríamos enviar un mensaje con la esperanza de que hubiera alguien que respondiera.

Muchos recordarán aquella ecuación **Drake**. Sí, la ecuación propuesta por **Frank Drake** para calcular el número de civilizaciones existentes en la galaxia. El propósito es bueno, aunque el problema estriba en que solamente se conoce una





variable certera: número de estrellas en la galaxia. El resto son variables que se pueden especular. Lamentablemente, esto no queda más que como una curiosidad científica y cultural. Sin embargo, se puede hacer una aproximación tomando en cuenta que en la galaxia existen unos cien mil millones de estrellas. Un 20% de esas estrellas tendrían características similares al sol. Un 5% poseería planetas girando alrededor de las mismas. 0.05% tendrían planetas con las condiciones adecuadas para que se forme la vida. Y de esas, un 0.001% albergarían planetas con seres inteligentes y posiblemente una civilización. ¿Qué de donde saco las variables? Pues es una cuestión «al ahí se va», o para que me entiendan, muy especulativa. Y le seguimos. De este cálculo, más o menos nos sale el número de un millón de planetas con una civilización haciendo de las suyas. Y es solamente un cálculo, no hay la manera de contar el número exacto de planetas habitados por seres inteligentes. Aunque lo lógico es suponer que hay muchos de éstos debido al gran espacio y a la gran cantidad de estrellas que hay en nuestra Vía Láctea.

¿Cuánta vida habrá en el Universo? Con cien mil millones de galaxias, el Cosmos está saturado de formas de vida con un número infinito de variaciones. ¿Y los Universos paralelos?

Calculando que haya un número infinito de éstos, no hay manera de calcular el número de seres que... ¡Un momento! Ya me fui demasiado lejos. En teoría, el Multiverso es posible, pero en la realidad, no hay la menor prueba. También hay que apuntar que en cada galaxia, los planetas con seres vivos tendrían que estar alejados del núcleo galáctico. También hay que tomar en cuenta que los agujeros negros, las supernovas, los cuasares y cosas inimaginables, podrían obstaculizar el desarrollo de la vida. Entonces, el número de planetas con seres vivos disminuiría escandalosamente. ¡Ya vieron que especulativo! No hay manera de saber estos datos. Pero se vale soñar, ¿no?

Regresemos a la Tierra. Muchos han oído hablar de SETI, un organismo no lucrativo que busca mediante muchos radiotelescopios señales de vida inteligente en el Universo. El proyecto es padrísimo, solamente hay un problema: no hemos detectado ni una sola señal. Los años pasan, apuntamos a diversas regiones del espacio y... ¡nada! Muchos creen que como están las cosas, en verdad no hay vida inteligente ni nadie que nos escuche. Nuestras señales de televisión escapan hacia las estrellas. Sería lógico suponer que alguien o algo ya nos haya detectado. En este caso, ¿sabrían de donde vienen las señales? ¿Y qué tal si el contenido de éstas es incomprensible para ellos?

A mediados de la década de los setenta del siglo pasado, se envió una señal hacia una estrella que dista de nosotros unos 23,000 años luz. El evento ocurrió en Puerto Rico y se usó el radiotelescopio de Arecibo. En este mensaje, se envió una serie de datos en código binario que hablaban acerca de quienes somos, cómo es nuestro sistema planetario, cuales son los elementos químicos en los que se basa la vida, así como características del ADN y del aparato de



donde se enviaba la señal. ¿Alguien podría encontrar este mensaje? No hay manera de saberlo, pero en caso de que llegue a su destino (dentro de unos 23,000 años), si alguien lo descifra, se enterará de que hubo –en el caso que dentro de ese tiempo nuestra especie haya desaparecido– una especie inteligente que buscó en la galaxia otros seres similares a ella.

Entonces surge la gran pregunta: ¿estamos solos en el Universo? Tampoco hay manera de saberlo, pero creo que si continuamos la investigación, tal vez podríamos llevarnos una grata sorpresa.

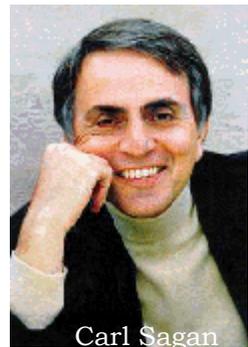
¿Podría darse esta sorpresa? Veamos. Las distancias en el Universo son tan, tan, pero tan grandes, que si enviáramos una nave a una velocidad de 11 km/seg tardaríamos cientos de miles de años en llegar a la estrella vecina más próxima. Asimismo, si viajáramos a la velocidad de la luz tardaríamos una eternidad en recorrer nuestra galaxia; sin olvidar el problema de que cuando regresáramos a nuestro planeta, la dilatación temporal nos sorprendería totalmente cuando nos enteráramos de que han pasado millones de años y ya no hay nadie que nos reciba. Ante este panorama, tal vez la galaxia si alberga algunas civilizaciones, aunque éstas posiblemente estarán aisladas en su sistema planetario.

¿Hay alguna manera de superar las enormes distancias sin que ocurra algún efecto secundario? Hasta ahora, no sabemos de nada que se le parezca. Muchos tienen la esperanza de que los agujeros de gusano pueden existir y que fácilmente se podría llegar a cualquier región del Universo en cuestión de segundos y sin dilatación temporal. El único problema es que estos objetos son hipotéticos; no sabemos si existen y no hay la más mínima prueba de que sean reales. Al final, nos quedamos con un panorama sin opciones.

En el caso de que nos visitaran seres extraterrestres, podríamos comprender que sí hay forma de vencer las distancias; aunque creo que en primer lugar, veríamos cómo son y cuáles son sus diferencias con nosotros. En el caso de que llegaran, inmediatamente tendríamos que tener en cuenta que son más avanzados tecnológicamente hablando, y quien sabe, más inteligentes o más viejos que nosotros. ¿Tendrían religión? ¿Cuál sería su concepción de la política? ¿Cuáles serían sus teorías acerca del Origen de la vida y el Universo? ¿Cómo nos llevaríamos con ellos? ¿Vendrían en son de paz o a invadirnos? ¿Qué nos dirían y enseñarían? ¿Qué les enseñaríamos a ellos? Siendo nosotros mismos seres inteligentes, si encontráramos una civilización más atrasada que la nuestra, ¿no se nos antojaría conquistarlos? Asimismo, si vinieran a visitarnos, ¿se aprovecharían de nosotros? Ante la pluralidad de visiones e ideologías en el mundo, ¿cuál sería el impacto de la visita y el contacto en cada uno de nosotros? ¿Los fanáticos religiosos los considerarían algo divino o maligno? Son tantas preguntas sin respuesta.



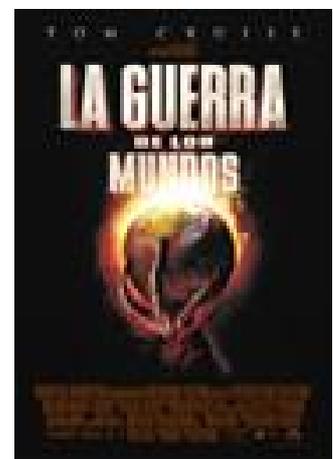
¿Qué forma tendrían? **Carl Sagan** criticaba las formas extraterrestres profundamente basadas en el antropocentrismo. Para él, la vida tendría que ser muy distinta a la nuestra, y para ello, especulaba acerca de una forma de vida parecida a globos de gas que pudieran habitar Júpiter. Éstos tendrían sus depredadores y se alimentarían de diversos gases que para nosotros son venenosos. Y sí, **Sagan** podría tener razón: los seres vivos de origen extraterrestre posiblemente tendrían formas muy distintas a las nuestras, aunque desde el punto de vista químico, serían muy parecidos a nosotros. La ciencia tiene en cuenta que un ser extraterrestre, para desarrollarse, tendría que tener un sistema nervioso o su similar; asimismo, tendría distintos sentidos que le permitirían acceder a su entorno; y uno de los factores más importantes: algo para manipular su entorno (manos, tentáculos, o su equivalente).



Si uno de estos seres nos visitara o si nosotros visitáramos a algunos de ellos en otro planeta, habría que tener en cuenta muchas cosas para sobrevivir. Cada planeta es distinto, por lo que si hay alguno que tiene vida aparte del nuestro, aún así sería inhabitable para nosotros. Veamos un ejemplo. Supongamos que ET nos llegara a visitar. Si saliera de su nave, tardaría pocos segundos en morir. Para que esto no ocurriera, tendría que llevar una especie de traje que lo protegiera de la presión atmosférica. Dicho traje, tendría que proveerle oxígeno o el gas que respirara en la cantidad adecuada. También tendría que tener algún mecanismo que permitiera contrarrestar los efectos de la fuerza gravitatoria. La radiación solar podría ser distinta a la que produce la estrella del planeta de origen por lo que debería existir una protección adecuada para esto. ¿Y los peligros biológicos? El noble extraterrestre pronto moriría ante un ataque microbiano en masa, ya que poseería un cuerpo con un sistema inmune que no podría defenderlo contra un ataque de microorganismos desconocidos. Igualmente, este ser traería peligros biológicos inimaginables para nuestro planeta y para nosotros mismos. Como puede verse, no hay garantía en el hecho de llegar y posarse en un planeta como si nada. Ante este panorama, todos los extraterrestres que han protagonizado las más variadas historias de ciencia-ficción hubieran muerto apenas salieran de la nave sin tomar las medidas necesarias.

¿Podría una civilización generar en un planeta foráneo las condiciones del planeta de origen? En la última versión de *LA GUERRA DE LOS MUNDOS*, así como en la novela, se nos muestra algo parecido. Asimismo, la ciencia planea generar una terraformación en Marte que duraría más de mil años. El problema es que la teoría dice mucho, más la práctica no es tan alentadora.

Se necesita que el planeta Marte obtenga grandes can-





tidades de oxígeno. Para esto, bacterias modificadas genéticamente al igual que ciertas especies de plantas, serían enviadas a aquel astro para comenzar su trabajo. Sin embargo, ¿hay garantía de que ciertos organismos, modificados para adaptarse a un nuevo entorno, generen las condiciones necesarias para que Marte se transforme en una nueva Tierra? Un gran sector de astrobiólogos es muy escéptico al respecto. El debilitado campo magnético, los compuestos ferrosos y un sinfín de factores tal vez no permitirán que los organismos terrestres hagan lo suyo. Y si fuera al contrario, ¿se generarían las mismas condiciones que en la Tierra? ¿y por qué no otras distintas? Tal vez contaminaríamos ese planeta con nuevas formas de vida que se adaptarían y variarían con el tiempo. Solamente el transcurso de los años nos revelará lo que sucederá en realidad.

EXTRATERRESTRES Y PSEUDOCIENCIA.

Los peligros de la pseudociencia están a la orden del día. Cientos de charlatanes alrededor del mundo gritan a los cuatro vientos que luces en el cielo son una prueba irrefutable de la visita de seres extraterrestres. El problema es que estos sujetos tuercen la ciencia a su antojo o utilizan el principio de autoridad de esta para avalar sus especulaciones. «Seres de otros rincones del Universo nos visitan. Aquí está la prueba: una luz en el cielo es signo de una nave nodriza. ¡Esto está comprobado científicamente!» Veamos otros ejemplos.

Si colocamos la palabra «Extraterrestre» en cualquier buscador, tendremos acceso a un sinfín de páginas que hablan de OVNI's, secuestros, avistamientos, etc. Éstos últimos son la moda hoy en día. Cada ufólogo al presentar sus supuestas pruebas, presenta imágenes borrosas de objetos en el cielo o de platillos volantes. Se muestra al público un sinfín de «esferas», «objetos con forma alargadas», y «luces en la noche» sin que nadie diga nada al respecto o muestre escepticismo. Por mi parte, creo que no se puede ser más ridículo a la hora de sacar a la luz todo esto.

La realidad es otra. Cuando especialistas en efectos especiales analizan los supuestos objetos, encuentra un enorme número de manipulaciones a la imagen original; entre éstas, muchas sobreposiciones de las supuestas naves. Muchas de las imágenes de luces son (como yo les llamo) fenómenos electro-atmosféricos comunes que suceden por diversas causas físicas. Los astrónomos y los físicos saben de antemano que en el cielo se pueden producir los llamados «rayos bola», un fenómeno electromagnético que es idéntico a las supuestas luces extraterrestres que invaden los cielos. Otros fenómenos similares aún son poco entendidos por la ciencia, pero seguramente tienen una explicación más lógica y menos fantásica. Con esto, se puede entender que una luz en el cielo o la imagen borrosa de un objeto, no es válido como prueba sólida para avalar la visita extraterrestre.



Pero continuemos con los delirios de la Ufología. ¿Cómo son esos seres que nos visitan? La mayoría de relatos carece de lógica y aún más, de imaginación. Se nos dice que seres provenientes de las Pléyades, del Cinturón de Orión, de Sirio, de Epsilon Eridani, etc., ya están entre nosotros... ¡pues son idénticos a los seres humanos! Se habla de mujeres rubias provenientes de otros planetas que visitan a sujetos solitarios; se nos cuenta de seres de luz con forma humana rondando por los bosques; se cuenta que seres chaparritos y grises muy inteligentes con motivos oscuros acechan a la humanidad. En total, hay ufólogos que dicen que más de cien razas extraterrestres con las formas más descabelladas visitando nuestro planeta.

Obviamente, esto sólo es anécdota paranoide. No hay la menor prueba de que estos seres existan. Ya con antelación dije que cada planeta es distinto en condiciones naturales y por lo tanto, la especie inteligente que albergara tendría que ser distinta a los humanos. Cuando escuchamos que los visitantes son idénticos a nosotros, es fácil detectar que este asunto es un invento de personas con poca imaginación que creen que en la galaxia los seres que existen deben ser idénticos a nosotros. He encontrado también cuentos acerca de dragones extraterrestres (similares a las imágenes vistas en novelas de fantasía), reptiles inteligentes (muy parecidos a iguanas; eso sí: cara de reptil, cuerpo de humano), monos con alas (¿El mago de Oz era un ET?), y por supuesto los famosos grises. Estos últimos, con un cuerpo muy delgado aunque muy similares a nosotros. El factor más alucinante es que las narraciones cuentan que esta raza ET tiene la cabeza muy grande debido a que alberga un cerebro mucho más grande que el de cualquier humano. Entonces, el argumento concluye: ya que se tiene un cerebro muy grande, ¡son mucho más inteligentes que nosotros! Y continúa la descripción: dicho cerebro es muy calculador, con un coeficiente intelectual de diez mil, y con capacidades extrasensoriales como telepatía y control mental de seres inferiores. ¡Uf! Ya me cansé de enumerar. Mejor desenmascaremos todo esto de manera simple: la ciencia sabe perfectamente que el tamaño (del cerebro) no importa. Hay gente con cerebros pequeños que es muy inteligente, y hay personas que tienen un cerebro gigantesco y tienden a la idiotez. Pero bueno, cambiemos de tema.

¿Y los motivos por los que nos visitan los extraterrestres? Muy sencillo: después de que descubrimos la energía atómica, tenemos la capacidad para autodestruirnos. Estos seres, llenos de bondad, han venido a impedirlo. Otros cuentan que las visitas son para fines científicos. Y los más desquiciados afirman que nos han visitado siempre, pues somos un experimento genético muy exitoso. El problema es que tenemos anécdota tras anécdota de este tipo de gente introvertida que intenta llamar un poco la atención.

Lo más cruel vendría a ser las abducciones (secuestros) por parte de estas inteligencias. Generalmente, muchas personas afirman ser llevadas al interior de un platillo volador a través de un rayo transportador. Una vez dentro, los famosos grises llevan extraños y complicados experimentos que se suponen



sirven para investigación o para salvar a su raza en decadencia. También hay narraciones de chicas que son poseídas sexualmente por estos seres para quedar embarazadas y mantener viva la especie extraterrestre en vías de extinción (Los ET saben bien a quien escoger, pues la mayoría de las mujeres tienen un cuerpo muy atractivo y son rubias de ojos azules. ¡Qué buen gusto!). Antes de que se dé a luz a la mezcla humano-alienígena, esta es retirada. ¡Ah, por cierto! También hay imágenes de algunos bebés extraterrestres que circulan por la red, generalmente deformes y monstruosos. Lo primero que me viene a la mente es: ¿cómo sucedió todo esto? No sé si las chicas responderían: «ET es un latin-lover, ¡me supo hacer la ruleta rusa en el aire!».

El primer problema ante todo esto es que existiría una incompatibilidad genética entre dos razas tan dispares como la humana y la «¿zeta-reticulum?». No hay hasta ahora un verdadero feto extraterrestre para analizar, y la muestra de embarazo de las supuestas chicas que fueron obligadas a tener sexo por ET se ha visto que es falsa o que el embarazo es real, pero producto de un chico pandillero al que apodaban el «ET». Si los grises se están extinguiendo, ¿para qué necesitan secuestrar a los humanos para robar células reproductivas? Pueden viajar cientos de años luz y ser tan idiotas para no tener las técnicas reproductivas necesarias para restituir a su especie?

Una de las pruebas que se supone es contundente para avalar los secuestros es la regresión hipnótica. Algunos psiquiatras, crédulos y poco objetivos, usan esta técnica para recuperar experiencias con seres extraterrestres. Hay que mencionar que los relatos de abducciones cuentan que los seres grises, después de experimentar o hacer lo suyo con algún humano, borran la memoria de la víctima... aunque no del todo. Quedan recovecos e imágenes confusas del suceso. Los especialistas llegan entonces, hacen una regresión hipnótica para recuperar los recuerdos bloqueados y todos quedan contentos... O eso parece. Asimismo, esta técnica es usada para que las personas consigan acceder a recuerdos de sus vidas pasadas... ¡Puf! Perdone usted, querido lector o lectora, si parece que me acabo de meter droga por las narices, pero esto es una realidad para mucha gente y el tema sigue en pie al paso de los años. No lo invento yo.

¿Cuál es el problema ante todo esto? Pues que las pruebas no son válidas. Se ha observado que la famosa regresión hipnótica, no es más que un efecto de alucinación controlada-inducida. Cuando el especialista somete a una sesión a cualquier paciente y este está obsesionado con la idea de que fue secuestrado, observará en sus «sueños» un encuentro con seres grises. Una vez más pienso que estos chaparritos son muy despistados. ¿Porqué no borrar completamente los recuerdos del humano al que secuestraron? (Para agregar, la regresión hipnótica es una técnica tan poco efectiva que en un proceso penal su uso está prohibido. Sería fácil someter al acusado a una regresión y verificar si cometió el delito o no. Sin embargo, los psiquiatras objetivos descartan su efectividad).



El asunto prácticamente es un circo o un show barato. Aquí en México, la astrónoma y divulgadora de la ciencia **Julieta Fierro** me contó una vez una anécdota por demás ridícula que ejemplifica muy bien mi argumento. Ella cuenta que se encontraba en un debate entre ufólogos y escépticos. Mientras que los segundos afirmaban que la cruce humano-extraterrestre no tiene la más mínima posibilidad de producir un nuevo organismo (a excepción de las ladillas), los supuestos especialistas presentaban en vivo a una chica embarazada que afirmaba categóricamente haber sido embarazada por un extraterrestre. Justo a mitad del programa, se recibió una llamada de un televidente. El conductor dijo:

—Está al aire, ¿cuál es su nombre?

—Jhjkfjfhjfhjfhgfk

—¿Perdón?

—Yoooo sooooooy eeeeeel extraterreeeestre queeeeeeee embarazóooooo aaaaa eeeesa chiiiiiiica. Yyyyyyy eeeeeeeeeees máaaaaa aaaaaa aaaaaa, tooooooooodas laaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas queeeeeeeeeeeeeeeeeeeee quieeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeerán queeeeeeeeeeeeeeeeeeeee laaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas eeeeeeeeeeeeeembaraaaaaaaaaaaaaaaaaace, maaaaaaaaaaaarquieeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeen aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaal núuuuuuuuuuuuuuuuuuumerooooooooooooooooooooooooooooo 55-54-27...

El asunto de los OVNI's puede ser introducido donde sea. En la política, los paranoicos nos sugieren que el presidente **Bush** y su gabinete son una raza de reptiles de las Pléyades. Asimismo, nos cuentan que el gobierno tiene relaciones diplomáticas con los grises y que seguramente toda la nueva tecnología que sale al mercado, es producto de la inteligencia de éstos (¡Entonces los humanos somos unos idiotas que no tenemos la capacidad de fabricar ni crear nada!).

En problema consiste en que las conspiraciones paranoides abundan por doquier. Algunos locos afirman rotundamente que cada gobierno oculta muchas cosas a su población. Inmediatamente llega el obstáculo de «¿Y dónde están tus pruebas contundentes?»

En el mundo de la Ufología, hay casos que se han vuelto sumamente famosos. Nombres de personas, la narración de lo que consideran hechos, y mucha credulidad por parte del ciudadano promedio son la receta perfecta para que todo esto forme parte de la cultura popular.

Un ejemplo clásico es el caso **Roswell**. Según los supuestos informes, dos naves tripuladas por seres extraterrestres se estrellaron a mediados de 1947 en Roswell, Nuevo México. De aquí comienza la historia que muchos creen. El ejército de aquel país recogió los restos de uno de estos artefactos hecho peda-



zos tras la caída. Los trozos que se encontraron del platillo, eran una especie de metal muy liviano parecido a una hoja de papel que una vez que se le aplicaba una fuerza, después de sufrir la deformación, el material recobraba su forma original sin mostrar vestigio de manipulación. En la otra nave, se encontraron restos de cuatro seres, así como unas cajas de vidrio que se supone permiten controlar las naves. Y bueno, esta es la parte de la historia que muchos se saben.

Kennett Arnold, granjero que según la Ufología reportó en su terreno una de las supuestas naves, se quejó profundamente de la tergiversación de la información que llevaron a cabo los periódicos sensacionalistas. Según él, su relato había sido modificado para aparentar que en verdad una nave extraterrestre se había estrellado con cuatro seres en su interior. Lo único que él dijo fue que vio una especie de discos, y ya. De aquí surgió el famoso mito y fue el origen de una era de superchería e irracionalismo basada en los OVNI.

Pero esto no termina aquí. Hay casos muy famosos en la Ufología contemporánea que abarrotan las convenciones OVNI. Aquí hay dos ejemplos.

Jonathan Reed tiene una historia aterradora que contar. Él era médico. Un día, se encontraba paseando en un bosque con su perra de raza Labrador. De pronto, su mascota corrió a atacar a lo que era un animal salvaje. De un momento a otro, **Reed** se percató de que ésta era atacada cruelmente por aquel extraño animal y sin pensarlo dos veces, tomó un tronco y fue en ayuda de su fiel amiga. Pronto, se dio cuenta que la perra era manipulada por un ser extraterrestre del tipo de los grises para después desintegrarla en un torbellino muy extraño. Enojado, **Jonathan** noqueó a esta inteligencia y la llevó a su casa para introducirla en su refrigerador. Tiempo después, varios científicos analizaron muestras de piel de este ser y comprobaron su autenticidad. Antes de que el gobierno descubriera este suceso y destragara la casa del contactado, el extraterrestre consiguió escapar, no sin antes dejarle un brazalete tele transportador a su noqueador.

Bien, ahora vayamos con la postura escéptica. Esto podría sonar a un relato de interesante ciencia-ficción, aunque la verdad es que se ha querido engañar al público con su supuesta autenticidad. **Reed** nunca ha dejado investigar su supuesto brazalete, y hace poco tiempo, declaró que ya lo había perdido. Los supuestos científicos que analizaron las pruebas, en realidad resultaron ser empleados de una gasolinera tratando de hacer dinero. Cuando se buscaron los títulos de **Reed**, se llegó a la conclusión de que estos no existen, ya que ninguna universidad tiene registros de un alumno con ese nombre. No cabe duda que algunos fraudes son muy bien elaborados y que los grupos escépticos tienen que hacer un gran esfuerzo para desenmascarar a los charlatanes.

Otro caso famoso es el de **Stan Romanek**. Este hombre era un empleado común y corriente con un problema de dislexia; solamente llegó a quinto año



de primaria; podríamos decir que una persona común y corriente. **Romanek** cuenta que era seguido por unas extrañas naves con forma de plato volador. Posteriormente, fue secuestrado por seres con forma humanoide para realizarle extraños experimentos. Tiempo después, tras realizarse en él sesiones de regresión hipnótica, descubrió algo fascinante: se le habían proporcionado una serie de siete hojas con ecuaciones que describen cosas fascinantes. Éstas fueron revisadas por algunos astrónomos, físicos y matemáticos. Los resultados fueron contundentes: se describe la forma en que se abre un agujero de gusano con gran precisión; se da la constelación y ubicación exacta del planeta de donde vienen estos seres; se describe cómo se abre un agujero de gusano desde un planeta cercano al cinturón de Orión hacia la Tierra; se dan pistas de una posible catástrofe que sucedería el 12 de diciembre de 2003. ¿Otra historia de ciencia-ficción intentando hacerse realidad? Todo indica que sí.

Cuando verdaderos físicos han revisado las famosas ecuaciones, han descubierto que están plagadas de simples y burdos garabatos. En la sección donde se habla de abrir agujeros de gusano, solamente hay dibujitos infantiles mezclados con fórmulas físicas y configuraciones electrónicas sin sentido alguno. Unos cuantos números no aseguran ser una profecía: aquella fecha en que ocurriría la catástrofe, no sucedió absolutamente nada. La súper prueba contundente que avala la presencia extraterrestre, es solamente una estupidez total.

El problema es que todas estas cosas, son intentos baratos y tontos por hacer pasar como ciencia algo que no lo es. Lamentablemente, mucha gente aún cree en todo esto y los charlatanes de la Ufología atraen a mucho público que busca un foco de fantasía en sus vidas.

¿Y QUÉ PASA CON LA CIENCIA-FICCIÓN?

La ciencia-ficción, como el gran género literario que es, nos ha permitido viajar a través de cientos de años por todo el espacio exterior. Nos ha mostrado que la imaginación del hombre, curiosa e inquieta, puede mostrarnos una infinidad de posibilidades sobre la vida en otros rincones de nuestra galaxia y más allá. Algunos de los mejores escritores del género han hecho esto y más.

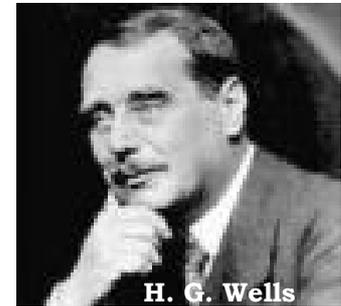
En *HACEDOR DE ESTRELLAS*, **Olaf Stapledon** nos cuenta que a pesar del enorme vacío en el Universo, las especies extraterrestres son abundantes y la vida se ha abierto camino. Las formas más caprichosas, los seres más avanzados, pululan por doquier. Si el Cosmos es tan viejo, es lógico suponer que la pluralidad de formas de vida hayan alcanzado un grado óptimo de inteligencia como para salir a las estrellas.





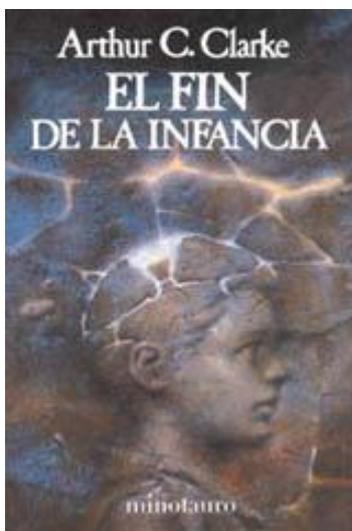
Cyrano de Bergerac usa las inteligencias alienígenas de manera distinta. Como libertino, critica la magia, la religión y las creencias populares con una puntiaguda razón. El pretexto es el viaje a la Luna y al Sol, a principios del siglo XVII. Los dotes de racionalismo buscan sobresalir, so amenaza de ser castigado por una teocracia sin escrúpulos. A partir de esta época, algunos grandes pensadores especulan sobre seres distintos a nosotros que habitan las estrellas como simple idea detrás de la crítica social, política y filosófica. En *MICROME-GAS*, **Voltaire** se sale con la suya al hablarnos de una visita de seres provenientes de un planeta que orbita alrededor de la estrella Sirio. No obstante, aparte de los apuntes coyunturales, se cree que los planetas conocidos del sistema solar son habitados por seres inferiores a los humanos. Eso cambiaría drásticamente con una novela que aparecería publicada mediante entregas a finales del siglo XIX.

En *LA GUERRA DE LOS MUNDOS*, de **H. G. Wells**, se plantea, como una metáfora del dominio británico de varios países africanos y asiáticos, la primera invasión extraterrestre proveniente del planeta Marte. Después de la llegada a la Tierra, el ataque en armatostes de guerra con forma de trípodes devasta Inglaterra. Los cañones y rifles no son rival contra el poderoso rayo calorífico y los gases venenosos con que responden los invasores. El motivo es evidente: conquistar la Tierra, asentarse en esta y tomar a los humanos y su sangre como un alimento que permitirá la supervivencia de la especie. Cuando todo está perdido, un milagro ocurre: los marcianos, como una forma de vida con un desarrollo distinto al de la vida en nuestro planeta mueren a causa de la acción de un factor hasta la fecha desconocido para éstos: las bacterias. Esta novela sería el inicio de una cantidad ingente de películas y relatos acerca de invasiones marcianas de todo tipo.



H. G. Wells

Tal vez el verdadero motor que desencadenaría estos relatos vendría a ser la actividad de un científico: **Percival Lowell**. Después de observar a finales del siglo antepasado varios canales marcianos, propugnó que éstos eran la prueba contundente de que existía vida inteligente en aquel planeta. **Giovanni Schiaparelli** reivindicó que los canales eran un sistema de irrigación había sido construidos por seres inteligentes. Durante muchos años, esto sería la gran inspiración para los más variados escritores antes y durante la **Edad de Oro** de la ciencia-ficción. No sería sino hasta que en la década de los sesenta del siglo pasado, cuando las primeras astronaves y sondas revelarían la verdad: Marte es prácticamente un mundo muerto.



Arthur C. Clarke nos habla de inteligencias mucho



más avanzadas que la nuestra. En *EL FIN DE LA INFANCIA*, a pesar de que los humanos tienen una misión mística que abarca a una mente universal similar al concepto de Dios, son menos inteligentes que los seres con forma de demonio que llegan a poner orden. Todos los seguidores del género han escuchado esa frase que habla de que la tecnología extraterrestre, al ser tan avanzada, nos parecería una forma de magia. Esto mismo ocurre precisamente en *2001: UNA ODISEA ESPACIAL*: el monolito parece una estructura enviada por magos, una puerta que conduce a un mundo celestial; los extraterrestres que observan al astronauta, parecen dioses sigilosos que observan con detenimiento una de sus creaciones.

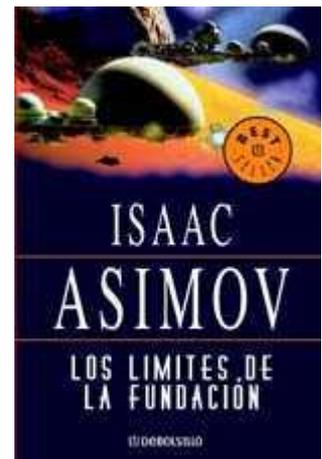
En la novela *CONTACTO*, de **Carl Sagan** (más que una historia de ciencia-ficción, parece una narración científica con una mala estructuración desde el punto de vista de lo que es una novela), se nos muestra lo que sucedería si entráramos en contacto con una civilización extraterrestre. Después de resolver los problemas del presupuesto para construir una máquina que enviará a los humanos al lugar de origen de los seres que han llamado, se da una lucha por parte de todas las ideologías para entender qué es lo que sucede exactamente. Para los científicos, la señal es una muestra de vida inteligente en el Universo; para los fanáticos religiosos, la señal proviene de seres diabólicos. Sin embargo, el contacto se da, el entendimiento se consigue.

Isaac Asimov es un ejemplo un tanto distinto. En su *trilogía de la Fundación*, la galaxia está habitada únicamente por seres humanos. Hay muchos planetas con las condiciones ideales para que éstos se instalen, mas la vida extraterrestre es tan poco probable y los humanos en realidad son muy especiales. La pista que explica todo esto está en la novela de *LOS LÍMITES DE LA FUNDACIÓN*: la **Eternidad**, una organización hipotética, escogió esta realidad para los humanos para que no tuvieran problema en colonizar la galaxia. Esta pista nos remite al *FIN*



Ray Bradbury

DE LA ETERNIDAD, novela que explica que los humanos fueron superados en la colonización de la galaxia por otros seres inteligentes y que al final la humanidad es encaminada por el camino que parece más adecuado. Así, los extraterrestres del **buen Doctor** hacen su aparición en unos pocos relatos muy poco conocidos.



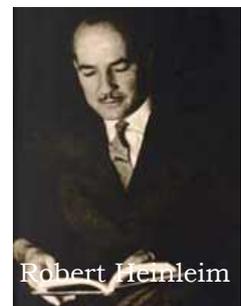
Ray Bradbury nos muestra un panorama muy distinto. Para él, las relaciones entre los humanos y los marcianos son en su mayoría conflictivas. En unos casos, Marte es el refugio de la humanidad después de una guerra nuclear; en otros, el planeta rojo es la amenaza de seres que pueden venir en cualquier momento a apoderarse de la Tierra. Los extraterrestres de **Bradbury** son tristes, ambiciosos o nostálgicos, aunque muy simila-



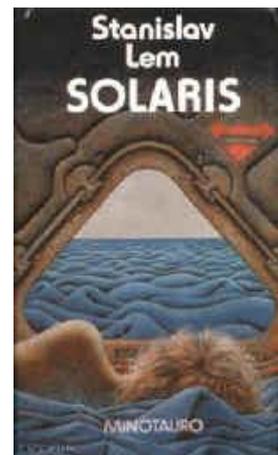
res a los humanos. Al igual que la novela mencionada de **Wells**, esos terribles invasores son, como comentaba **Fernando Savater** en *INFANCIA RECUPERADA*, un reflejo de nosotros mismos.

Muchas civilizaciones extraterrestres pueden haber desaparecido y dejado algunos vestigios. En *PÓRTICO* de **Frederick Pohl**, una especie alienígena ha desaparecido dejando vestigios de su grandeza: naves espaciales que van a algún lugar de la galaxia. **Pohl**, al contrario de otros escritores, plantea una situación muy veraz: que los humanos no comprenden esas máquinas debido al abismo que existe entre humanos y heechees. De ahí que el uso de las máquinas no implique la colonización de la galaxia.

En *AMOS DE TÍTERES*, **Robert Heinlein** nos muestra unos invasores extraños y distintos a los humanos. Provenientes de la luna Titán de Saturno, llegan a la Tierra con un motivo preciso: apoderarse de los humanos mediante un control mental que se da cuando uno de estos extraños seres se posa en la nuca de cualquier persona. Los ET son seres muy distintos a nosotros, pero con motivos bien definidos.



Las historias de ciencia-ficción especulan sobre lo que ocurriría realmente en un contacto. Los humanos son visitados por seres pacíficos o son invadidos. En el encuentro, casi siempre se da un entendimiento por las dos partes. La visita puede ser con fines científicos y pacíficos, o para fines de dominio. No obstante, casi siempre se consigue una comunicación de cualquier manera: los visitantes en su mayoría, son muy similares a los humanos. Hay que entender que cuando se plantea una historia de éstas, los escritores están anclados a su mundo, a su visión antropocéntrica. Posiblemente, una de las muestras que intenta un poco alejarse de esto, es la novela de *LOS PROPIOS DIOSES*, de **Isaac Asimov**. En esta, se nos describe la forma de vivir de unos extraños seres muy distintos a todo lo que conocemos que habitan un planeta en un universo paralelo



Tal vez quien más se ha acercado a la verdad ha sido **Stanislaw Lem**. Este escritor polaco, antes que otros grandes filósofos, ha conseguido proponer planteamientos interesantísimos en materia de Filosofía de la Ciencia. Para **Lem**, sería casi imposible que se diera un entendimiento entre los humanos y los seres extraterrestres. Tal como se plantea en *SOLARIS*, nuestras más avanzadas teorías no son aplicables para entender a una especie de ente parecido a un planeta que presenta fenómenos y características incomprensibles para la visión humana. La vida como la conocemos no aplica aquí, ya que otras leyes muy distintas a las que pregona la ciencia moderna y en especial la física, no tienen la menor cabida en esta extraña forma de vida (en el caso de que se pu-



diera entender como tal). En *DIARIOS DE LAS ESTRELLAS*, en la parte de *Tragedia lavadoriana*, un nuevo ente muy extraño, confunde a una enorme cantidad de especialistas que intentan entenderlo. En *EDÉN*, las formas de vida que pululan en un planeta foráneo, son tan distintas que los exploradores terminan su aventura casi sin entender nada (**Lem**, intentando que el lector entienda un poco el significado de todo lo expuesto, cae en el error de admitir que es posible en pocas horas superar los abismos de comunicación entre dos razas inteligentes).

El problema, tal y como se plantea, es que en otro planeta, con las condiciones tan distintas a la Tierra, en el caso de que se formara la vida, esta se desarrollaría de una manera muy distinta. Sabemos que la Evolución es al azar. La vida puede tomar los caminos menos sospechados. Los sucesos en el planeta madre seguramente tomarían un camino infinitamente distinto al nuestro. Lo más seguro es que si se formara vida inteligente, sería tan distinta a nosotros que la posibilidad de contacto y comunicación se vería truncada. ¿Cuál sería su manera de pensar? ¿Tendrían una visión maniqueísta como nosotros? ¿Cuál sería su forma de comunicación?

La ciencia-ficción nos ha llevado a través de años luz de distancia para conocer una infinidad de civilizaciones y seres extraterrestres. Posiblemente, así como la imaginación tiene la facilidad de crear un número infinito de formas de vida ajenas a la Tierra, ese mismo número ha de manifestarse en la realidad.

© Jorge Armando Romo

JORGE ARMANDO ROMO (cd. de México, México, 1983) es estudiante de la licenciatura en Biología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en México. Su interés por los extraterrestres lo llevará en un futuro a especializarse en Origen de la vida y Astrobiología. Asimismo, es un asiduo colaborador del Sitio de ciencia-ficción (www.ciencia-ficcion.com) y columnista en el sitio *Sobrenatural* (www.sobrenatural.net) bajo en pseudónimo de ASIMOV22. Jorge Armando se define como un joven de ciencia, un fanático de la ciencia-ficción y un luchador incansable en contra de todo tipo de pseudociencias.

Noticias

BITIS TM

Está prevista la aparición de *BITIS TM* del escritor **Sergio Parra** Castillo para la segunda quincena de julio del presente año. *BITIS TM* fue la obra ganadora del I Premio Andrómeda de Ficción Especulativa en Categoría de Novela.

El libro además incluye un segundo trabajo: *EMPATÍA*, novela corta del mismo autor.

BITIS TM también supone la reaparición de MUNDO IMAGINARIO una línea de edición complementaria a Libro Andrómeda (<http://usuarios.lycos.es/libroandromeda/andromeda.htm>).



[Fuente: Claudio Landete]

LA PRIMERA ANTOLOGÍA DE BEWILDERING STORIES

Esta es una Edición de Bolsillo del libro. Los Editores han escogido veintisiete relatos de los 180 primeros números de la revista de historias sorprendentes. Se trata de la mejor ficción especulativa que ofrece esta famosa revista. ¡Los editores **Jerry Wright** y **Don Webb** han producido un libro magnífico! Completamente ilustrado con 30 imágenes y una cubierta artística espléndida, ha sido publicado por Adventure Books de Seattle. Desde: \$1.85 Impreso: \$9.99 (<http://www.lulu.com/content/256419>)



[Fuente: Adriana Alarco]



ESPECIAL ASIMOV DE LIBRO ANDRÓMEDA

Libro Andrómeda se complace en convocar un Especial dedicado a Isaac Asimov.

1. Las colaboraciones prioritarias son obras que se ajusten al estilo y temática del Buen Doctor, sin que por ello aparezcan personajes y situaciones ya utilizadas por Asimov. También se pueden aportar estudios y ensayos sobre la vida y la obra del escritor Isaac Asimov.

2. Las obras deberán estar escritas con la fuente Times New Roman 12 pto, interlineado simple y no superar las doce páginas. Se admitirá un sólo texto por autor. No se establece limitación mínima de extensión.

3. El plazo límite para la entrega será el 31-07-2006 inclusive. Para consulta de contenidos y envío de textos, se puede contactar en la siguiente dirección de correo electrónico: especialasimov@gmail.com.

4. Todos los textos recibidos ceden automáticamente los derechos de publicación a la colección Libro Andrómeda que hará uso de ellos según crea conveniente y podrá incluirlos por una única vez, renunciando los autores a cualquier remuneración económica o de cualquier otro tipo. El plazo de edición se estima en un máximo de 15 meses, desde la fecha de finalización de la convocatoria.

5. Si la cantidad y calidad de los textos recibidos es óptima, se editará más de un título en la colección Libro Andrómeda con objeto de dar salida al mayor número de originales posible.

6. Dadas las características especiales de esta convocatoria, los seleccionadores sólo establecerán correspondencia con los autores o seleccionados, una vez acabado el plazo de selección.

7. Los autores editados recibirán un ejemplar de la publicación donde aparezcan, así como los suscriptores de la colección Libro Andrómeda.

8. El autor debe reseñar sus datos personales: Nombre completo, número de identificación personal, dirección, teléfono y dirección de correo electrónico de contacto al final de la obra participante en esta convocatoria. Los formatos de texto aconsejados son: Word para PC o RTF.

13. Cualquier imprevisto no contemplado aquí será resuelto por los seleccionadores de esta convocatoria.



14. La remisión de originales supone la aceptación de estas condiciones.

[Fuente: Libro Andrómeda]

LA ESTRATEGIA DE LA SOLIDARIDAD

En Sincelejo, dentro de la programación de la Semana Cultural de la Corporación Universitaria del Caribe –CECAR–, se hizo el prelanzamiento del libro *LA ESTRATEGIA DE LA SOLIDARIDAD* del escritor **Antonio Mora Vélez**. Contiene una selección de artículos y ensayos publicados por el autor desde 1983 hasta el 2006 en varios diarios, suplementos dominicales y revistas de Colombia y del exterior. La presentación la hizo el Decano de la Facultad de Derecho y prologuista de la obra, **Félix Mendoza de la Espriella**, quien señaló que *LA ESTRATEGIA DE LA SOLIDARIDAD* es una obra urdida con amor y valentía; con realismo pero al tiempo con visión futurista; en veces con decepción, pero sin desesperanza».

[Fuente: Antonio Mora Vélez]

LANZAMIENTO DE SOL DE OTRO MUNDO



Título Original: Sol de otro mundo
Autor: Jaime Santamaría de la Torre
Editorial: Parnaso
Colección: Hipocampo
Fecha de publicación: Mayo 2005
Precio: 12,95 €
Páginas: 318
Formato: 220x140 mm
ISBN: 84-934053-4-5
Portada: Manuel Calderón

TEXTO DE CONTRAPORTADA:

Año 2854, la Tierra sale de los oscuros siglos que siguieron a una pandemia que diezmó la humanidad. La carrera del espacio se ha retomado por fin. Tras haberse graduado como piloto espacial, Michael Smith inicia un viaje hasta Marte en una misión de rescate, ignorando que esa ruta le llevará hasta la Galaxia Bidena. Allí, la raza humana ha reiniciado un ancestral conflicto en el que se verá inmerso nuestro protagonista.



Michael, guiado por la bella Judith y el fiel Lánark, descubrirá la sociedad del planeta Dhrima, vivirá aventuras, hará amigos, conocerá el amor y preparará el camino para llegar a Nadín, planeta central del Imperio, amenazado ahora por los Eutos, los desterrados de la batalla de Magento, que claman venganza sobre este Sol de Otro Mundo.

Este volumen se puede adquirir además de en grandes superficies, Casa del libro y librerías especializadas, en: info@escenafinal.com, disfrutando de un 5% de descuento y gastos de envío incluidos.

Los próximos volúmenes de la trilogía son:

- *FALSO PODER*
- *EL ÚLTIMO AMANECER*

[FUENTE: Jaime Santamaría de la Torre]

CONVOCATORIAS ALFA ERIDIANI

Sigue vigente el Especial Literatura Venezolana cuyo plazo expira el 21 de septiembre. En el interior del mensaje debe especificarse que es para esta convocatoria.

También seguimos necesitado dibujantes.

[FUENTE: Alfa Eridiani]

AÑOS LUZ. MAPA ESTELAR DE LA CIENCIA FICCIÓN EN CHILE

Ésta es la antología más exhaustiva sobre este género, desconocido aún por nuestros lectores. ¿Y cómo?: un siglo de escrituras (1875-2005) en 428 páginas, que contienen 32 autores vivos y muertos de todo tiempo y lugar con sus respectivos cuentos y relatos, además de un estudio preliminar, que revisa más de 100 novelas del género, escritas en Chile desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Este texto abre un diálogo interrumpido con la fantasía y el misterio de nuestro entorno, nuestros personajes y nuestras historias, que resultará un verdadero hallazgo para los lectores más curiosos. Se incluyen nombres tan célebres como poco leídos, como **Juan Emar** y **Ariel Dorfman**; se descubren a los clásicos de la ciencia ficción de Chile: **Hugo Correa** y **Elena Aldunate**, como



también, se apoyan a las promesas, como **Jorge Baradit** y **Sergio Meier**, entre otros, encauzando hacia su reconocimiento masivo y, por supuesto, la internacionalización de esta otra escritura del imaginario patrio, por cierto, para nada tradicional.

La antología *AÑOS LUZ. MAPA ESTELAR DE LA CF EN CHILE* se divide por épocas, a saber, hasta los años 50, donde pioneros y precursores marcan su impronta con fabulosos personajes aventureros; luego, continua hasta los 70tas, donde se rescatan invisibles narradores de *cf pura* hoy olvidados; atravesando los duros años 80, con voces aún vivas que esperan su sitio entre las actuales generaciones; y finaliza, con las plumas del 2000, aquellas que hicieron de la bola mágica del computador su aliado más global. Un esfuerzo nada desdeñable de rescate historiográfico en nuestros territorios tan dados a la amnesia cultural.

En su acabado estudio preliminar, el poeta y académico, Marcelo Novoa afirma: *Toda literatura comporta una novedad, resuelve o trama un secreto y por ello, contiene vida. Sólo la CF, además, anuncia aquello que las demás letras callan por obviedad o desconocimiento: el paso siguiente, ése que nos introduce de cabeza al misterio.* Y estamos de acuerdo que su antología *AÑOS LUZ* permitirá admirar esta cara oculta de la literatura chilena: el género fantástico, en toda su diversidad estilística y temática. Un novedoso viaje desde el cosmos hasta la conciencia de nuestros lectores.

Más datos en <http://www.puerto-de-escape.cl/03/01/index.htm>

[Fuente: Marcelo Novoa]

SILENTE SACA UN NUEVO NÚMERO

Silente acaba de sacar un nuevo título de la colección NUEVA GENERACIÓN, se titula *FACTOR PSÍ* y está escrito por nuestros amigos del Taller literario del Escuadrón Delta. Es una novela ambientada en el universo de la Saga de los Aznar y, bueno, creo que con eso no preciso contar más. Desde ahora está en nuestra tienda. Desde el lunes en Miraguano y Akira (Madrid), Gigamesh (Barcelona) e Imágenes Comic (Valencia).

También nos informane de que van a sacar un Tomo EXTRA n° 26 en la colección de la Saga, com tres novelas de George H. White. Más adelante se ampliará esta información. En cualquier caso no estará disponible hasta otoño.



Para cualquier cosa (pedido, reclamaciones) el teléfono de contacto es el 629 54 02 27

[Fuente: Pedro García Bilbao]

NECRONOMICÓN N° 12

El Necronomicón N° 12 (Junio 2006) ya está en línea. Estrenamos nuevo rostro, así que están invitados para conocerlo: gracias a las ilustraciones de **Juan Raffo** el Necro está más innominable que nunca. En este número de junio podrán disfrutar los relatos de terror de **Ana María Fuster**, **Javier Esteban** y **Francisco Javier Pérez**. La ilustración como es tradición es de **Juan Raffo**. Entre las historias de esta edición encontramos una prueba del amor de madre y la reciprocidad filial, una versión muy especial de la mitología lovecraftiana y el ser humano en su faceta de monstruo. El contenido del Necronomicón 12 es:

- *MADRE SÓLO HAY UNA* **Ana María Fuster**
- *LO QUE NO DIJERON LOS LIBROS* **Javier Esteban**
- *LA CASA QUE EL DEMONIO CONSTRUYÓ* **Francisco Javier Pérez**

Juan Raffo descorre la cortina para desquiciar nuestras mentes con la visión de un innombrable horror del cosmos. El número 12 se encuentra en: <http://necronomicon.avcff.org/necronomicon/necro12/necro12>

[Fuente: Jorge L. De Abreu]